R (Ms)
394

S. N. D. E. I. S. M. D. II. a T.

N.T. 1183426
C.B. 1000916239

Sala Reservada Est. 9 4.

El Cristianismo descifrado

ó

Examen de los principios, y efectos de la Religion Cristiana

por

Boullanger.

Traducido al Castellano

por

J. N. R. L. M. L. en 1805

en el mes de Septiembre.

Homo quod rationis est particeps, consequentiam cernit, causas rerum videt, earumque progressus, et quasi antecessiones non ignorat, similitudines comparat, rebus praesentibus adjungit, atque annectit futuras.

Cicero de offic. lib. I. c. 4.

Prefacio.

BIBLIOTECA PÚBLICA DE TOLEDO

Carta del Autor.

Amigo.

He recibido con reconocimiento las observaciones, que me embiais sobre mi obra. Si soi sensible á los elogios que os dignais hacerme, amo demasiado la verdad para resentirme de la franqueza con que me proponeis vuestras objeciones. Seria mui poco Filosofo sino tubiese valor para oir contradecia mis opiniones. No somos teologos; nuestras disputas deben terminarse amistosamente: en nada se deben parecer á las de los Apostoles de la superticion, que solo procuran sorprender-

se mutuam.te con argumentos capciosos y que á expensas de la buena fee solo combaten para defender la causa de su vanidad, y de su propio encalabrinamiento. Los dos deseamos el bien del genero humano, y buscamos la verdad, de consiguiente no podremos menos de convenirnos.

Principiais admitiendo la necesidad de examinar la religion, y de someter sus opiniones al Tribunal de la razon: Convenis en q.e el Christianismo no puede sostener este examen, y en que á los ojos del buen juicio no parecerá jamas sino un texido de absurdos, de fabulas inconnexas, de dogmas insensatos, de ceremonias pueriles, y de nociones robadas de los Caldeos, Egipcios, Phenicios, Griegos, y Romanos. En una palabra confe-

sais que este sistema religioso es el re-
sultado informe de casi todas las anti-
guas supersticiones abortadas por el fa-
natismo oriental, y modificadas de un
modo diverso por las circunstancias, y
preocupaciones de aquellos, que han si-
do reputados como Inspirados, Emisa-
rios de Dios, é Interpretes de sus nue-
bas voluntades.

Temblais á vista de los horrores q.e
ha hecho cometer á los Cristianos su
espiritu intolerante, siempre q.e han po-
dido: Conoceis que una Religion, fundada
sobre un Dios sanguinario, es una Reli-
gion de sangre: os lamentais del frene-
si, que desde su infancia se apoderó del
espiritu de los Principes, y de los Pueblos,
los ~~hizo~~ Esclavos de la superesticion, y de
los Sacerdotes, los impide conocer sus
verdaderos intereses, los hace sordos
á la razon, y los desvia de los gran-

des objetos, en que deberian ocuparse; reconoceis que una Religion fundada sobre el entusiasmo, ó la impostura no puede tener principios seguros, debe ser una fuente eterna de disputas, causar revoluciones, persecuciones, y daños, sobre todo quando el poder politico se juzgue obligado á tomar interes en sus querellas. Por ultimo convenis aun en que un buen Cristiano que sigue literalmente la conducta, que le prescribe el Evangelio como la mas perfecta, no conoce en este mundo ninguna de las relaciones, sobre las que esta fundada la verdadera moral, y no puede ser mas que un inutil misantropo si no tiene energia, ó un fanatico rebolto so si tiene una imaginacion exaltada.

¿Segun estas confesiones como podeis juzgar que mi obra sea peligro-

sa? Me decis: que el sabio debe pensar para el solo; que es necesaria una religion buena, ó mala para el Pueblo: que es un freno indispensable para los Espiritus groseros, y simples, que sin ella no hallarian motivos para abstenerse del crimen, y del vicio. Mirais la reforma de las preocupaciones religiosas como imposible: juzgais que los Principes, que pueden obrar solos, estan demasiado interesados en mantener á sus Subditos en una cegquedad, de que ellos se utilizan. ved, si no me engaño, vuestras mas fuertes obgeciones. tratemos de disolverlas.

Ante todas cosas, yo no creo que haya un Libro peligroso para el Pueblo. Este nunca lee, asi como nunca raciocina; no tiene ni lugar ni capacidad; ademas no es la Religion, sino la ley la que contiene á los hombres, y quando

qualquiera insensato les dixese que robasen ó asesinasen, la horca les advertiria lo contrario: y quando mas, si por acaso se encontrada en el Pueblo algun hombre en estado de leer una obra filosofica, seria tambien muy cierto que este hombre, por lo comun, no seria un malvado á quien se pudiese temer.

Los Libros no se hacen sino para una parte de la Nacion superior al crimen por sus circunstancias, educacion, y sentimientos. Esta porcion ilustrada de la Sociedad, que gobierna á la otra, lee, y juzga las obras, si estas contienen maximas falsas, ó perjudiciales, son condenadas immediatamente al olvido, y entregadas á la execracion publica: si contienen verdades no hay peligro alguno en que corran. Los fanaticos, los sacer-

dotes, é Ignorantes desean las revolucio-
nes: las personas ilustradas, desintere-
sadas, y sensatas siempre han sido Ami-
gas de la tranquilidad, y del reposo.

No sois, mi Amigo, de aquellos Pensa-
dores pusilanimes que creen que la ver-
dad puede ser perjudicial; esta no daña
sino á los que engañan á los hombres,
pero siempre será util al resto del gene-
ro humano. Despues de tanto tiempo to-
do ha debido convenceros de que todos
los males, de que se halla afligida nu-
estra especie, solo proceden de nuestros
errores, de nuestros intereses mal en-
tendidos, de nuestras preocupaciones, y
de las falsas ideas, q.e unimos á los ob-
jetos.

En efecto por poco que sigamos al
espiritu hallaremos con mucha faci-
lidad que las preocupaciones religiosas
son particularmente las que han cor-

rompido la politica, y la moral. ¿Nuestras ideas religiosas, y sobrenaturales no son las que nos hicieron mirar á los soberanos como Dioses?* La Religion formó Despotas, y tiranos; estos establecieron leyes perversas; su exemplo corrompe á los Grandes, estos corrompieron á los Pueblos: estos corrompidos se hicieron esclavos infelices, y se ocuparon en dañarse para agradar á la Grandeza, y para substraerse de la miseria: los Reyes fueron llamados las Imagenes de Dios; se hicieron tan absolutos como el mismo Dios: criaron lo justo, y lo injusto; sus caprichos santificaban por lo regular la opresion, la violencia, y la rapiña; y por la baxeza, el vicio, y el crimen es obtenido su favor. De este modo las Sociedades se llenaron de Ciudadanos perversos, los que, baxo unos Xefes corrompidos por las nociones religiosas, se hacian una guerra abierta, ó clandestina, y nunca tubieron motivos para practicar la virtud.

Que puede influir la Religion en

sociedades asi constituidas? sus terrores remotos, ó sus promesas inefables han impedido alguna vez á los hombres el entregarse á sus pasiones, ó el buscar su felicidad por los caminos mas faciles? Ha tomado alguien interes en las costumbres de los soberanos, que la deben su poder divino? No vemos algunos Principes llenos de fee, emprender á cada instante las guerras mas injustas, prodigar inutilmte. la sangre, y los bienes de sus subditos; y arrancar el pan de las manos del Pobre para aumentar los tesoros del rico insaciable; permitir, y aun mandar los robos, los cohechos, y las injusticias? Esta Religion, mirada por tantos soberanos como el apoyo de su trono, los hace mas humanos, mas arreglados, mas temperantes, mas castos, y mas fieles á sus juramentos? Ah! Por poco qe. consultemos la historia veremos soberanos orthodoxos, zelosos, y religiosos hasta lo sumo ser á un mismo tiempo perjuros, usurpadores, adulteros, ladrones, asesinos, hombres por ultimo, que obran como si no temiesen al Dios, qe. honran de boca. Entre los Cor-

teranos que los rodean, vemos una mezcla continua de cristianismo, y de crimen; de devocion y de iniquidad; de fee, y de vexaciones; de religion y de traiciones. Entre estos Sacerdotes de un Dios Pobre, y Crucificado, que fundan su existencia en su Religion, y que pretenden que no puede haver moral sin ella, no vemos reinar el orgullo, la avaricia, la lubricidad, y el espiritu de dominacion y de venganza (1). ¿Sus continuos y reiterados sermones han influido verdaderamente despues de tantos siglos sobre las costumbres de las naciones? ¿Las conversiones obradas por sus discursos han sido efectivamte. utiles? ¿Convierten los corazones de los pueblos qe. los escuchan? Por confesion de ellos mismos son mui raras estas conversiones: siempre viven en la hez de los siglos: La perversidad humana se aumenta cada dia, y á cada instante declaman contra los vicios, y los crimenes autorizados por la costumbre, animados por el Govierno, favorecidos por la opinion, recompensados por

el poder, y los q.e cada uno se interesa en come-
ter para no ser infeliz, y miserable.

Por la confesion misma de los Sacerdotes la Religion, cuyos preceptos han sido inculcados desde la infancia, y se repiten á cada paso, es mui debil contra la depravacion de las costumbres. a los hombres deximan á un lado á la religion quando se opone á sus deseos; solo la escuchan quando favorece á sus pasiones, y conviene con su temperamento, y con las ideas, que se han formado de felicidad. El Libertino se mofa de ella quando condena sus crimenes; el Ambicioso la desprecia quando pone limites á sus designios; el avaro no la escucha quando le manda ser benefico: el Cortesano se rie de su simpleza quando le ordena ser franco, y sincero. Por otro lado el Soberano es docil á sus lecciones quando le dice que es Imagen de la Divinidad: que debe ser absoluto como ella; que es el Dueño de la vida, y bienes de sus Subditos, y que debe exterminarlos quando no piensen como el: el coterraneo escucha atentamente los preceptos de un sacerdote quando le manda aborrecer: el

vengativo le obedece quando le permite vengar-
se baxo el pretesto de vengar á su Dios. En una
palabra la religion en nada muda las pasiones
de los hombres; estos no la escuchan sino qu-
ando habla conforme á sus pasiones; solo los
trastorna en la cama de la muerte; entonces
su mutacion es inutil al mundo; y el perdon
del cielo q.e prometen al arrepentimiento in
fructuoso de los moribundos, anima á los vi-
vos á persistir en el desorden hasta su ulti-
mo instante.

En vano la Religion predica la virtud,
quando se halla contraria á los intereses de
los hombres, ó quando no les sirve de movil
para obrar. No se puede dar costumbres á
una Nacion, cuyo soberano no tiene ni
costumbres, ni virtud: donde los Grandes mi-
ran esta virtud como una debilidad; donde
los sacerdotes la degradan por su conducta; don
de el hombre del Pueblo, á pesar de las bellas
arengas de los Predicadores, conoce que pa
ra librarse de la miseria, es necesario te
ner los vicios de aquellos que son mas pode
rosos que el. En estas sociedades la Moral
no puede ser mas que una especulacion es-
cabrosa, mui propia para exercitar el Es-

piritu, sin influir sino sobre la conducta de un mui corto numero de hombres, aquienes su temperamento hizo moderados, y contentos con su suerte. todos los que quieren correr fortuna, y mejorar su suerte se dexaran arrastrar del torrente general, que les forzara á vencer los obstaculos, que les oponga la conciencia.

El Soberano solo puede establecer las costumbres en un Estado: debe predicar por su exemplo; hacer aborrecer el crimen con castigos; convidar á la virtud con recompensas; sobre todo velar en la educacion publica para que no broten en los corazones de sus subditos sino pasiones utiles á la sociedad.

Entre nosotros la educacion no ocupa lugar alguno en la Politica: esta manifiesta la mas profunda indiferencia sobre el objeto mas esencial á la felicidad de los estados. En casi todos los Pueblos modernos la educacion publica se limita á enseñar lenguas inutiles á la mayor parte de los que aprenden: en lugar de moral inculcan á los Cristianos fabulas maravillosas, y dogmas incomprensibles de

una Religion la mas opuesta á la recta razon:
desde el primer paso, que un joven da en sus es-
tudios, le enseñan que debe renunciar el tes-
timonio de sus sentidos, someter su razon,
que desacreditan como una Guia infiel, y
referirse ciegamente á la autoridad de sus
Maestros. ¿Y quienes son estos Mestros? Sacer-
dotes, interesados en mantener al Universo
en opiniones, de las que ellos solos recogen
los frutos. Estos Pedagogos mercenarios, lle-
nos de ignorancia y de preocupaciones rara
vez conviene con la Sociedad. Sus almas vi-
les, y mezquinas son acaso capaces de ins-
truir á sus Discipulos de lo que ignoran
ellas mismas? Unos Pedantes envilecidos
aun alos ojos de aquellos mismos que los con-
fian sus hijos, se hallan en estado de inspi-
rar á sus Discipulos el deseo de la gloria,
una noble emulacion, y los sentimientos ge-
nerosos, que son la fuente de todas las qua-
lidades utiles á la Republica? Les enseña-
ran á amar el bien publico, á servir á la
Patria, y á conocer los deberes del hombre,
y del Ciudadano; del Padre de familias, y de
los hijos; y de los Señores, y Criados? No sin

duda: de las manos de estos Conductores igno-
rantes y despreciables solo vemos salir igno-
rantes supersticiosos, que, si se han aprove-
chado de las lecciones que han recibido, no sa-
ben lo que es necesario á la Sociedad, de la
qe van á ser miembros inutiles.

Por qualquiera parte que tendamos nu-
estra vista solo veremos despreciado absolu-
tamente el estudio de los objetos mas impor-
tantes para el hombre. La moral, bajo la
qual comprendo tambien lo politica, no es ca-
si conocida en la educacion Europea: la sola
moral, que enseñan a los Cristianos es la
moral entusiasta, impracticable, contradicto-
ria, e incierta, qe vemos contenida en el Evan-
gelio: esta no sirve mas que para degradar
al espiritu, hacer odiosa la virtud, formar
esclavos viles, y quebrantar los resortes del
alma: y si acaso es sembrada en espiritus exal-
tados forma fanaticos turbulentos capa-
ces de arruinar los fundamentos de las so-
ciedades.

A pesar de la inutilidad y perversidad de
la moral que enseña el Cristianismo, se
atreven sus Partidarios á decirnos que sin

Religion no puede haver costumbres. Pero en el lenguage de los Cristianos que es haver costumbres? Orar incesantemente, frequentar los templos, hacer penitencia, abstenerse de los placeres, y vivir en el recogimiento, y retiro. Que bien resulta para la sociedad de estas practicas, que pueden observarse sin tener sombra de virtud? Si las costumbres de esta especie conducen al cielo, en la tierra son mui inutiles. Si estas son virtudes es indispensable convenir q.e sin Religion no puede haver virtudes; Pero, por otra parte, se puede mui bien observar toda lo q.e recomienda el Cristianismo, sin tener ninguna de las virtudes que la razon nos prescribe como necesarias para la defensa de las sociedades politicas.

Es necesario distinguir la moral religiosa de la moral politica: la primera hace Santos, la otra hace Ciudadanos; la una hace hombres inutiles, ó aun dañosos al mundo; la otra debe tener por objeto formar para la sociedad miembros utiles, activos, capaces de servirla, que cumplan los deveres de esposos, de Padres, de amigos, y de compañeros, qualesquiera que sean sus opiniones metafisicas, las que, diga lo que quiera la teologia, son mucho menos

seguras, que las reglas invariables del buen juicio.

En efecto es mui cierto que el hombre es un ser sociable, que en toda busca su felicidad: q.e hace el bien quando halla su interes; que por lo comun no es malo sino quando se ve obligado á serlo para su bien-estar. Supuesto que la educacion enseña á los hombres á reconocer las relaciones q.e subsisten entre ellos, y los deberes q.e se derivan de estas; que los Soberanos ayudados de las leyes, de las recompensas, y penas confirmen las lecciones dadas en la educacion; que la felicidad acompañe alas acciones utiles, y virtuosas; que la verguenza, el desprecio y el castigo sigan al crimen y al vicio entonces tendrian los hombres una moral humana fundada sobre su propia naturaleza, sobre las necesidades de las Naciones, y sobre el interes de los Pueblos, y de los q.e los gobiernan.

Esta moral, independiente de las nociones sublimes de la teologia, en nada convendra con la moral religiosa; sii esta moral religiosa, que a cada instante se opone a la felicidad de los Estados, a la tranquilidad de las familias, y á la union de los Ciudadan.

nos, nada tendria que perder la Sociedad.

Un Soberano, á quien la Sociedad ha confiado la autoridad suprema, tiene en sus manos los mayores resortes, que obran sobre los hombres; el tiene mas poder que los dioses para esta blecer, y reformar las costumbres. Su presencia, sus recompensas, sus amenazas; que digo yo? una sola mirada puede mas q.e todos los sermones de los Sacerdotes. alos Honores de este mundo, las dignidades, las riquezas obran con mayor energia sobre los hombres mas religiosos que las esperanzas mas pomposas de la Religion. El cortesano mas devoto teme mas á su Rey, que á su Dios.

El Soberano, buelbo á decir, es el q.e debe predicar; á este es aquien pertenece reformar las costumbres; estas seran buenas, quando el Principe sea bueno, y virtuoso; quando los Ciudadanos reciban una educacion honrada, en la que, inspirandoles principios virtuosos, los hauitúen á honrar la virtud, á detestar el crimen, á despreciar el vicio, y á temer la infamia.

Esta educacion no sera infructuosa, quando por reiterados exemplos prueben á los hombres, que por los talentos y la virtud se con

siguen los honores, la tranquilidad, las distinciones, la consideracion, el favor, y que el vicio solo conduce al desprecio, y à la ignominia.

A la cabeza de una Nacion imbuida en estos principios un Principe ilustrado sera realmente grande, poderoso, y respetado. Sus discursos seran mas eficaces que los de los Sacerdotes, quienes despues de tantos siglos declaman inutilmte contra la corrupcion publica (2).

Si los Sacerdotes han usurpado el derecho de instruir à los Pueblos al Poder Soberano, que recobre este sus derechos, ò al menos que no sufra gozen exclusivamente de la libertad de arreglar las costumbres de las Naciones, y de hablar de moral; que reprima el Monarca à estos Sacerdotes quando enseñen maximas manifiestamente dañosas al bien de la Sociedad. Enseñen, si quieren, que Dios se muda en pan; pero que no enseñen jamas que es necesario aborrecer, y destruir à los q. no crean este misterio inefable: que no tenga en la Sociedad ningun inspirado la facultad de sublevar à los Subditos contra la autoridad, de sembrar la discordia, y de quebrantar los vinculos, que unen à los ciudadanos entre si, y de turbar

la paz por opiniones. El Soberano quando quie-
ra podra contener al sacerdocio: el fanatis-
mo se avergüenza quando se ve sin apoyo:
los mismos sacerdotes esperan del Principe los
objetos de sus deseos, y los mas de ellos estan
dispuestos siempre para sacrificarle los pre-
tendidos intereses de la religion y de la conci-
encia, quando juzgan necesario este sacri-
ficio p.ª su fortuna.

Si me dicen que los Principes siempre se
creeran interesados en mantener la religion,
y en conservar alguna consideracion p.ª con sus
ministros, á lo menos por Politica, aun quan-
do esten desengañados interiormente, respondo
que es mui facil convencer á los soberanos
por innumerables exemplos que siempre fue
dañosa á sus Yguales la religion cristiana; que
el sacerdocio fue y sera rival del reinado; que
los sacerdotes son necesariamente los subditos
mas revoltosos: respondo que es facil hacer co-
nocer á un Principe ilustrado que su verda-
dero interes es el mandar á Pueblos felices; q.e
de la felicidad, y bien estar que los procure de-
pende su propia seguridad, y grandeza; en una
palabra que su felicidad esta unida á la del
Pueblo, y que á la cabeza de una nacion-

compuesta de ciudadanos honrados, y virtuosos 11
sera mucho mas fuerte que al fuerte de una
tropa de esclavos ignorantes, y corrompidos, á los
que se ve forzado engañar para poderlos conte-
ner, y llenar de imposturas para llegar al fin.

No desesperemos de que algun dia penetre
la verdad hasta el trono. Si las luces de la razon,
y de la ciencia tardan tanto en llegar hasta los
Principes es porque los sacerdotes interesados, y
cortesanos hambrientos los retienen en una in-
fancia perpetua; los muestran el poder y la gran-
deza en quimeras, y los apartan de los objetos
necesarios á su verdadera felicidad. todo soberano q.e
se atreva á pensar por si mismo conocera que
su poder siempre sera vacilante, y precario en
tanto que no este apoyado sino por las fantasmas
de la religion, los errores de los Pueblos, y los capri-
chos del sacerdocio: Conocera los inconvenientes
que resultan de una administraccion fanatica, q.e
hasta aora no ha formado sino ignorantes pre
suntuosos, Cristianos porfiados, y por lo comun
turbulentos, ciudadanos incapaces de servir al
estado, Pueblos cobardes dispuestos para recibir
las impresiones de los Grandes, que los extravian;
conocera los recursos immensos que ponian
en sus manos los bienes immensos tanto tpo

usurpados sobre la Nacion por hombres inutiles q.e baxo el pretexto de instruirla, la engañaban y devoraban (3). A estas fundaciones religiosas de que se avergüenza el buen juicio, que solo han servido para recompensar la pereza ponpa, mantener la insolencia y luxo, y favorecer el orgullo sacerdotal, substituirá un Principe firme, y sabio establecimientos utiles ál estado, propios para hacer brotar los talentos, formar la juventud, recompensar los servicios y virtudes, consolar los Pueblos, y formar Ciudadanos.

Me lisongeo, Amigo, de que estas reflexiones me disculparan á vuestros ojos. Yo no pretendo los sufragios de los que se creen interesados en los males de sus Conciudadanos; no intento convencerlos; nada se podria probar á unos hombres viciosos, é irracionales. Me atrevo á esperar que cesareis de mirar mi libro como peligroso, y mis esperanzas como quimericas. Muchos hombres inmorales han atacado la Religion porque era contraria á sus inclinaciones: muchos sabios la han despreciado porque les parecia ridicula: otros la han mirado como indiferente porque no conocieron los verdaderos inconvenientes; como Ciudada-

no, yo la combato, porque me parece dañosa á la felicidad del estado, enemiga de los progresos del espiritu humano, opuesta á la sana moral, cuyos intereses nunca pueden separarse de la politica. Me resta deciros con un Poeta enemigo, como yo, de la superstición:

Si tibi vera videtur,
dede manus, et si falsa est, accingere contra.

Soy &a.

Paris 4 de Mayo de 1758.

---

(1) Quando nos quexamos de los desordenes de los Sacerdotes, pretenden cerrarnos la boca diciendo *haz lo que te mando, y no hagas lo q.e hago.* ¿Que confianza tendremos en los Medicos, que quando tienen los mismos males q.e nosotros, no quieren servirse de los remedios q.e nos prescriben?

(2) Quintiliano dice, *quidquid Principes faciunt, præcipere videntur*: los Principes parece mandan hacer lo que ellos mismos hacen.

(3) Algunos Personas han creido que el Cle-

ro podia servir algunas veces de barrera al despotismo, pero la experiencia basta para probarnos que este cuerpo nunca ha estipulado cosa alguna sino en su favor. Por tanto el interes de las naciones, y el de los buenos soberanos encuentra, que este cuerpo no es bueno para nada.

* Esto se halla con mayor claridad en la obra intitulada Recherches sur l'origine du despotisme oriental.

El Cristianismo descifrado ó Examen de los principios, y efectos de la Religion Cristiana.

Superstitio error insanus est, amandos timet, quos colit violat: quid enim interest, utrum Deos neges an infames?

Senec. ep. 12.

Capitulo 1.

Introduccion.

De la necesidad de examinar su Religion, y de los obstaculos q.e se encuentran en este examen.

En todas las acciones debe proponerse un ser racional su propia felicidad, y la de sus semejantes. La Religion, que todo concurre á mostrarnos como el objeto mas importante para ntra felicidad temporal y eterna, no nos es ventajosa sino en quanto hace feliz ntra existencia en este mundo, y en quanto estamos seguros de q.e cumplirá las promesas lisongeras, q.e nos hace concebir acerca de la otra. Ntros deberes

acia el Dios, que miramos como Dueño de n̄ros
destinos, no pueden estar fundados sino sobre los
bienes que esperamos, o sobre los males q.e tememos
de su parte: es necesario, pues, que el hombre exa-
mine sus temores: para este efecto debe consultar
la experiencia y la razon, que son sus unicos Con-
ductores aqui baxo: por las ventajas que le procu-
ra la Religion en este mundo que havita, podra
juzgar de la realidad de las que le hace esperar
en el otro acia el que le manda dirigir sus mi-
radas.

Los hombres no conservan su Religion sino
por havito: nunca han examinado con seriedad las
razones de su adhesion, los motivos de su conducta,
ni los fundamentos de sus opiniones: por esto la
cosa que les parece la mas interesante, fue en
la que mas temieron internarse: siguen las pi-
sadas señaladas por sus Padres: creen porque en
su infancia los mandaron creer: esperan por-
que esperaron sus Predecesores; tiemblan porq.e
sus Antepasados temblaron, y casi nunca se digna-
ron tomarse quentas de los motivos de su creen-
cia. Pocos hombres tubieron tiempo para exami-
nar, o capacidad para especular los objetos de su
veneracion havitual, de su adhesion irracional, y
de sus temores tradicionales: las naciones sp̃re han
sido arrastradas por el torrente del havito, del exem-
plo, y preocupacion: la educacion acostumbra el
espiritu alas opiniones mas monstruosas, como

al cuerpo á las aptitudes mas molestas: todo lo q.e ha durado mucho tiempo, parece sagrado á los hombres: se creerian criminales si dirigiesen miradas temerarias sobre las cosas revestidas del sello de la Antiguedad: prevenidos en favor de la sabiduria de sus Padres no se atrevieron á examinar despues de ellos: veian que en todos tiempos el hombre fue engañado por sus preocupaciones, esperanzas y temores: y que las mismas mismas razones igualmente le imposibilitaban siempre todo examen.

El Vulgo, ocupado en trabajos necesarios á su subsistencia, concede una ciega confianza á los q.e pretenden guiarle; descarga en ellos el cuidado de pensar por el: subscribe sin dificultad á todo lo q.e le prescriben: y creeria ofender á su Dios si dudase un instante de la buena fee, de los q.e le hablan en su nombre. Los Grandes, los Ricos, y las Gentes del mundo aun las que son mas instruidas q.e el Vulgo se hallan interesados en conformarse con las preocupaciones religiosas, y aun en mantenerlas: ó mas bien entregados á la molicie, á la disipacion, y placeres son en un todo incapaces de pensar en una Religion, que á cada momento la hacen ceder á sus pasiones, á sus inclinaciones, y pasatiempos. En la infancia recibimos todas las impresiones q.e quieren darnos: no tenemos ni la capacidad, ni la experiencia, ni el valor q.e son necesarios para dudar de lo q.e nos enseñan aquellos á cuya dependencia nos somete nra debilidad. En la ado-

lescencia las pasiones fogosas, y la embriaguez de nros sentidos nos impiden cuidar en una Religion mui escabrosa, y mui triste para ocuparse en ella agradablemente: si por acaso la examina un Joven, es como de paso, y con parcialidad; una ojeada superficial le disgusta bien pronto de este objeto tan desagradable. En la edad madura cuidados diversos, pasiones nuebas, ideas de ambicion, de grandeza, de poder, el deseo de las riquezas, y ocupaciones continuadas absorben toda la atencion del hombre, ó no le dexan sino mui pocos momentos para cuidar de esta Religion, que nunca ha tenido tiempo de profundizar. En la vegez unas facultades entorpecidas, unos havitos identificados con la maquina, y unos organos debilitados por la edad, y las enfermedades no nos permiten subir á la fuente de nras opiniones arraigadas: el temor de la muerte que tenemos á nra vista, haria entonces mui sospechoso un examen, al qual por lo comun preside el terror.

De este modo las opiniones religiosas admitidas una vez, duran una larga serie de siglos: asi tambien de edad en edad se transmiten algunas ideas en las Naciones, que nunca han sido examinadas; creen que su felicidad está unida á instituciones en las quales un examen mas maduro les mostraria la mayor parte de sus males. La autoridad aun apoya
[a] preocupaciones de los hombres, les prohibe

el examen, les obliga á ser ignorantes, y está siempre dispuesta pª. castigar á los que intentaren desengañarlos.

No nos sorprendamos al ver el error casi identificado con el genero humano; todo parece concurrir á eternizar su ceguedad: todas las fuerzas se reunen para ocultar la verdad: los tiranos la detestan, y oprimen porque se atreve á hacer discusion de sus titulos injustos, y quimericos; el sacerdocio la desacredita porque destruye sus pretensiones fastosas: la ignorancia, la inercia y las pasiones de los Pueblos los hacen complices de aquellos qᵉ. se encuentran interesados en cegarlos para sugetarlos baxo el yugo, y sacar partido de sus infortunios: por esto las naciones gimen baxo males hereditarios, y nunca cuidan en remediarlos ya sea porque no conocen su origen, ó ya porqᵉ. el havito los acostumbra á ser infelices, y aun los quita el deseo de consolarse.

Si la religion es el objeto mas interesante para nosotros, si necesariamᵗᵉ. influye sobre toda la conducta de la vida, si sus influxos se extienden no solamᵗᵉ. á ntra existencia en este mundo sino á la qᵉ. se promete el hombre en lo succesivo, no hai sin duda cosa alguna, que exija un examen mas serio por ntra parte: no obstante es esta la que mas credulos se muestran los hombres: un hombre que examine escrupulosamᵗᵉ. la cosa menos interesante pª. su bien estar, no se toma el

menor cuidado para asegurarse de los motivos que le determinan á creer, ó á executar acciones de las que segun su misma confesion, depende su felicidad temporal y eterna; se refiere ciegamᵗᵉ á los que la casualidad le ha dado por Guias; descarga en ellos el cuidado de pensar por el: y llega á hacerse un merito de su misma pereza, y credulidad. En materias de religion se glorian los hombres de permanecer siempre en la infancia, y en la barbarie.

Sin embargo en todos los siglos se han encontrado hombres, qᵉ desengañados de las preocupaciones de sus conciudadanos, tubieron la osadia de manifestarles la verdad. Pero que podia su debil voz contra los errores mamados con la leche, confirmados por el havito, autorizados por el exemplo, fortificados por la politica regularmᵗᵉ complice de su propia ruina? Los terribles gritos de la importuna prontamᵗᵉ hicieron callar á los qᵉ quisieron reclamar en favor de la razon; en vano intentó el Philosofo inspirar valor á los hombres en tanto que sus sacerdotes y Reyes los forzaban á temblar.

El medio mas seguro de engañar á los hombres, y de perpetuar sus preocupaciones, es el de enseñarlos en su ynfancia. En casi todos los pueblos modernos no parece tener la educacion otro objeto sino el de formar fanati-

cos, devotos, y monges, es decir, hombres dañosos, é inutiles á la sociedad; en ninguna parte cuidan de formar Ciudadanos. los mismos Principes, Victimas de la educacion supersticiosa, q.e les dan, permanecen toda su vida en la mas profunda ignorancia de sus deberes, y de los verdaderos intereses de sus estados; se imaginan haver cumplido p.a con sus subditos haciendoles cumplir el espiritu de las ideas religiosas, que tienen lugar de buenas leyes, y que dispensan á sus señores del molesto cuidado de governarlos bien. La Religion, parece, se imaginó para esclavizar á los Soberanos y Pueblos al Sacerdocio: este solo se ocupa en buscar obstaculos continuos a la felicidad de las Naciones; por todas partes donde reina el Soberano solo tiene un poder precario, y los subditos estan desprovistos de actividad, de ciencia, de grandeza de alma, de industria, en una palabra de las qualidades necesarias para la conservacion de la sociedad.

Si en algun estado Cristiano se halla actividad, ciencia, y se encuentran costumbres sociales, es á pesar de las opiniones religiosas; la naturaleza siempre que puede, dirige á los hombres á la razon, y los fuerza á trabajar en su propia felicidad. todas las naciones Cristianas si fuesen consiguientes á sus principios, deberian estar abatidas en la mas profunda inercia; nuestras Comar-

cas serian havitadas por un corto numero de Salva-
ges, que no se encontrarian sino para dañarse. En
efecto ¿para que ocuparse en un mundo que la Re-
ligion muestra á sus Discipulos como un lugar de
paso? Qual puede ser la industria de un Pueblo, á
quien repiten á cada instante que quiere su Dios q.
oren, que se atormenten, que vivan con susto, y
que giman incesantemente? como podria subsis-
tir una Sociedad de hombres á los que persuadan
que es necesario ser zelosos de su Religion, y que
deben aborrecer, y destruir á sus semejantes por
opiniones? Por ultimo como pueden esperar hu-
manidad, justicia, virtudes de un sin numero de
fanaticos, á quienes ponen por modelo un Dios
cruel, disimulado, y perverso, que se complace en ver
correr las lagrimas de sus infelices criaturas, las
tiende lazos, y las castiga porque caen en ellos,
y ordena el robo, el crimen, y la carniceria?

Tales son, pues, los rasgos con q.e el Chris-
tianismo nos pinta al Dios q.e heredo de los In-
dios. Este Dios fue un Sultan, un Despota, un ti-
rano, á quien todo le era permitido; á este Di-
os le hacen el modelo de la perfeccion; en su
nombre cometen los crimenes mas horroro-
sos, y los mayores atentados eran justificados
quando se cometian para sostener su cau-
sa, ó para merecer su favor. De este modo la
Religion cristiana que se lisongea de pres-

tar el mas firme apoyo á la moral, y de presentar á los hombres los motivos mas fuertes para excitarlos á la virtud, fue para ellos la fuente de las divisiones, de los crimenes, y furores: baxo el pretexto de llevarles la paz no les llevaron sino el furor el odio, la discordia, y la guerra: les suministra mil medios ingeniosos para atormentarse; derrama sobre ellos azotes desconocidos á sus Padres; y el Cristiano, si fuere juicioso, á cada instante compadeceria la apacible ignorancia de sus Antecesores idolatras.

Si las costumbres de los Pueblos no ganaron cosa alguna con la Religion cristiana, el poder de los Reyes, del que pretende ser el apoyo no sacó mayores ventajas: en cada estado se establecen dos potestades distintas; la de la Religion fundada sobre el mismo Dios, casi siempre fue superior á la del soberano: este se vio obligado á servir á los Sacerdotes, y siempre que rehusaba doblar las rodillas delante de ellos, fue proscripto, despojado de sus derechos, y exterminados por subditos excitados á rebelion por la Religion, ó por fanaticos, en cuyas manos ponia ella su cuchillo. Antes de el Cristianismo el Soberano del estado era por lo regular Soberano del Sacerdote: despues que el mundo es Cristiano el soberano solo es el primer Esclavo del Sacer-

docio, y el Executor de sus venganzas, y decretos.

Concluyamos pues q.e la Religion Cristiana no tiene titulo alguno para lisongearse de las ventajas que procura á la moral, ó á la politica. Arranquemos el velo con q.e se cubre; subamos á su origen; analyzemos sus principios: sigamosla en sus rutas, y hallaremos que fundada sobre la impostura, la ignorancia, y la credulidad, no ha sido, ni será util sino á los que se crean interesados en engañar al genero humano: que nunca dexó de causar á las naciones los mayores males, y que en lugar de la felicidad q.e les havia prometido, no sirvió sino para enfurecerlos, inundarlos de sangre, abatirlos en el delirio, y en el crimen, y hacerlos despreciar sus verdaderos intereses, y sus deberes mas sagrados.

Capitulo 2.o

Historia succinta del Pueblo Judaico.

En una pequeña comarca, casi ignorada de los otros Pueblos, vivia una nacion, cuyos fundadores, Esclavos mucho tiempo entre los Egypcios, fueron librados de su servidumbre por un Sacerdote de Heliopolis, el que por su genio, y conocimientos superiores, supo tomar ascendiente sobre ellos (1). Este hombre conocido bajo el nombre de

(1) Maneton, y Cheremon Historiadores Egyp.

Moyses, alimentado en las ciencias de esta Region fertil en prodigios, y Madre de las supersticiones, se pone á la cabeza de una tropa de fugitivos, á los que persuadió que era el Interprete de las voluntades de su Dios, de quien recibia directam.te las ordenes. Apoyó, dicen, su mision con obras sobrenaturales para los hombres ignorantes de la energia de la naturaleza, y de los recursos del arte. La primer orden que dió fue el que robasen á sus Amos, á quienes iban á abandonar. Enriquecido yá con los despojos del Egipto, y asegurado de su confianza los conduce al desierto, donde por espacio de quarenta años los acostumbra á la mas ciega obediencia; los enseña las voluntades del cielo, la fabula maravillosa, las ceremonias capricho-

cios cuyos testimonios nos ha transmitido Josefo, nos enseñan que una multitud de leprosos fue desterrada por el Rey Amenophis de Egipto, los q.e escogieron por Xefe á un Sacerdote de Heliopolis, llamado Moises, el que les compuso una Religion, y les dio leyes. V. á Josefo contra Apion lib. 1. cap. 9. 11. y 12. Diodoro de Sicilia refiere la historia de Moises, en la traduccion del Abad Terrason.

Segun la misma Biblia Moises principió por asesinar á un Egipcio, que havia tenido una pendencia con un Hebreo: se salva en la Arabia donde se casó con la hija de un Sacerdote Idolatra, que le reprochó bastantes veces su crueldad: de aqui bolvió al Egipto para consolar á su nacion descontenta con el Rey: el reinó mui tiranicamente: el exemplo de Core, Dathan, y Abiron prueban q.e los espiritus fuertes no tenian buenas jugadas con el: desaparece como-

ras, alas quales unia el Altisimo sus favores: sobre todo les inspiró el mas furioso odio contra los Dioses de las otras Naciones; y la crueldad mas grande contra los que los adoraban: á fuerza de carnicería, y severidad hace esclavos dociles á sus voluntades, dispuestos á favorecer sus pasiones, y a sacrificarse para satisfacer sus designios ambiciosos: en una palabra hace de los Hebreos unos monstruos de frenesi, y de ferocidad. Despues de haverlos animado de este mismo espiritu destructor les muestra las tierras, y posesiones de sus vecinos; como la heredad que el mismo Dios les havia señalado.

Los Hebreos engreidos con la proteccion de Jehovah (2) marchan á la victoria: el cielo autorizó todos sus excesos, y crueldades; la religion unida á la codicia sufocó en ellos los gritos de la naturaleza, y baxo la conducta de sus gefes inhumanos destruian a los Cananeos con una barbarie que horroriza á todo hombre en quien la supersticion no ha destruido la razon. Su furor, dictado por el mismo cielo, no exceptionó á los niños de pecho, ni á las ciudades, donde estos monstruos enarbolaron sus pendones victoriosos. Por las ordenes de Dios, ó de sus Profetas fue violada

---

Romulo, sin que se haya podido saber ni de su cuerpo ni el lugar de su sepultura.

(2) Este era el nombre del Dios de los Judios q.e no se atrevian á pronunciar. su nombre vulgar era Adonai, parecido al Adonis de los Fenicios.

(1) Recherches sur l'origine du despotisme oriental

la buena fee, ultrajada la justicia, y exercitada la crueldad(3).

Salteadores, Usurpadores, y homicidas llegaron los Hebreos por ultimo á establecerse en una comarca poco fertil, pero que juzgaron mui deliciosa al salir del desierto. Aqui baxo la autoridad de sus sacerdotes, Representantes visibles de su Dios invisible, fundaron un Estado detestado por sus vecinos, y que en todo tiempo, fue el objeto de su odio, ó de su desprecio; El Sacerdocio, baxo el nombre de theocracia, governó largo tiempo á este Pueblo ciego, y feroz; le persuadieron que obedeciendo á sus sacerdotes obedecia al mismo Dios.

A pesar de la superticion obligado por las circunstancia, ó quiza cansado del yugo de sus sacerdotes, quiere tambien el Pueblo Hebreo tener sus Reyes á exemplo de las otras Naciones, pero en la eleccion del Monarca se juzga obligado á consultar á un Profeta. De este tiempo principió la monar-

---

(3) Para tener una idea de la ferocidad judaica lease la conducta de Moyses, y de Josue, y las ordenes qᵉ el Dios de los Exercitos da á Samuel en el lib. 1 de los Reyes cap. 15 v. 23, y 24, donde este Dios manda exterminarlo todo sin excepcion de mugeres, y niños. Saul fue desechado por no haver derramado la sangre del Rey de los Amalecitas. David favorecio los furores de su Dios, y observa con los Amalecitas una conducta que horroriza á la naturaleza. V. el lib. de los Reyes cap. 12 v. 31. Por esto proponen á David como modelo de Reyes: no obstante su rebelion, sus robos adulterios, y cruel perfidia para con Urias es llamado el hombre segun el corazon de Dios. Veas. el dicc. de Bayle art. David.

guia de los Hebreos, cuyos Principes eran no obstante detenidos en sus empresas por los Sacerdotes. Inspirados, y Profetas ambiciosos, que á cada instante suscitaban obstaculos á los soberanos, que no juzgaban enteramente sometidos á sus propias voluntades. La historia de los Judios no nos presenta mas que Reyes, en todos sus periodos, ó sometidos ciegamente al Sacerdocio, ó en una guerra perpetua con el, y obligados á fallecer baxo sus golpes.

La supersticion feroz, ó ridicula del Pueblo Judio le hace enemigo nato del genero humano y el objeto de sus desprecios: siempre fue rebelde, y siempre fue maltratado por los conquistadores de su miserable comarca. Esclavo alternativam.te de los Egipcios, Babilonios, y Griegos experimentó los tratamientos mas duros, y mejor merecidos: infiel por lo regular á su Dios, cuya crueldad así como la tirania de sus Principes le disgustaban frecuentemente, nunca obedecia á sus Principes: estos le oprimian inutilmente baxo un cetro de yerro, y nunca podian lograr un subdito aficionado: el Judio, fue siempre la victima, y engañifa de sus inspirados, y en sus mayores calamidades su fanatismo porfiado, sus esperanzas insensatas, su credulidad infatigable le sostenian contra los golpes de la fortuna. Por ultimo la Judea, conquistada con el resto del Universo, sufre el yugo de los Romanos.

El Judio, objeto del desprecio de sus nuebos señores, fue tratado con dureza, y altivez por hombres á quienes segun su ley detestaba en su corazon: agriado por la desgracia se hace mas se-

dicioso, mas fanatico, y mas ciego. La nacion Tudia engreida con las promesas de su Dios; llena de confianza en los oraculos, que en todo tiempo la anunciaban un bien estar, que nunca havia disfrutado; animada por Entuchiastas, o Embusteros, que alternativamente se burlaban de su credulidad, espera siempre un Mesias, un monarca, un Libertador, que la desembaraze del yugo bajo el que gime, y la haga reinar á ella misma sobre todas las naciones del Universo.

Capitulo 3.°

Compendio de la Historia del Cristianismo.

En medio de esta Nacion tan dispuesta á pacentarse de esperanza, y quimeras, se levanta un nuebo inspirado, cuyos sectarios han llegado á trastornar la faz del globo. Un Pobre Judio, que pretendia decender de la sangre real de David, desconocido largo tiempo en su mismo pais (1), sale de repente de su obscuridad para hacerse Proselitos. Los

---

(1) Los Judios dicen que Jesus era hijo de un soldado llamado Pandira, ó Panther, que sedujo á Maria, que era una Modista, casada con uno que llamaban Jochanam: segun otros Pandira fornico muchas veces a Maria, juzgando esta que su Marido tambien la havia fornicado, y quedo embarazada, retirandose su Marido triste á Babilonia. otros pretenden q.e Jesus aprendio la magia en Egipto de donde vino para exercer su arte á Galilea donde le hacen morir. otros aseguran que era un Bandolero, y Xefe de otros. V. la Semana

encontró en el mas ignorante populacho; les predi-
ca su doctrina, y les persuade que era el hijo de Di-
os, el Libertador de su Nacion oprimida, y el Mesias
anunciado por los Profetas. Sus discipulos ó Imposto-
res ó seducidos dieron un testimonio brillante de su
poder: pretendian que su mision havia sido probada
por innumerables milagros. El solo prodigio de que
fue incapaz, fue el de convertir a los Judios, que le-
jos de ser chocados de sus obras beneficas y prodi-
giosas, le hicieron morir en un infame suplicio.
Asi el hijo de Dios muere á vista de todo Jerusalen;
pero sus sectarios aseguraban su resurreccion se-
creta al tercero dia. Visible para ellos solos, é invisi-
ble para la nacion, ala que havia venido á instruir,
y llebar á su doctrina conversó, dicen, algun tpo
con sus Discipulos, despues de lo que subió al cielo
donde hecho Dios como su Padre, parte con el sus
adoraciones, y los homenages de los sectarios de su
ley. Estos á fuerza de acumular supersticiones
de imaginar imposturas, de formar dogmas, y de
amontonar misterios han formado poco á poco,
un sistema religioso, informe, y desunido, que lla-
maron Cristianismo conforme al nombre Cris-
to su Fundador.

Las diferentes Naciones, á las que respectiva
mente estubieron sometidos los Judios, les sumi-
nistraron una multitud de dogmas tomados del Pa-
ganismo: de este modo la Religion Judaica, en su
origen Egipcia adoptó los ritos, las nociones, y una
porcion de ideas de los Pueblos, con quienes conver
saron los Judios. No nos debemos sorprender al
ver á los Judios, y á los Cristianos sus sucesores

imbuidos en las naciones bebida entre los Hemictos, entre los Magos, Persas, Griegos, y Romanos. Los errores de los hombres tienen una gran semejança, quando son en materias de Religion; solo se diferencian por sus combinaciones. El comercio de los Judios, y Cristianos con los Griegos les hace principalm.te conocer la Philosofia de Platon tan analoga con el espiritu romancesco de los orientales, y tan conforme al genio de una Religion, q.e juzga un deber el ser inaccesible á la razon (2). Pablo el mas ambicioso, y entusiasta de los discipulos de Jesus llebó su doctrina sazonada de lo sublime, y maravilloso á los Pueblos de la Grecia, de la Asia, y aun á los havitantes de Roma: tienes sus sectarios, porque todo hombre q.e habla á la imaginacion de hombres groseros, los reduce á favor de sus intereses, y puede pasar justam.te este Apostol activo por fundador de una Religion, que sin el no huviera podido extenderse por la falta de luces de sus compañeros, de los que prontam.te se separó para ser Jefe de su secta (3).

---

(2) Origenes dice que Celso reprochaba á Cristo el haver tomado muchas de las maximas de Platon. V. Orig. cont. Cels. l. 6. S.n Agustin confiesa que encontró en Platon el principio del Evangelio de S.n Juan. V. San Agus. Conf. lib. 7. cap. 9. To. 20. Las nociones del verbo son tomadas evidentem.te de Platon; y despues la Yglesia ha sabido sacar un gran partido de este Filosofo, como se probará en lo q.e sigue.

(3) Los Ebionitas ó primeros Cristianos miraban á S.n Pablo como un Apostata, y un herege porque

En su nacimiento se vio obligado el Cristia-
nismo á limitarse á las gentes del Pue-
blo: solo fueron Cristianos los mas viles
de entre los Judios, y los Paganos; sobre
esta especie de gentes influye, y tiene mas
derecho lo maravilloso (4). Un Dios
desgraciado, victima inocente de
la maldad, enemigo de los ricos y de los
grandes debe ser el objeto de consuelo
para los infelices. La austeridad de las
costumbres, el desprecio de las riquezas,
los cuidados, el fingido desinteres de los
primeros Predicadores del evangelio,
cuya ambicion se limitaba a governar
las almas, la igualdad que ponia la
religion entre los hombres, la comuni-
dad de los bienes, los auxilios que mutua-
mente se prestaban los miembros de es-
ta secta, fueron objetos muy propios

en un todo se apartaba de la ley de Moises,
que solo querian reformar los otros Apostoles.
(4) Los Cristianos por desprecio fueron
llamados Ebionitas, es decir, mendigos, pobres.
Despues personificaron la palabra Ebion, y le
hicieron un Herege, y Gefe de secta. Sea lo
que fuere, la Religion Cristiana debe agra-
dar principalmente á los Esclavos; que

para excitar los deseos de los pobres y multi-
plicar los Cristianos. La union, la concor-
dia, el mutuo amor recomendados conti-
nuamente a los primeros Cristianos de-
bian seducir a las almas inocentes: la
sumision a las Potestades, la paciencia en
los sufrimientos, la indigencia, y la obs-
curidad hacian mirar esta Secta naci-
ente como poco peligrosa en un govierno
acostumbrado a tolerarlas todas. De este
modo los Fundadores del Cristianismo halla-
ron tantos Sectarios en el Pueblo, y no
tuvieron por Contrarios y enemigos mas
que algunos Sacerdotes Idolatras y Judios,
interesados en sostener las Religiones ya
establecidas. Poco a poco el nuevo culto cu-
bierto por la obscuridad de sus Sectarios,
y las sombras del misterio, hecho mui pro-
fundas raices, y se extendio demasiado pa-
ra que fuese suprimido. El govierno Roma-
no conocio mui tarde los progresos de una
sociedad despreciada: Los Cristianos, ya en
grande numero, se atrevieron a insultar
a los Dioses del Paganismo hasta en sus
templos. Los Emperadores y Magistrados

---

eran excluidos de las cosas sagradas y que
apenas eran mirados como hombres; les ha
les persuadio que algun dia les tocaria a ellos
el turno y que en la otra vida serian mas fe-
lices, que sus señores.

inquietados con este proceder trataron de
abolir una secta qe. les hacia mala obra;
persegùian alos qe. no podian atraer por
la dulzura, y à quienes su fanatismo los
hacia tercos; los suplicios les eran favo-
rables; la persecucion multiplica el nume-
ro de sus amigos; la constancia en los
tormentos parecio sobrenatural, y divi-
no à los que la vieron; el entusiasmo se
comunicò, y la tirania no sirvio sino
para aumentar el numero de los De-
fensores de la secta qe. querian sufocar.

Que ceren pues de alabarnos los ma-
ravillosos progresos del Cristianismo; este
fue la Religion del Pobre; annunciaba un
Dios Pobre; fue predicada por Pobres y po-
bres ignorantes; esta les consuela de su
estado; sus ideas lugubres fueron muí
analogas à la disposicion de hombres infe-
lices, e indigentes. La union, y la concor-
dia qe. tanto admiran en los primeros
Cristianos, no es mas maravillosa; una
secta naciente, y oprimida permanece
unida, y teme separar sus intereses; Co-
mo sus mismos sacerdotes perseguidos en
estos primeros tiempos y tratados como
perturbadores se havian de atrever à
predicar la intolerancia, y la persecu-

cion.ª En fin los rigores inventados contra los primeros Cristianos, no pudieron hacer que mudaren de sentimientos, porq.e la tirania irrita, y no puede ser sugeta[r] el espiritu del hombre quando se trata de opiniones a las q.e cree estar unida su salud, y felicidad. tal es el efecto necesario de la persecucion. Sin embargo los Cristianos a quienes debio desengañar el exemplo de su propia secta, hasta el presente no han podido curarse del furor de perseguir.

Los Emperadores Romanos haviendose hecho Cristianos, es decir arrastrados por el torrente general, q.e les obligo a servirse de los socorros de una Secta poderosa, hicieron subir a la Religion sobre el trono; protegieron a la Yglesia, y sus ministros; quisieron q.e sus cortesanos adoptasen sus ideas; y miraron de sobre ojo a los q.e permanecieron unidos a la antigua Religion; poco a poco llegaron a prohibir el exercicio de ella, y a prohibirla baxo pena de muerte: persiguieron sin consideracion alguna a todos los q.e seguian el culto de sus Padres; entonces los Cristianos bolbieron con usura a los Paganos los males, q.e havian recibido.

el Imperio Romano estubo lleno de sediciones causadas por el zelo destemplado de los soberanos, y de estos sacerdotes pacificos, que poco antes no querian mas que las dulzura, e indulgencia. Los Emperadores ó politicos ó supersticiosos llenaron al sacerdocio de riquezas, y de beneficios, que frequentemente, y por lo regular es beonoscia; establecieron su altezidad, y en seguida respetaron como divino el poder, que ellos mismos se havian formado: eximieron a los clerigos de todas las funciones civiles, para que no les distragere cosa alguna del ministerio sagrado (§). De este modo los Pontifices de una secta en otro tiempo despreciable y oprimida, se hicieron independientes; e por ultimo haciendose mas poderosos q. los Reyes, se arrogaron prontamente el derecho de mandarlos. Estos sacerdotes del Dios de paz, casi siempre discordes entre si mismos, comunicaban sus pasiones, y furor al Pueblo; y el Universo lleno de admiracion, se vio nacer bajo la ley de gracia, querellas, e infelicidades, que nunca havia experimentado bajo

(§) Vease Tillemont en la vida de Constantino.

las pacificas divinidades que sin disputa ha-
vian antes dividido los homenages de los mor-
tales.

Tales fueron los progresos de una supersti-
cion inocente en su origen, pero despues de-
xar de procurar la felicidad a los hombres
fue para ellos la manzana de la discordia,
y el germen fecundo de sus calamidades.

Paz sobre la tierra, y buena voluntad
a los hombres; de este modo se anunció el
evangelio q.e a costado mas sangre al ge-
nero humano, q.e todas las demas Religio-
nes Juntas. Amad á vuestro Dios con to-
das vuestras fuerzas y a vuestro proximo
como a vosotros mismos. Ved, segun el le-
gislador, y Dios de los Cristianos, la Suma
de sus deberes. No obstante vemos q.e les
es imposible á los Cristianos amar a este
Dios feroz, severo y caprichoso, que ado-
ran; ademas los vemos siempre ocupados
en atormentar, perseguir, y destruir al pro-
gimo y hermanos. Una religion q.e solo res-
pira dulzura, concordia, humildad, el per-
don de las injurias, la sumision á los Sobera-
nos, por que estraña revolucion ha llega-
do a ser la señal de la discordia, del furor,
de la rebelion, de la guerra, y de los crime-

nes mas horrorosos? ¿Como han podido
los Sacerdotes del Dios de paz sirviendose
de su nombre turbar las Sociedades, destruir
la humanidad, authorizar los atentados
mas inauditos, encadenar á los Ciudadanos,
y asesinar á los Soberanos?

Para explicar todas estas contradic-
ciones es necesario tender la vista sobre
el Dios q.e los Cristianos heredaron de
los Judios. No contentos los Cristianos de
los espantosos colores con que Moises le
pintó, han desfigurado su pintura: los
castigos pasageros de esta vida son los
solos de q.e habla el Legislador Hebreo: el
Cristiano ve a su Dios barbaro venguan-
se con rabia, y sin medida durante una
eternidad. En una palabra el fanatismo
de los Cristianos se alimentó con la idea
horrenda de un infierno, donde su Dios
transformado en un verdugo tan injus-
to como implacable, se baña en las lagri-
mas de sus infelices criaturas y perpe-
tuará su existencia para continuar
en hacerla eternamente desgraciada;
aqui ocupado de su venganza, gozará de
los tormentos del pecador; escuchará con
placer los aullidos inutiles, con que hará
resonar su calabozo lleno de fuego: la

esperanza de ver concluir su pena no tendrá intervalo alguno entre sus suplicios.

En una palabra adoptando el Dios terrible de los Judios, el Cristianismo aun superó sobre su crueldad; le representa como un tirano el mas insensato, el mas vil, y cruel que puede concebir el espiritu humano: supone que trata á sus subditos con una injusticia, y una barbarie verdaderamente dignas de un Demonio. Para convencernos de esta verdad, pongamos presente el retrato de la mitologia Judaica adornada, y colmada de extravagancias por los Cristianos.

Biblioteca Publica de Toledo

Capitulo 4.

De la Mitologia Cristiana, ó de las ideas, q.e nos da el Cristianismo de Dios, y de su conducta.

Dios por un acto incomprensible de su omnipotencia hace salir al Universo de la nada (1): cria el mundo para q.e sea la morada del hombre, q.e hace a su

(1) Los antiguos filosofos miraban como un axioma: de nada nada se hace: la creacion, como la admiten los Cristianos, es

imagen: apenas este hombre, unico objeto de los trabajos de su Dios, de la luz, su criador le tiende un lazo, en el qual habia que caia y no podia menos de caer. Una serpiente, que habla, seduce a una muger, q. en nada se sorprende de este fenomeno; esta persuadida por la serpiente, incita a su marido a q.e coma un fruto prohibido por el mismo Dios. Adam, padre del genero humano por esta falta ligera, atrae sobre si, y su posteridad inocente un sin numero de males, a los q.e sigue la muerte, sin que aun pueda esta terminarlos. todo el linage humano es el objeto de la ira divina por la ofensa de un solo hombre: un diluvio universal es el castigo de una ceguedad involuntaria: Dios se arrepiente de haver criado el mundo, y juzga mas facil anegar, y destruir la especie humana, que el convertir su corazon.

Un corto numero de justos se escapa no obstante de este castigo, pero la tierra sumergida. el genero humano

---

cion la educcion de la nada, es una invencion teologica bastante moderna. La palabra Barain, de q.e se sirve el Genesis, significa hacer, ordenar, disponer una materia ya existente.

aniquilado no bastan á su venganza implacable: aparece una nueba Raza de hombres; esta aunque sacada de los amigos de Dios salvados del naufragio del mundo principia á irritarle por nuebos atentados: nunca ha podido el todo poderoso hacer sus criaturas segun sus deseos: una nueba corrupcion se apodera de las naciones; pone en movimiento de nuebo la colera por parte de Jehovah.

Por ultimo parcial en su ternura, y en su preferencia se dirige a un Asirio idolatra; hace su alianza con el, le promete que su descendencia, multiplicada como las estrellas del cielo, o como la arena del mar disfrutara siempre del favor de su Dios; á esta posteridad escogida revela sus voluntades; por ella destruye cien veces el orden q.e havia establecido en la naturaleza: por ella es injusto, y aniquila naciones enteras: No obstante esta raza favorecida no es mas feliz, y ni mas afecta á su Dios; a cada instante corre á los Dioses estrangeros, de quienes espera los socorros q.e el suyo la niega; ultraja a este Dios q.e puede exterminarla: Este Dios ya la castiga, ya la consuela, tan-

prendo la aborrece sin motivos, como la ama sin razon alguna: Por ultimo no siendole posible de hacerse estimar por un Pueblo perverso, a quien amaba obstinadamente, le embio su proprio hijo. Este hijo no es escuchado; ¿que digo yo? este hijo querido ygual a Dios su Padre es puesto a muerte por un Pueblo objeto de la ternura obstinada de su Padre, que no puede salvar al genero humano sin el sacrificio de su proprio hijo. De este modo un Dios inocente es la victima de un Dios justo, que le ama; los dos convienen en este extraño sacrificio juzgado necesario por un Dios que conoce sera inutil para una Nacion endurecida, que ninguna cosa podra convertir; la muerte de un Dios hecha inutil para Ysrael servira acaso para expiar los pecados del genero humano? A pesar de la eternidad del pacto jurado solemnemente por el Altisimo, y renovado tantas veces con sus Descendientes, se halla en fin esta Nacion favorecida abandonada por su Dios no haviendo podido atraerla a si, los meritos de los sufrimientos y de la muerte de su hijo son aplicados a

las naciones excluidas en otro tiempo de sus 27
bondades; estas se reconcilian con el cielo
mas justo ya para con ellas; el genero hu-
mano buelbe á entrar en la gracia; sin
embargo á pesar de los esfuerzos de la Di-
vinidad, sus favores son inutiles, continu-
an los hombres pecando; no dexan de en
cender la colera celestial, y de hacerse
dignos de castigos eternos preparados
al mayor numero de entre ellos.

Esta es la historia fiel del Dios sobre
el que està fundado el Cristianismo; se-
gun esta conducta tan extraña, tan cruel
tan opuesta á toda razon sera extraño
ver à los adoradores de este Dios que no
tengan idea alguna de sus deveres, q.e
desprecien la justicia, el que hallen á la
humanidad, y q.e se esfuerzen en su en-
tusiasmo para asemejarse a la Divini-
dad barbara que adoran, y q.e se proponen
por modelo? ¿Que indulgencia podra espe-
rar el hombre de un Dios, q.e no ha per-
donado á su propio hijo? ¿y qual sera la
que tenga con su semejante el hombre
Cristiano persuadido de esta fabula? ¿No
debe acaso pensar q.e el medio mas segu-
ro de agradarle es el ser tan feroz como
el? ¿Es evidente que los sectarios de se-

menrante Dios (2) deben tener una mo-
ral incierta no teniendo sus principios
stabilidad alguna. En efecto este Dios no
es siempre injusto y cruel; su conducta
varia; ya cria toda la naturaleza para
el hombre; ya parece que no ha criado
a este mismo hombre, sino para exercer
sobre el sus furores arbitrarios; tan pron-
to le estima sin consideracion a sus fal-
tas como condena al genero humano
a ser miserable por una manzana. En
fin este Dios immudable experimenta
una alternativa de amor, y de colera; de
beneficencia, y de pesar; nunca se en-
cuentra en su conducta la uniformi-
dad qe caracteriza la sabiduria. Par-
cial en su afecto para con una nacion
despreciable, y cruel sin motivos con el
resto del genero humano ordena el frau-
de el robo, el asesinato, y hace a su Pueblo
amado un deber, el cometer, sin dudar,

(2) Nos presentan la muerte del hijo de
Dios como una prueba indubitable de su bon-
dad; pero no lo es mejor de su ferocidad!
de su venganza, y crueldad implacable.
Un buen Cristiano dixo en su muerte, y
qe no havia podido comprender qe un Dios
bueno hiciere morir a un Dios inocente
para aplacar a un Dios justo.

los crimenes mas atroces, violar la buena fee, y despreciar el derecho de las gentes. 28
En otras ocasiones le vemos prohibir estos mismos crimenes, ordenar la justicia, y prescribir á los hombres se abstengan de todo lo q.e puede turbar el orden de la Sociedad. Creo que llaman á un tiempo Dios de las venganzas, y Dios de las misericordias; Dios de los Exercitos, y el Dios de la Paz, sopla continuamente lo frio y lo caliente, por con consiguiente dexa á cada uno de sus adoradores Señor de la conducta que debe observar; por lo que su moral se hace arbitraria. Conforme á esto será estraño q.e los Christianos no hayan podido hasta aora convenir entre ellos si será mas accepto á los ojos de Dios ser indulgente para con los hombres que el exterminarlos por opiniones. En una palabra es aun para ellos un problema si es mas conforme asesinar, y degollar á los que no piensan como ellos; ó dexarlos vivir en paz, y ser humanos con ellos.

No dexan los christianos de justificar á su Dios de la conducta tan ambigua por lo regular, que le vemos observar en los Libros sagrados, „Este Dios, nos dicen, señor absoluto de las Criaturas puede dis-

poner segun su voluntad, sin que se le pueda por eso acusar de injusticia, ni pedirle cuenta de sus acciones; su justicia no es lo mismo q.e la del hombre; este no tiene derecho para cenzurarla,, Es mui facil conocer lo insuficiente de esta respuesta. En efecto los hombres atribuyendo la justicia á Dios no pueden tener idea de esta virtud sino suponiendo que se asemeja por sus efectos á la de ellos mismos: si Dios no es justo como nosotros, no podemos saber como lo es, y le atribuimos una qualidad que no conocemos. Si nos dicen que nada debe a sus Criaturas, le suponen un tirano que no tiene otra regla q.e su capricho, y ya no puede ser el modelo de nra justicia, y no tiene relacion alguna con nosotros supuesto que todas relaciones deben ser reciprocas: si nada debe Dios a sus Criaturas, ¿como pueden estas deberle cosa alguna? Si, como incesantemente nos repiten, los hombres son respecto a Dios como el barro en manos del Alfarero, no puede haver relaciones entre ellos y el. No obstante esto toda Religion se halla fundada sobre estas Relaciones; por lo que decir que Dios nada debe a sus Criaturas; que su justicia no es como la de los hombres, es destruir los fundamen-

tor de todo justicia, y Religion que suponen 28
que Dios debe recompensar a los hombres
por el bien, y castigarlos por el mal que
hacen.

No dexaran de decir q.e en la otra vida
es donde se manifestará la justicia de Dios;
supuesto esto no podemos llamarle justo en
la vida presente donde frequentemente vemos
a la virtud oprimida, y recompensado el vicio.
En tanto q.e durare este estado no podemos
atribuirle la justicia á un Dios, que se per-
mite, durante al menos esta vida la sola
de la que podemos juzgar, injusticias pa-
sageras que le suponen dispuesto para re-
parar algun dia. Pero esta misma suposi-
cion no es mui infundada, y gratuita? Si es-
te Dios ha podido un momento ser injusto
como podremos lisongearnos q.e no lo será
en lo succesivo! Como podremos por otra par-
te conciliar una justicia tan expuesta á
desmentirse con la immutabilidad de este
Dios.

Lo q.e acabamos de decir sobre la jus-
ticia de Dios puede aun atribuirse á la
bondad q.e le conceden, y sobre la q.e fun-
dan los hombres mutuos deberes. En efecto:
si este Dios es todo=poderoso, si es el Autor
de todas las cosas, si todo absolutamente se
hace por orden suya, como se le ha de

atribuir la bondad en un mundo donde sus criaturas estan sujetas á continuos insultos, á enfermedades crueles, á revoluciones fisicas y morales, á la muerte? Los hombres no pueden atribuir á Dios la bondad sino segun los bienes que reciben; luego que experimentan males ya no es este Dios bueno para ellos. Los teologos pretenden poner á cubierto la bondad de su Dios negando que sea el Autor del mal, q.e atribuyen á un Genio malefico tomado de la Magia, que esta perpetuamente ocupado en hacer daño al genero humano, y en frustrar las intenciones favorables de la Providencia. Dios, nos dicen estos Doctores no es el autor del mal, solamente lo permite. No advierten que permitir el mal es lo mismo q.e cometerle en un Agente todo-poderoso que podia impedirle? Ademas si la bondad de Dios ha podido ser desmentida un instante q.e seguridad tendremos de q.e no lo sera siempre? Por ultimo en el sistema cristiano, como conciliar con la bondad de Dios ó con su sabiduria la conducta por lo regular barbara, y decretos sanguinarios q.e le atribuyen los Libros Santos? Como puede un Cristiano atribuir á un Dios la bondad no haviendo criado al mayor
905 numero de los mortales sino para

condenarlos eternamente? Sin duda nos diran que la conducta de Dios es para nosotros un misterio impenetrable; que no tenemos derecho para examinarla; que nuestra debil razon se perderia siempre que quisiese sondear las profundidades de la sabiduria divina; que es necesario adorarle en silencio, y someternos temblando a los oraculos de un Dios que ha hecho conocer sus voluntades; nos cierran la boca diciendonos que la Divinidad se ha manifestado a los hombres.

Capitulo 5º

De la Revelacion

Como se ha de conocer sin el auxilio de la razon si es verdad que ha hablado la Divinidad? Por otro lado la razon no se halla proscripta por el Cristianismo? No prohibe su uso en el examen de los dogmas maravillosos que nos presenta? No declama incesantemente contra una razon profana, que acusa de insuficiencia, y la mira como una Rebelion contra el cielo? Antes de juzgar de la revelacion divina era necesario tener una idea recta de la Divinidad; Pero donde hemos de tomar esta idea sino en la misma revelacion, supuesto que nuestra razon es demasiado debil para elevarse hasta el conocimiento del Ser supremo? De este modo la revelacion misma nos probara su misma autoridad. Ademas de este circulo vicioso, nada

mos los Libros q.e deben illustrarnos, y alos quales debemos someter nra razon; por ventura hallamos ideas precisas sobre este Dios q.e nos anuncian los oraculos? sabemos á q.e debemos atenernos sobre sus atributos? ¿No es este Dios un conjunto de qualidades contradictorias que hacen un enigma inexplicable? si, como suponen esta revelacion procede del mismo Dios, porque hemos de fixarnos en el de los Cristianos, que es pintado como injusto, falso, disimulado, tendiendo redes alos hombres, deleitandose en seducirlos, cegarlos, y endurecerlos; haciendo obras para engañarlos, y extendiendo sobre ellos el espiritu de debilidad y error (1)! De este modo el hombre que quiere asegurarse de la revelacion cristiana, al primer paso se precipita en la desconfianza y perplexidad: no sabe si el Dios, que le ha hablado, tuvo animo de engañarle asi como a otros muchos segun el mismo lo confiesa; ademas no se ve obligado a pensarlo al ver las disputas interminables de sus Guias sagrados, que nunca han podido conciliarse sobre el modo de entender

(1) En la Escritura, y P.P. de la Yglesia es representado Dios como un seductor: permite q.e Eva sea seducida por la serpiente, endurece el corazon de Pharaon; Cristo es la piedra de choque: ved los puntos de vista baxo los q.e nos muestran á la Divinidad.

los oraculos precisos de la Divinidad, que les ha explicado su voluntad, y deseos. 31

Las incertidumbres, y temores de el q.e examina de buena fee la revelacion adoptada por los Christianos, no se aumentan al ver q.e su Dios solo se ha dado á conocer á algunos seres quedando oculto para el resto delos mortales, tal que ygualmente era necesaria esta revelacion? Como se ha de saber si es del numero de aquellos, á quienes su Dios parcial no ha querido hacerse conocer? No debe turbarse su corazon ala vista de un Dios q.e no ha consentido monstrarse, y hacer anunciar sus decretos sino a una porcion de hombres mui corta si se compara con toda la especie humana? No se verá casi forzado á acusar á este Dios de una mui refinada malicia, viendo q.e, por no haverse manifestado á tantas naciones, ha causado durante una larga serie de siglos, su perdida necesaria? ¿Que idea puede formarse de un Dios q.e castiga á millares de hombres por ignorar leyes secretas, que el mismo á publicado escondidas y en un rincon obscuro, y no conocido de la Asia?

De este modo luego que el Christiano consulta aun los libros revelados, todo conspira á alarmarlos contra el Dios q.e les habla: todo les inspira la desconfianza contra su caracter inmoral; todo se hace incierto para el: su Dios se concierta con los interpretes de su

pretendidas voluntades parece haver formado el
proyecto de redoblar su ignorancia. En efecto pa-
ra fixar sus dudas, dicen q.e las voluntades reve-
ladas son misterios, es decir, cosas inaccesibles
al espiritu humano. En este caso que necesidad
tenia de hablar? Un Dios debe manifestarse
á los hombres para no ser comprendido? No es
tan ridiculo como insensata esta conducta? De-
cir q.e Dios solo se ha manifestado para anun-
ciarnos misterios, es decir q.e se ha mostrado
para permanecer desconocido, para ocultarnos
sus designios, para desconcertar nuestro espiritu,
y aumentar nra ignorancia, é incertidumbres.

Una revelacion verdadera, que viniese de un
Dios justo y bueno, y que fuese necesaria a todos
los hombres deberia ser absolutam.te clara, é in-
teligible por todo el genero humano; Es asi la re-
velacion sobre la q.e estan fundados el Judaismo,
y Christianismo. Los elementos de Euclides son cla-
ros, y evidentes para todos los q.e quieren enten-
derlos; ninguna disputa suscita esta obra entre
los Geometras. ¿acaso es tan clara la Biblia? y
las verdades reveladas no ocasionan disputas
entre los teologos q.e las anuncian? Por q.e fata-
lidad las escrituras reveladas por la Divinidad
misma necesitan de commentarios, y exigen lu-
ces de lo alto para ser creidas, y entendidas? ¿No
es estraño que lo q.e debe servir para guiar a
todos los hombres, no sea entendido por ninguno
de ellos? No es una cosa demasiado dura que lo
que les es mas importante, sea lo q.e menos co-
nocen? todo es misterios, tinieblas, incertidum-
bre, todo es materia de disputas en una Re-

ligion anunciada por el altisimo para instruir al genero humano. El antiguo, y nuebo testamento contienen verdades esenciales a los hombres, y no obstante ninguno las entiende; cada uno las comprende a su modo, y aun no han convenido los teologos en el modo de interpretarlas. Los sacerdotes del cristianismo, poco satisfechos con los misterios contenidos en los libros sagrados, han inventado de siglo en siglo q.e sus discipulos estan obligados a creer, aunque su fundador y su Dios jamas haya hablado. Ningun Cristiano puede dudar de los misterios de la trinidad, de la encarnacion como ni de la eficacia de los sacramentos aunque Cristo nunca hablo de estas cosas. En la religion cristiana todo se halla abandonado ala imaginacion, a los caprichos, y decisiones arbitrarias de sus Ministros, q.e se apropian el derecho de forjar misterios, y articulos de fee segun lo exigen sus intereses. Asi se perpetua esta revelacion por el medio de la Iglesia, q.e pretende ser inspirada por la Divinidad, y la que muy lejos de ilustrar el espiritu de sus hijos le confunde, y abisma en un mar de incertidumbres.

Tales son los efectos de esta revelacion que sirve de basa al Cristianismo, y de cuya realidad no es permitido dudar. Dios nos dicen ha hablado a los hombres; pero quando? millares de años hace que hablo a algunos hombres escogidos a quienes hizo sus organos; pero como hemos de asegurarnos de haver hablado este Dios sino refiriendonos al testimonio de aque

llos mismos que dicen haver recibido sus ordenes? ¿Estos Interpretes de la voluntad divina son hombres? acaso los hombres no estan expuestos á engañarse, y á engañar? Como se ha de conocer si nos hemos de fiar en los testimonios, que estos organos del cielo se apropian á si mismos? Como hemos de saver si han sido ellos mismos la victima de alguna imaginacion demasiado viva, ó de alguna ilusion? Como descubrir hoi si es verdad que Moises conversó con su Dios, y que recibió de el la ley del Pueblo Judio hace millares de años? Qual era el temperamento de este Moises? Era flematico ó Entusiasta; un hombre sincero, ó un Bribon; ambicioso ó desinteresado; Veraz ó Embustero? Podremos referirnos al testimonio de un hombre que despues de haver hecho tantos milagros, no pudo desengañar á su Pueblo, y apartarle de la Idolatria, y que haviendo pasado á cuchillo á quarenta y siete mil Israelitas tiene el descaro de llamarse el mas benigno de los hombres? Son autenticos los Libros atribuidos á este Moises, que nos refieren innumerables hechos posteriores á el? Por ultimo que pruebas tenemos de su mision sino el testimonio de seiscientos mil Israelitas groseros, y supersticiosos, ignorantes y credulos, que quiza fueron victimas de un Legislador feroz siempre dispuesto a enten-

minarlos, o q.e jamas tuvieron conocimiento de lo q.e debian escribir para lo succesivo sobre la conducta de este famoso Legislador.

La Religion Cristiana nos da alguna prueba de la mision de Jesu=Cristo? conocemos su caracter y temperamento? Que grados de fee podemos prestar al testimonio de los Discipulos que por su propia boca eran hombres groseros y desprovistos de toda ciencia, y por consiguiente capaces de ser deslumbrados por los artificios de un ympostor habil, y sagaz? No seria de un mayor peso para nosotros el testimonio de las personas mas instruidas de Jerusalen que el de algunos ignorantes que por lo regular son las victimas de el q.e quiere engañarlos? Esto nos conduce al presente a examinar las pruebas sobre las que se funda el Cristianismo.

Capitulo 6.º

Pruebas de la Religion Cristiana: milagros, profecias, martires.

Ya hemos visto en los capitulos anteriores los motivos legitimos q.e tenemos para dudar de la revelacion hecha a los Judios y Cristianos. Por otra parte, con relacion á este articulo, el Cristianismo no tiene ventaja alguna sobre las demas Religiones del mundo, pues todas pretenden su origen de la Divinidad, y un derecho exclusivo a sus favores. El Yndiano asegura q.e el mismo Brama es el Autor de su culto; el de Scandi-

via tenia el suyo del terrible Odin; si el Judio
y Cristiano han recibido el suyo de Jehovah por
el ministerio de Moises, y Jesus, nos asegura el
Maometano haver recibido el suyo por su Pro-
feta inspirado del mismo Dios. Asi todas las Re-
ligiones se dicen emanadas de la Divinidad; todas
prohiben el uso de la razon para examinar sus
titulos sagrados; todas se consideran con exclusi-
on de las otras como verdaderas; amenazan con
la colera divina a los que rehusen someterse á
su autoridad; por ultimo todas tienen el carac-
ter de falsas por las contradicciones palpables
de que estan llenas; por las ideas informes, obscu-
ras, y odiosas por lo comun, que dan de la Divi-
nidad; por las leyes caprichosas que la atribu-
yen; por las disputas que hacen nacer entre
sus sectarios; todas nos muestran un conjunto
de imposturas y delirios, que resisten a la ra-
zon. De este modo la Religion Cristiana en
quanto a sus pretensiones no tiene ventaja al-
guna sobre las otras supersticiones de que esta
infestado el Universo, y su origen celestial es con-
testado por todas las demas con tanta razon co-
mo ella contesta el suyo.

¿Como hemos de decidirnos en su favor?
¿Por donde hemos de probar la bondad de sus ti-
tulos? ¿tiene acaso caracteres distintivos que
merezcan la preferencia? ¿Quales son estos?
¿Nos hace mejor que todas las otras conocer
la esencia, y naturaleza de la Divinidad? Nos
la presenta mucho mas incomprensible; no
7°C encuentra en ella mas q.e un tirano caprichoso

so cuyos antojos son voz favorables, y por lo regular mui perjudiciales a la Especie Humana. ¿Hace á los hombres mejores? Por todas partes vemos que los pone en discordia, los hace venir a las manos, los hace intolerantes, y les obliga a ser verdugos de sus hermanos. ¿Hace los Imperios florecientes, y poderosos? Donde ella reina vemos Pueblos esclavizados, desprovistos de vigor, de energia, y actividad corrompiendose en un vergonzoso lethargo, y no tener idea alguna de la verdadera Moral. ¿Quales son pues las señales segun las quales quieren que reconozcamos la superioridad del Cristianismo sobre las otras Religiones? Los Martires, nos dicen. Pero en todas las Religiones del mundo veo milagros, profecias, Martires; por todas partes advierto hombres mas astutos, e instruidos que el Vulgo engañar con sus prestigios, deslumbrar con sus obras q.e cree sobrenaturales porque ignora los secretos de la naturaleza, y los recursos del Arte.

Si el Judio me cita los milagros de Moises, veo estas maravillas obradas a la vista del Pueblo mas ignorante, estupido, despreciable, y credulo, cuyo testimonio no es para mi de ningun peso. Ademas puedo sospechar q.e estos milagros fueron insertados en los Libros sagrados de los Hebreos mucho tiempo despues de aquellos q.e huvieran podido desmentirlos. Si me cita el Cristiano a Jerusalen, y toda la Galilea para probarme los milagros de Jesu-Cristo, tampoco veo mas que un Pueblo ignorante q.e pueda

averiguarlos; o pregunto; como fue posible que un Pueblo entero testigo de los milagros del Mesias, consintiese en su muerte, y la pidiese con tanto ahinco? El Pueblo de Londres, o de Paris sufririan que a su presencia quitasen la vida de un hombre que hubiese resucitado muertos, restituido la vista a ciegos, curado a cojos, paraliticos &c.? Si los Judios pidieron la muerte de Jesus todos sus milagros fueron aniquilados para todo hombre despreocupado.

No podremos tambien oponer a los milagros de Moyses, como a los de Jesus los que Mahoma obró a los ojos de todos los Pueblos congregados de la Meca, y de la Arabia? El efecto de los milagros de Mahoma al menos el convencer a los Arabes de que era un hombre divino: los milagros de Jesus a ninguno no han probado su mision: el mismo Sn. Pablo, hecho el mas ardiente de sus Discipulos, no es convencido por los milagros, de los q.e en su tiempo, havia tantos testigos; necesitado un nuevo milagro para convencerse su espiritu. ¿Por que nos quieren hacer creer hoi maravillas, que no eran convincentes en el tiempo de los Apostoles, es decir, poco tiempo despues de haverse executado? No nos digan jamas q.e son tan averiguados los milagros de Jesu-Cristo como algunos hechos de la historia profana, y que es tan ridiculo el querer dudar de ellos como de la existencia de Scipion y de Cesar, que solo la creemos por

la relacion de los Historiadores que nos la han contado. La existencia de un hombre, de un General de Exercito, de un Heroe no es increible; pero no es lo mismo de un milagro (1). Creemos los hechos verosimiles referidos por Tito Livio, y despreciamos altamente los milagros que al mismo tiempo nos cuenta. Un hombre por lo regular junta la credulidad mas estupida a los talentos mas distinguidos: el mismo Christianismo nos suministra exemplos sin numero. En materia de Religion son sospechosos todos los testimonios: El hombre mas instruido, quando esta penetrado de entusiasmo, o embriagado de fanatismo o seducido por su imaginacion, se mira mal. Un milagro es una cosa imposible: Dios no seria immudable, si mudase el orden de la naturaleza.

Acaso nos dixeran que Dios sin mudar el orden de las cosas, o sus Favoritos pueden encontrar en la naturaleza resortes desconocidos a los otros hombres; pero entonces sus obras no seran sobrenaturales, y nada tendran de maravillosas. Un milagro es un efecto contrario a las leyes de la naturaleza, por consiguiente Dios mismo sin perjuicio de su sabiduria no puede hacer milagros. Un hombre sabio, que viere un

(1) Un hecho sobrenatural para ser creido exige testimonios mas autenticos que qualquiera otro hecho verisimil: creo facilmente la existencia de Apolonio de Thiana; sobre esto me refiero a Philostrato porque nada tiene de inverosimil, y chocante; pero no le creo quando dice que hacia milagros: creo mui bien la muerte de Jesus, pero no su resurreccion.

milagro, tiene derecho para dudar de si lo havra visto; deberia examinar si este efecto sobrenatural, q.e no comprende, procedia de alguna causa natural, cuyo modo de obrar le es desconocido.

Pero concedamos por un instante la posibilidad de los milagros, y la veracidad de los q.e obro Jesus, ó que fueron insertados en los Evangelios despues de obrados. ¿Los testigos q.e los han transmitido, los Apostoles q.e los vieron son dignos de fee; es irrecusable su testimonio? Estos testigos eran bastante instruidos? Por confesion de los mismos Christianos eran hombres sin luces, sacados de la hez del Pueblo, por consiguiente crédulos, é incapaces de examinar. Estos testigos eran desinteresados? No: ellos tenian sin duda el mayor interes en sostener hechos maravillosos, que probaban la divinidad de su Maestro, la verdad de la Religion que querian establecer. ¿Estos mismos hechos han sido confirmados por los Historiadores contemporaneos? Ninguno ha hablado de ellos, y en una Ciudad tan supersticiosa como Jerusalen no se ha hallado ni un Judio, ni Pagano q.e hayan oido hablar de unos hechos los mas extraordinarios, y estendidos q.e se han referido en historia? Solamente los Christianos nos atestiguan los milagros de Cristo. Quieren que creamos que en la muerte de Cristo tembló la tierra, el

eclipsó el Sol, y q.e los muertos salieron de sus sepulcros. ¿Como hechos tan extraordinarios solo han sido señalados por algunos Cristianos? ¿Fueron ellos solos los que los vieron? Quieren q.e creamos la resurreccion de Jesus, y nos traen por testigos a los Apostoles, sus Discipulos, y Mugeres. ¿No huviera sido mas decisiva una aparicion solemne hecha en un lugar publico, q.e todas estas operaciones clandestinas hechas á unos hombres interesados en formar una nueba secta? Segun S.n Pablo la fee Cristiana esta fundada sobre la resurreccion de Jesus: era necesario q.e este hecho se probase a las naciones del modo mas convincente é indudable (2). ¿No puede ser acusado el Salvador del mundo de malicia por no haverse manifestado mas q.e á sus Discipulos y Favorecidos? ¿No queria q.e todo el mundo creyese en el? Los Judios, me dixan, condenando a muerte a Cristo,

---

(2) Basilides y Cerinto con sus sectarios que vivian en tiempo del nacimiento del Cristianismo, sostenian q.e Cristo no havia muerto, y q.e en su lugar havian crucificado a Simon Cireneo (Vease S. Epiphanio lib. de las her. c. 24) Huvo desde el principio de la Yglesia hombres q.e dudaban de la muerte, y por consig.te de la resurr.on de Jesus: y quieren q.e nos creamos esto!

merecian ser obcecados. ¿Pero en este caso, por que los Apostoles les predicaban el Evangelio? ¿Podian esperar q.e creyesen mejor en su relacion, q.e en sus propios ojos?

Los milagros fueron inventados para suplir á los buenos raciocinios: la verdad, y la evidencia no necesitan de milagros para ser adoptadas. ¿No es mui extraño q.e encuentre la Divinidad mas facil transtornar el orden de la naturaleza q.e enseñar á los hombres verdades claras propias para convencerlos, y capaces de lograr su asenso? Los milagros se inventaron para hacer creer á los hombres cosas increibles: no necesitarian milagros si hablasen la razon. Son cosas increibles las q.e sirven de pruebas increibles para otros Pueblos. todos los Impostores, q.e han dado sus Religiones á los Pueblos, han anunciado cosas improbables; en seguida han hecho sus milagros para obligarles á creer lo q.e les anunciaban. No podeis, dicen, comprender lo q.e os digo, pero yo pruebo q.e es verdad lo q.e os hablo haciendo á presencia vuestra cosas q.e no podeis comprehender. Los Pueblos quedaban mui satisfechos con estas razones: siempre su pasion por lo maravilloso les impedio raciocinar; nunca advirtieron q.e los milagros no podian probar cosas imposibles, ni mudar la esencia de la verdad. Nunca probaran por muchas

maravillas q.e pueda hacer un hombre, ó el mismo Dios, si quieren, que dos y dos no son quatro; que tres no son uno: que un ser immaterial, y desprovisto de organos pudo hablar á los hombres; q.e un ser sabio, justo, y bueno ha podido mandar mil locuras, injusticias, y crueldades. De aqui puede verse q.e los milagros no prueban mas q.e la destreza é impostura de los q. quieren engañar á los hombres, para confirmar los embustes q.e los anunciado, y la estupida credulidad de los q.e son seducidos por estas imposturas. Estos siempre han principiado por mentir, dar ideas falsas de la Divinidad, y pretender han tenido una intima comunicacion con ella; para probar estas maravillas increibles hacian obras increibles q.e atribuian a la omnipotencia de aquellos, q.e los embiaban. Todo el q.e hace milagros no tiene verdades, sino mentiras q.e probar. La verdad siempre es clara, y simple; lo maravilloso siempre anuncia la falsedad. La naturaleza siempre es verdadera, obra por leyes q.e jamas se desmienten. Decir q.e Dios hace milagros, es decir, q.e el mismo se contradice, q.e desmiente las leyes q.e prescribio á la naturaleza, q.e inutiliza la razon humana, de la q.e le hacen Autor. Solo los Impostores pueden decirnos q.e renunciemos la experiencia, y desterremos la razon.

De este modo los pretendidos milagros que nos
refiere el christianismo estan fundados como los
de todas las otras Religiones, en la credulidad de
los Pueblos, su entusiasmo, ignorancia, y en la
destreza de los Impostores. Lo mismo pode-
mos decir de las profecias. Siempre desearon
los hombres conocer lo futuro, y encontraron
de consiguiente hombres dispuestos á servir-
los. En todas las naciones del mundo vemos
encantadores, Adivinos, y Profetas. Los Judios
con respeto á esto no fueron mas favorecidos
qe. los Tartaros, los Negros, los salvages, y demas
Pueblos de la tierra que tubieron Impostores
dispuestos para engañarlos por presentes.
Estos milagreros bien pronto conocieron qe.
para no ser desmentidos por los efectos debian
manifestar sus oraculos vagos, y con mucha
ambiguedad. No es necesario pues sorprender-
se de la obscuridad de las profecias Judaicas,
y de qe. en ellas se halle todo lo que quiere bus-
carse. Las qe. atribuyen los Christianos á Jesu-
christo no son miradas del mismo modo por los
Judios, qe. esperan aun al Mesias, que creen
los primeros haver venido hace diez y ocho
siglos. Los Profetas del Judaismo anunciaron
en todo tiempo á una Nacion inquieta, y des-
contenta de su suerte un libertador, que igual-
mente fue el objeto de la espera de los Ro-
manos y de casi todas las Naciones del mundo.
Todos los hombres por una inclinacion na-

tural esperan el fin de sus miserias, y creen q.e la Providencia no puede dispensarse de hacerlos mas felices. Los Judios mas supersticiosos q.e todos los demas Pueblos, fundandose en la promesa de su Dios, han debido siempre esperar un Conquistador, ó un Monarca, que mudase su suerte, y sacase del oprobrio. ¿Como pueden mirar en la Persona de Jesus el Libertador? el Destructor mas bien q.e el Restaurador de la Nacion Hebrea, que, despues de el, no tiene parte alguna en los favores y gracias de su Dios.

No dexaran de decirnos q.e la destruccion del Pueblo Judio, y su dispersion fueron tambien predichas, y q.e nos suministran una prueba convincente de las profecias de los Cristianos. Respondo q.e era mui facil profetizar la dispersion, y destruccion de un Pueblo siempre inquieto, turbulento, y rebelde á sus señores: siempre destrozado por divisiones intestinas; ademas este Pueblo era frecuentem.te conquistado, y dispersado; su templo destruido por Tito, lo havia sido tambien ya por Nabucodonosor q.e llevo las tribus cautivas ála Asiria, y las esparcio en sus estados. Sabemos la dispersion de los Judios y no la de las otras Naciones conquistadas, porque estas á cierto tiempo se confundian con la nacion conquistadora, en vez q.e los Judios no se mezclaban con las Naciones entre las q.e havitaban, y siempre permane

cian distinguidos. ¿No sucedio lo mismo á los Gue-
bros ó Parsis de la Persia, y del Indostan como
tambien alos Armenios q.e vivian en Paises Ma-
hometanos? Los Judios permanecen dispersos
porque son insociables, intolerantes, y ciegos
sectarios de sus supersticiones (3).

Los cristianos, segun esto, no tienen ra-
zon alguna para glorificarse de las profecias
contenidas en los mismos libros de los Hebreos,
ni hacerlas valer contra los que ellos miran
como los conservadores de los titulos de una Re-
ligion q.e aborrecen. En todo tiempo estuvo la
Judea sometida á los Sacerdotes, que tubie-
ron un influxo mui superior sobre los nego-
cios del Estado, que se rozaban en la Politica, y
vaticinar los sucesos felices, o infelices q.e po-
dia esperar. Ningun pais alimento mayor
numero de inspirados vemos q.e los Profe-
tas tenian Escuelas publicas, donde inicia-
ban en los misterios de su arte alos que juz-
gaban dignos, o alos que querian engañan-
do a un Pueblo credulo, ser respetados, y pro

(3) Los actos de los Apostoles prueban eviden-
temente q.e los Judios antes de la venida de Cris-
to estaban dispersos; vienen de la Grecia, de la
persia de la Arabia &.a a Jerusalen para la
fiesta de Pentecostes. V. los hechos de los Apost. C. 2
V. 8.; segun esto despues de Cristo solo los Havi-
tantes de la Judea fueron dispersados por los
Romanos.

curarse medios de subsistir á expensas ~~[illegible]~~ de otros (4).

El arte de profetizar fue solo un verdadero oficio; ó mejor, una rama de comercio mui util y lucrativa en una Nacion miserable, y persuadida en que su Dios estaba incesantemente ocupado en ella sola. Las grandes utilidades, q.e resultaban de este trafico de imposturas introduxeron la discordia entre los Profetas Judios, asi vemos que se desacreditaban mutuamente; cada uno trataba á su Rival de falso Profeta, y pretendia q.e era inspirado por el espiritu maligno. Siempre exsitaron querellas entre los Impostores por saber en quienes permanecia el privilegio de engañar á sus conciudadanos. En efecto si examinamos la conducta de estos Profetas tan alabados en el antiguo testamento, nada menos hallaremos en ellos q.e Personages virtuosos. Vemos Sacerdotes arrogantes, ocupados siempre en negocios de estado, q.e sabian mui bien unir á los de la Religion; subditos sediciosos continuamente intrigando contra los Sobe-

---

(4) S.n Geronimo pretende q.e los Saduceos no adoptaban los Profetas contentandose con admitir los cinco libros de Moises. Codsyel (de jure laicorum pag. 250) dice que los Profetas se disponian á profetizar bebiendo vino. Parece que eran Juglares, poetas, y musicos q.e enseñaban como en todas partes su oficio.

ranos que no se les sometian en un todo, trans-
tornando sus proyectos, sublevando á los Pueblos
contra ellos, y llegando hasta destruirlos haciendo
de este modo cumplir las predicciones funestas
q.e havian hecho contra ellos. Por ultimo en la
mayor parte de los Profetas q.e representaban
algun papel en la historia de los Judios no ve-
mos mas que rebeldes ocupados continuamente
en transtornar el estado, suscitar discordias, y
combatir la autoridad civil, de la q.e siempre fue-
ron enemigos los sacerdotes quando no condes-
cendia, y estaba sometida á sus propios inte-
reses (5). Sea lo q.e fuere la obscuridad estudiada
de las profecias permite aplicar las que tenian
al Mesias, o Libertador de Israel por objeto á

---

(5) El Profeta Samuel descontento de Saul que
rehusaba condescender á sus crueldades, le declara
decaido de la corona, y le suscita un rival en la per-
sona de David. No parecia haver sido mas que un
sedicioso, que viendo alguna inferioridad en sus que-
rellas con sus soberanos, se pone á cubierto del cas-
tigo justamente merecido con la huida. El mismo Jere-
mias nos da entender que era un traidor, que tra-
taba con los Asirios contra su Patria desdichada;
no parecia ocupado mas q.e del cuidado de quitar
á sus conciudadanos el valor, y la voluntad de de-
fenderse; compra un campo á sus Parientes en
el mismo tpo q.e anunciaba a sus compatriotas q.e
iban a ser dispersados, y llevados cautivos. El Rey
de Asiria recomienda este Profeta á su General
Nabuzardan, y le encarga tenga mucho cuidado
con el. (vease Jerem

todo hombre, á todo Entusiasta o Profeta qe apa-
recia en Jerusalen, o en la Judea. Los Cristianos
cuyo espiritu estaba demasiado exaltado con la
idea de su Cristo, creen verle en todas partes, y le
han percibido distintamte en los pasages mas obs-
curos del antiguo testamento. A fuerza de alego-
rias, de sutilezas, de commentarios, é interpreta-
ciones violentas han llegado á engañarse ellos
mismos, y encontrar prediciones formales en
los delirios incoherentes, en los oraculos vagos, y
en los agregados caprichosos de los Profetas (6)

Los hombres no hallan dificultades en las cosas
qe les acomoda. Quando registramos sin preocupa-
cion las profecias de los Hebreos no vemos mas
que rapsodias informes forxadas por el fanatis-
mo, y delirio: hallamos estas profecias obscuras,

---

(6) Es mui facil hallarlo todo en la Biblia tomando-
lo como hace Sn Agustin el que ha visto todo el nue-
vo testamento en el antiguo. Segun él, el sacrificio
de Abel es la imagen del de Jesus; las dos mugeres
de Abraham son la Sinagoga y la Yglesia: un pe-
dazo de paño roxo manifestado por una Dama qe
hacia traicion á Jerico significaba la sangre de
Cristo: el cordero, el cabron, el leon figuran á Cris-
to; la serpiente de metal representa el sacrifi-
cio de la cruz; los mismos misterios del Cristia-
nismo estan anunciados en el antiguo testamen-
to; el manna anuncia la Eucaristia. (serm. 77, y
su epistola 157) ¿Como puede ver un hombre sen-
sato en el <u>Manuel</u> anunciado por Isaias, el
mesias cuyo nombre es Jesus? (Isai c. 7 v. 14). Como
se ha de descubrir en un Judio obscuro, y puesto
á muerte, al Gefe que governara al Pueblo de

y enigmaticas como los oraculos de los Paganos: por ultimo todo nos prueba que estos pretendidos oraculos divinos no son sino los delirios, é imposturas de algunos hombres enseñados a sacar partido de la credulidad de un Pueblo supersticioso, q.e daba credito alos sueños, visiones, apariciones, sortilegios, y que ansiosam.te recibia todos los desatinos, que le manifestavan yendo adornados con lo maravilloso. En todas las partes donde los hombres sean ignorantes, havra Profetas, inspirados, y Milagreros, y a proporcion q.e las naciones se vayan ilustrando, se iran disminuyendo estos dos ramos de comercio.

El Cristianismo coloca entre las pruebas de la verdad de sus dogmas, el gran numero de Martires, q.e han sellado con su sangre la verdad de las opiniones religiosas q.e havian abrazado. No hay Religion en la tierra q.e no tenga sus Defensores zelosos, dispuestos á sacrificar su vida por las ideas, alas que, les havian persuadido estaba unida su felicidad eterna. El hom

---

israel.[1] Como ver un Libertador, un Restaurador de los Judios en un hombre, que lexos de librar á sus conciudadanos, vino á destruir su ley, y despues de su venida su corto territorio, fue asolado por los Romanos.[2] Se necesita una gran ceguedad para encontrar en estas predicciones al Mesias. El mismo Jesus no ha sido mas claro, ni mas feliz en sus profecias. En el Evang.o de S. Lucas, c. 21 anuncia el Juicio ultimo, habla de los Angeles, q.e al sonido de trompeta juntaran los hombres para q.e comparezcan delante de el; en verdad os digo, añade, que no pasará esta generacion sin q.e se cumplan estas predicciones; aun dura el mundo, y los Cristianos esperan el Juicio ultimo hace mil ochocientos años.

bre superstición é ignorante es terco en sus preo-
cupaciones: su credulidad no le dexa sospechar de
que sus Guias le pueden engañar: su vanidad le ha-
ce creer q.e el mismo no puede mudarse, por ultimo
si tiene una imaginacion bastante fuerte para
ver abiertos los Cielos, y a la Divinidad dispuesta
para recompensar su valor no hay suplicios que
no arrostre, y q.e no sufra. En su embriaguez des-
preciará los tormentos de corta duracion; en medio
de ellos se burlará de los verdugos; su espiritu
enagenado le hará aun insensible al dolor: En-
tonces la compasion ablanda el corazon de los spec-
tadores; admiran la maravillosa constancia del
martir; su entusiasmo se apodera de ellos, creen
justa su causa; y su valor, q.e les parece sobrena-
tural y divino, viene á ser una prueba indubita-
ble de la verdad de sus opiniones. De este modo por
una especie de contagio se comunica el Entusias-
mo: siempre se interesa el hombre por aquel
que muestra mas firmeza, y la tirania atrae
de partidarios á todos los que persigue. Por esto la
constancia de los primeros Cristianos debe por un
efecto natural, formarles proselitos; y los marti-
res solo prueban la fuerza de entusiasmo, de
la ceguedad, y terquedad q.e puede producir la
superstición, y la cruel demencia de los q.e persi-
guen á sus semejantes, por opiniones religiosas.

Todas las pasiones ~~fuertes~~ sostienen sus mar-
tires: el orgullo, la vanidad, las preocupaciones,
el amor, el entusiasmo del bien publico, el mismo
crimen hacen todos los dias martires; ó al me-
nos hacen que los que se hallan embriagados
con estos objetos, cierren los ojos á todo peligro.
¿Sera acaso extraño q.e el entusiasmo, y fana-

timo, las dos pasiones mas fuertes de los hombres hayan hecho tan frequentemte. arrostrar la muerte a los q. se hallaban enagenados con las esperanzas, que ellas les daban? Ademas si el Christianismo tiene los Martires de q. se gloria, el Judaismo no tiene tambien los suyos? Los Judios miserables condenados al fuego por la Ynquisicion no son Martires de su Religion, y su constancia prueba en su favor, como la de los Christianos en favor del Christianismo? si los Martires prueban la verdad de una Religion, no hay Religion, ni secta que no pueda mirarse como verdadera.

Por ultimo en el numero, acaso exagerado de los Martires del Christianismo muchos fueron menos victimas de un zelo inconsiderado, de un humor turbulento, de un espiritu sedicioso, que de un espiritu religioso. La misma Yglesia no se atreve a justificar a aquellos cuya fogosidad imprudente condujo hasta perturbar el orden publico, a despedazar los idolos, y derribar los templos del Paganismo. Si los hombres de esta especie fueren mirados como Martires, todos los sediciosos, y Perturbadores de la sociedad tendrian derecho a este titulo quando los hacen castigar.

Capitulo 7.º

De los misterios de la Religion Christiana.

Revelar una cosa a alguno es descu

triele secretos que antes ignoraba (1). Si se pre-
gunta á los Cristianos quales son los secretos im-
portantes, qe exigian se molestase el mismo Dios
en revelarlos, nos responderan qe el mayor de estos
secretos, y el mas necesario para el genero huma-
no es el de la unidad de un Dios; secreto qe ellos
nunca hubieran podido los hombres por si solos des-
cubrirlo. ¿Pero no tenemos derecho de preguntar-
les si es verdadera esta ascercion? No se puede du-
dar que Moises solo anuncio un Dios unico á los
Hebreos, y qe hizo todos sus esfuerzos para que
aborreciesen la Idolatria, y Politeismo de las otras
naciones, cuya creencia y culto les representó
como abominable alos ojos del Monarca celes-
tial qe les havia sacado de Egipto. ¿Pero muchos
sabios del Paganismo no descubrieron, sin el soco-
rro de la Revelacion Judaica, un Dios supremo Se-
ñor de los demas Dioses? Ademas el destino al
qual estaban subordinados los otros Dioses del Pa-
ganismo, no era un Dios unico á cuya ley su-
prema estaba sugeta la naturaleza entera? En
quanto alos rasgos bajo los qe Moises nos pinta
á su Divinidad, no pueden gloriarse ni los Judios,

---

(1) En las Religiones Paganas revelaban los misterios
á los iniciados; entonces aprendian alguna cosa qe
antes ignoraban. En la Religion Cristiana les ense-
ñan qe deben creer trinidades, encarnaciones, tra-
substanciaciones &c. &c. &c. es decir, cosas que comprehen-
den como si nada se les revelase, ó qe les dexan
en una ignorancia mayor qe antes que se les
dixese.

ni los Cristianos. Solo vemos en el un Despota caprichoso, colerico, cruel, injusto, parcial, y maligno cuya conducta debe precipitar a todo hombre que medite en el, en la perplexidad mas espantosa. Que sera si se le añaden los atributos incomprensibles q.e se esfuerza la teologia Cristiana en concederle? Co-conocer la divinidad, decir q.e es un espiritu, un ser immaterial, en el q.e nada se halla de lo q.e los sentidos nos hacen conocer? ¿No es confundido el espiritu humano por los atributos negativos de <u>infinidad</u>, <u>immensidad</u>, <u>eternidad</u>, <u>omnipotencia</u>, <u>omni-sciencia</u>, de los q.e han adornado a este Dios para hacerle mas inconcevible? ¿como conciliar la sabiduria, la bondad, la justicia y otras qualidades morales q.e dan a este Dios con la conducta extraña, por lo regular atroz, q.e en cada pagina le atribuyen los Libros de los Cristianos y Hebreos? ¿No huviera sido mejor dexar al hombre en una total ignorancia de la Divinidad, q.e revelarle un Dios lleno de contradicciones, siempre dispuesto a contiendas, y q.e le sirven de pretexto p.a turbar su reposo? Revelar un Dios semejante es manifestar a los hombres el proyecto de arrojarlos en los mayores embarazos, de excitarlos a querellarse, dañarse, y hacerse infelices.

Sea lo que fuere, ¿no es certisimo q.e el Cristianismo no admite sino un Dios, y el mismo que el de Moyses? ¿No vemos a los Cristianos adorar una Divinidad triple baxo el nombre de Trinidad? El Dios supremo engendra <u>ab aeterno</u> un

66 ygual a el; de estos dos procede otro tercero

ygual á los dos primeros; pero no obstante estos,
tres Dioses iguales en divinidad, en perfeccion, en
poder no forman mas que uno solo. ¿No es sufici-
ente poner á la vista este sistema para conocer
lo absurdo de el? ¿La Divinidad para revelar se-
mejantes misterios, se tomó el trabajo de instruir
al genero humano? ¿Las Naciones mas salvages,
é ignorante han ideado opiniones mas monstruo-
sas, y mas propias pª desordenar la razon (2)? Sin
embargo los escritos de Moises no contienen cosa
alguna q.e dé lugar a tan estraño sistema, y so-
lo por interpretaciones violentas pretenden en-
contrar en la biblia el dogma de la trinidad. Los
Judios siempre contentos con el Dios unico q.e su le-
gislador les havia anunciado, nunca cuidaron de
triplicarle.

El segundo de estos dos Dioses, ó segun el len-

---

(2) El dogma de la trinidad esta evidentemente sa-
cado de los delirios de Platon, ó acaso de las alegori-
as baxo las que este Philosofo romancesco intenta-
ba ocultar su doctrina. A este Philosofo es deudor el
Cristianismo de la mayor parte de sus dogmas. Platon
admitia tres hipostases, ó modos de ser de la divinidad:
la primera constituye al Dios supremo; la segun-
da al Logos, ó el verbo, la inteligencia divina engen-
drada del primer Dios: la tercera es el Espiritu, ó
alma del mundo. Los primeros Doctores del Cris-
tianismo fueron sin duda Platonicos: su entusiasmo
parece havia encontrado en Platon una doctrina
analoga á su Religion. Si ellos huvieran sido agra-
decidos le huvieran hecho un Profeta, ó un Pa-

guage de los Cristianos la segunda persona de la Trinidad, se revistio de la naturaleza humana, encarnó en el seno de una virgen, y renunciando su divinidad se sometio á las enfermedades inherentes á nuestra especie, y aun sufrio una muerte ignominiosa por expiar los pecados de la tierra. Ved lo qe el Cristianismo llama misterio de la Encarnacion. ¿Quien no advierte que estas nociones absurdas estan tomadas de los Egipcios, Indios, y Griegos cuyas ridiculas mitologias suponian Dioses revestidos de la forma humana, y expuestos como los hombres, á enfermedades? (3).

De este modo el Cristianismo nos manda creer qe un Dios hecho hombre, sin dañar a su divinidad, ha podido padecer, morir, ofrecerse a el mismo en sacrificio, y no ha podido dispensarse de observar una conducta tan caprichosa para apaciguar su propia colera. Esto es lo qe llaman los

---

dre de la Yglesia. Los misioneros Jesuitas hallaron en thibet una Divinidad muy parecida a esta de ntros paises: entre los tartaros Dios es llamado *Kon-cio-ci* Dios unico, y *Kon-cio-sum* Dios triple. sobre sus Rosarios dicen *Om*, *ha*, *hum*, inteligencia, brazo, poder, ó palabra, corazon, amor. Estas tres palabras son uno de los nombres de la Divinidad (lettras edific. tom. 15). El numero *tres* fue siempre reverenciado de los antiguos, porque en las lenguas orientales *Salom* qe significa tres, tambien significa salud.

(3) Parecen qe los Egipcios fueron los primeros que pretendieron qe sus Dioses havian tomado cuerpos. *Fhe*, el Dios de la China nacio de una virgen fecundada por un Rayo de Sol. Ninguno

Cristianos el misterio de la redencion del genero humano.

Es verdad qe. este Dios muerto resucito: en esto se parece al Adonis de Phenicia, al Osiris de Egipto, al Attys de Frigia qe. eran en otro tiempo los emblemas de una naturaleza qe. periodicamte. muere y renace; el Dios de los Cristianos renace de sus propias cenizas y sale triunfante del sepulcro.

Tales son los secretos maravillosos, ó los misterios sublimes qe. la Religion Cristiana descubre á sus Discipulos! tales son las ideas ya grandes, ya despreciables pero siempre inconcevibles qe. la revelacion presenta á nro. espiritu! Parece qe. la que adoptan los Cristianos no se ha propuesto sino para aumentar las nubes, qe. ocultan la esencia divina alos ojos de los hombres. Dios, nos dicen, quiere parecer ridiculo, para confundir la curiosidad de aquellos qe. aseguran queria iluminar por una gracia especial. ¿Que idea pueden formarse de una revelacion qe. lexos de enseñar cosa alguna, se complace en confundir las nociones mas claras? Por esto no obstante la revelacion tan alabada por los Cristianos, no tiene su espiritu luz alguna sobre el ser, qe. sirve de basa á toda Religion, al contrario esta revelacion no sirve mas qe. para obscurecer todas las ideas, que podrian formarse. La escritura le llama

---

ignora las Encarnaciones de Vistnou en el Indostan. los teologos de todas las naciones no pudiendo remontarse hasta su Dios, le han hecho baxar entre ellos.

Dios escondido. David nos dice, q.e coloca su retiro en las tinieblas, y que las aguas entrabadas, y las nubes forman el Pavellon q.e le cubre. Por ultimo los Cristianos instruidos por el mismo Dios no tienen de el mas que ideas contradictorias, nociones incompatibles, q.e ponen en duda su existencia, y aun la hacen imposible á los ojos de todo hombre, q.e consulte su razon (4).

En efecto como concevir un Dios q.e criando el mundo para la felicidad del hombre permite sin embargo q.e la mayor parte de la especie humana sea miserable en este, y en el otro mundo? Como podra ofenderse de las acciones de sus criaturas un Dios q.e disfruta de la suprema felicidad? ¿ este Dios acaso es susceptible de dolor; puede su ser padecer alguna alteracion; esta sugeto al hombre que puede segun su voluntad premiarle, ó castigarle. ¿Como un Dios poderoso dexa á sus criaturas una libertad funesta, de la q.e pueden abusar para ofenderle, y perderse ellas mismas? Como un Dios puede hacerse hombre, y como puede morir el autor mismo de la vida, y de la naturaleza? Como un solo Dios puede hacerse tres sin perjuicio de su unidad? nos responden q.e todas estas cosas son misterios; pero estos misterios destruyen la existencia misma de Dios. ¿No seria mas

(4) Un Padre de la Iglesia ha dicho: tunc Deum maxime cognoscimus, cum ignorare cum cognoscimus.

racional admitir con Zoroastres, ó con Manes,
dos principios, ó dos potestades opuestas, que ad-
mitir, con el Cristianismo, un Dios todo poderoso
qe no puede impedir el mal; un Dios justo pero
parcial; clemente pero implacable y qe castiga-
ra durante una eternidad los crimenes de un
momento; un Dios simple qe se hace tres: un
Dios principio de todos los seres, que consiente en
morir por no poder de otro modo satisfacer á
su justicia? Si los contrarios en un mismo assun-
to no pueden subsistir a un tiempo, la existencia
del Dios de los Judios, y de los Cristianos es sin du-
da imposible: de donde es forzoso concluir qe los
Doctores del Cristianismo por los atributos, de
qe se han servido pa adornar, ó por mejor de-
cir para desfigurar la Divinidad, en lugar
de hacerla conocer, la han destruido, ó al me-
nos la han hecho despreciable. De este modo á
fuerza de fabulas y de misterios la revelacion
no ha hecho sino turbar la razon de los hom-
bres, hacer inciertas las nociones simples qe po-
dian formarse del Ser necesario qe govierna la
naturaleza por leyes invariables. Si no puede
negarse la existencia de Dios, es al menos cierto
que no pueden admitir al qe adoran los Cristia-
nos y cuya Religion pretenden revelarles su-
conducta, sus ordenes, y qualidades. Si es ser ateo
no tener idea alguna de la divinidad, la teologia
Cristiana no puede ser mirada sino como un

proyecto para aniquilar la existencia del Ser supremo (5).

Capitulo 8.º
De otros misterios, y dogmas del Cristianismo.

Los Doctores Cristianos no contentos con las nubes misteriosas q.e el Cristianismo ha esparcido sobre la Divinidad, y las fabulas Judaicas q.e havia adoptado sobre su conducta, parece se ocupan solamente en multiplicar misterios, y confundir mas y mas la razon en sus principios. La Religion, destinada a ilustrar las naciones, es un tejido de enigmas: es un dedalo donde es imposible al buen sentido salir. Lo que han tenido de

(5) Los teologos cristianos nunca han convenido entre si, sobre las pruebas de la existencia de Dios: mutuam.te se tratan de Ateos, porque sus demonstraciones nunca son las mismas. Entre los Cristianos hai pocos q.e hayan escrito sobre la existencia de un Dios sin ser acusados de ateismo. Cartesio, Clarke, Pascal, Arnauld, Nicole han sido mirados como Ateos; es mui simple la razon de esto; es absolutam.te imposible probar la existencia de un Ser tan caprichoso como el Dios del Cristianismo. Sin duda nos diran, q.e los hombres no tienen medidas para juzgar de la Divinidad, y q.e su espiritu es demasiado limitado para formar idea alguna; pe-

mos inconcebible las supersticiones antiguas, debe necesariamente ocupar su lugar en un Sistema Religioso, cuyo principio es imponer un eterno silencio a la razon. El fatalismo de los Griegos, en las manos de los Sacerdotes Cristianos, se ha convertido en predestinacion. Segun este dogma tiranico el Dios de las misericordias destina al mayor numero de los infelices mortales a tormentos eternos; no los coloca en este mundo por algun tiempo sino con el designio de q.e abusen de sus facultades, y libertad para q.e se hagan dignos de la colera implacable de su Criador. Un Dios Provisor, y lleno de bondad concede al hombre un libre alvedrio, del q.e sabe mui bien este Dios q.e hara un uso bastante perverso para merecer la condenacion eterna. La Divinidad, segun esto, no da la vida al mayor numero de los hombres, no les concede las inclinaciones necesarias a su felicidad, ni les permite obrar sino para tener el gran placer de precipitarlos en el Infierno. ¿Ninguna cosa hay mas espantosa q.e las pinturas, q.e nos presenta el cristianismo de esta morada destinada para la mayor parte de la especie humana. Un Dios misericordioso se abrevara por una eternidad en las lagrimas de los desgraciados, q.e no nacieron mas q.e para ser infelices; el Pecador encerrado

---

ro, en este caso para q.e raciocinar incesantemente? para que asignarle qualidades q.e son destruidas por otras? Para que contar fabulas? Para que disputar y degollarse sobre el modo de entender los delirios q.e nos venden por lo q.e hace a su conducta?

en estos horrorosos calabozos, sera entregado para siempre á llamas devoradoras: las bovedas de esta prision no resonaran mas q.e el rechinamiento de dientes, y aullidos. los tormentos q.e al fin de muchos millares de siglos experimentaran, no haran mas q.e principiar; y la esperanza consolatoria de ver acabar un dia estas penas les faltara tambien, y aun esta les sera arrebatada: en una palabra, Dios, por un acto de su omnipotencia hara al hombre susceptible de padecer sin interrupcion ni termino: su justicia le permitira castigar crimenes momentaneos, y cuyos efectos son limitados por el tiempo, con suplicios infinitos por la duracion, y por la eternidad. tal es la idea q.e se forma el Cristiano del Dios q.e exige su amor. Este tirano le cria para hacerle infeliz; le da razon para engañarle; inclinaciones para extraviarle; libertad para determinarle a obrar lo q.e debe perderle para siempre: por ultimo no le concede las ventajas sobre las bestias mas q.e para tener ocasion de exponerle á tormentos, de que estan libres las bestias, y demas substancias inanimadas. El dogma de la predestinacion hace mucho mas peor la suerte de los hombres que la de los Brutos y piedras (1).

Es mui cierto q.e el Cristianismo promete una morada deliciosa alos q.e son escogidos por la Divinidad para ser los objetos de su amor; pero este lugar esta reservado á un mui corto nu

(1) El dogma de la predestinacion gratuita es

mero, q.e sin merito alguno de parte suya tiene derechos en la bondad de su Dios parcial para ellos, y cruel para el resto de los mortales. De este modo el *Tartaro*, y los *Campos Elyseos* de la Mytologia Pagana, inventados por los Ympostores q. querian ó hacer temblar á los hombres, ó engañarlos, hallaron lugar en el sistema religioso de los Cristianos, que mudaron sus nombres en los de *Paraiso*, é *Ynfierno*. No dexaran de decirnos q.e el dogma de las penas y recompensas de la otra vida, es util y necesario a los hombres, q.e sin el se entregarian sin temor á los mayores excesos: Yo respondo q.e el Legislador de los Judios con todo cuidado les ocultó este pretendido misterio, y el dogma de la vida futura hacia parte del secreto q.e en los misterios de los Griegos, revelaban á los iniciados. Este dog-

---

la basa de la Religion Judaica. En los escritos de Moises vemos un Dios parcial para el Pueblo q.e ha escogido, é injusto para todas las demas Naciones. La teologia y la historia de los Griegos nos manifiestan en todas partes hombres castigados por los Dioses por crimenes necesarios, y predichos por los oraculos. tenemos exemplo en Orestes, Oedipo, Ayax &c.a En todos tiempos han hecho los hombres de Dios el mas injusto de todos los seres. Entre nosotros, segun los Jansenistas, Dios no da sus gracias sino a quien quiere y sin tener consideracion al merito, lo q.e se conforma mejor con el fatalismo judaico, cristiano, y pagano q.e la doctrina de los Molinistas q.e pretenden que Dios concede sus gracias a todos los que las merecen, y piden. Es mui cierto q.e los Cristianos consiguientes son verdaderos Fatalistas esto lo eluden diciendo q.e los designios de Dios son-

ma fue ignorado del vulgo, y la sociedad no dexó de subsistir: ademas los hombres no se contienen por terrores remotos, q.e las pasiones presentes desprecian siempre, ó los hacen al menos problematicos, sino por buenas leyes, por una educacion racional, y unos principios honrados. Si los Soberanos governasen con sabiduria y equidad no necesitarian del dogma de recompensas y penas futuras para contener alos Pueblos. Los hombre siempre haran mas caso de las ventajas presentes, y de los castigos visibles q.e de los placeres y suplicios q.e les anuncian en una otra vida. Nunca retendra el temor del Ynfierno á los criminales aquienes no es capaz de retener el temor del desprecio, de la infamia, y de la horca. ¿Las Naciones Cristianas no abundan de Malhechores, q.e á cada paso desprecian el Ynfierno, de cuya existencia nunca dudaron.[2]

El dogma de la vida futura, de qualquier modo q.e sea, supone q.e el hombre se sobrevivira á si mismo, ó al menos q.e despues de su muerte será susceptible de recompensas, y penas, q.e la Religion le hace preveer. Segun el Cristianismo los muertos tomaran alguin dia su cuerpo; por un milagro sus moleculas disueltas, y dispersas, se bolberan á juntar; de nuevo se uniran á sus almas immortales; tales son las ideas maravillosas q.e presenta el dogma de la resurreccion. Los Judios, cuyo Legislador nunca hablo de este extraño fenomeno, parece tomaron esta doctrina de los Magos durante su cautividad en Babilonia: no obstante no fue admitida gene

misterios; pero si son misterios, ¿porque estan siempre disputando, y raciocinando?

ralmente entre ellos. Los Pharíseos admitian la resurreccion de los muertos, y los Saduceos la desechaban: hoy es uno de los puntos fundamentales de la Religion Cristiana (2). Sus sectarios creen firmemente que resucitaran un dia siguiendose á esto el juicio universal, y fin del mundo. Segun ellos Dios q.e todo lo sabe, y q.e conoce los mas secretos pensamientos de los hombres vendra sobre las nubes á exigir una cuenta exacta de su conducta: seran juzgados con el mayor aparato, y despues de este juicio sera irrevocable su suerte: los buenos seran admitidos en la morada deliciosa q.e la Divinidad reserva para sus escogidos, y para los Angeles: los malos seran precipitados en las llamas destinadas para los Demonios enemigos de Dios y de los hombres.

En efecto el Cristianismo admite seres invisibles de una naturaleza diferente de la del hombre, los quales unos executan las voluntades del Altisimo, y otros son conocidos baxo el nombre de Angeles ó Mensageros subordinados á Dios: pretenden q.e se-

(2) El Autor del Eclesiastes c. 3 v. 19 compara la muerte del hombre á la de los animales, y parece al menos que pone en problema el dogma de la immortalidad de la alma. No vemos en el Evangelio q.e J.C. porque un crimen en los Saduceos negar la resurreccion: sin embargo este articulo merecia algunas señales de parte de un Dios q.e venia á enseñar cosas tan singulares a los hombres, y á resucitar el mismo. Es verdad q.e Jesus dice en el Evangelio q.e Dios no es Dios de muertos, pero esto no prueba la resurreccion; lo mas que prueba es q.e Abraham, Isaac, y Jacob no havian muerto supuesto q.e estos Patriarcas no han resucitado, ó alo menos la Escritura no nos lo enseña.

sirve de ellos para velar en la administracion del universo, y principalmente en la conservacion de el hombre. Estos seres beneficos, segun los Cristianos son puros Espiritus: pero pueden hacerse sensibles tomando la forma humana. Los Libros sagrados de los Judios y Cristianos abundan de apariciones de estos seres maravillosos embiados por la Divinidad á los hombres q.e queria favorecer para q.e fuesen sus Guias, Protectores, y Dioses tutelares. De esto ve mos q.e los Angeles buenos son en la imaginacion de los Cristianos lo q.e eran en la de los Paganos las Nimphas, los Lares, y Penates, y lo q.e las Brujas y Encantadoras en la de los Romancistas.

Los seres desconocidos de la segunda especie eran señalados baxo el nombre de Demonios, Diablos, y Espiritus malignos: eran mirados como los enemigos del genero humano, tentadores de los hombres, seductores, y siempre ocupados en hacer les caer en el pecado. Los Cristianos les atribuyen un poder extraordinario, la facultad de hacer milagros semejantes á los del Altisimo, y sobre todo un poder q.e balancea el suyo, y q.e llega casi á frustrar todos sus proyectos. En efecto aunque la Religion no conceda formalmente el mismo poder al Demonio q.e á Dios supone no obstante q.e este Espiritu malefico impide á los hombres lle gar á la felicidad á que les destinaba la Divini dad, y conduce al mayor numero ala perdicion; en una palabra segun las ideas del Cristianismo el imperio del Diablo es mucho mas dilatado q.e el del ser supremo: este apenas logra salvar tal quenos escogidos, mientras q.e el otro arrastra á la condenacion la innumerable multitud de

los q.e no han podido resistir á sus inspiraciones pe-
ligrosas. ¿Quien no advierte que este Satanas, este
Demonio, objeto de terror para los Cristianos, esta
sacado del dogma de los dos principios, admitidos en
otro tiempo en el Egipto, y todo el Oriente? El Osiris,
y Typhon de los Egipcios; el Oromasdes y Arimanes
de los Persas y Caldeos han hecho sin duda nacer la
guerra q.e subsiste entre el Dios de los Cristianos
y su terrible Contrario. Por este sistema han creido
los hombres dar cuenta de los bienes y males q.e les suce-
den. Un Diablo todo-poderoso sirve para justificar á
la Divinidad de las miserias necesarias y poco me-
recidas q.e afligen ala humanidad.

Tales son los dogmas horribles, y misteriosos sobre
los q.e convienen los Cristianos: hay otros q.e son pro-
pios á sectas particulares. Una secta numerosa del
Cristianismo admite un lugar intermedio con el nom-
bre de Purgatorio, donde las almas menos crimina-
les, q.e las q.e merecen el Ynfierno, se detienen cier-
to tiempo para expiar en suplicios rigorosos las
faltas cometidas en esta vida; y en seguida son admi-
tidas ala morada de la felicidad eterna. Este dogma
tomado visiblem.te de los delirios de Platon, es en las ma-
nos de los sacerdotes de la Yglesia Romana, una fuen-
te inagotable de riquezas haviendose arrogado el po-
der abrir las puertas del Purgatorio, y pretendiendo
que sus oraciones son capaces de moderar los decretos
divinos, abreviar los tormentos de las almas conde-
nadas por un Dios justo á esta morada infeliz (3).

Lo que precede nos da á entender q.e la Religion

---

(3) Es evidente q.e los Catolicos Romanos son deudores
á Platon de su Purgatorio. Este Philosofo exaltado divi-

cristiana no ha dexado de presentar á sus sectarios objetos de terror, y temor: solo haciendo temblar á los hombres han podido hacerlos sumisos, y turbar su razon (4).

---

de las almas de los hombres en puras, en curables, y en incurables. Las primeras q.e havian pertenecido á los justos, bolvian, o se refundian en el alma universal del mundo, es decir, en la Divinidad, de donde dimanaban: las segundas iban á los Infiernos donde, todos los años pasaban revista ante los Jueces de este Imperio tenebroso, los que dexaban bolver á la luz á aquellas q.e havian expiado suficientem.te sus faltas: y por ultimo las incurables permanecian en el tartaro donde para siempre eran atormentadas. Platon, como los Canonistas Cristianos, indica los crimenes, q.e merecian estos diferentes grados de castigos. Los Doctores Protestantes envidiando sin duda las riquezas del clero catolico, tuvieron la imprudencia de desechar el Purgatorio por lo q.e disminuyeron bastante su propio credito. Mexor huviera sido desterrar el dogma del Infierno, de donde ninguno otra puede sacar las almas, q.e el del Purgatorio q.e es menos horroroso, y de donde pueden por la plata sacar las Sacerdotes.

(4) Mahoma ha conocido como los Doctores Cristianos, la necesidad de atemorizar a los hombres para dominarlos „ Aquellos, dice en el Alcoran cap. 5, q.e „no crean seran vestidos con un havito de fuego, verteran agua hirviendo sobre sus cabeza: sus entrañas, „y pellexos seran disueltos: se les golpeara con ma„zas de hierro: siempre q.e hagan esfuerzos pa„ra salir del Infierno á fin de substraerse á sus „tormentos, seran arrastrados de nuevo, y los De„monios les diran, Gustad el dolor de ser quemados „.

Capitulo 9.

De los ritos, y ceremonias misteriosas; ó de la theurgia de los Cristianos. (1).

Si los dogmas enseñados por la Religion Cristiana son misterios inaccesibles ala Razon; si el Dios qe nos anuncia, es un Dios incomprensible no debemos sorprendernos al ver qe en sus ritos, y ceremonias conserva esta Religion un tono ininteligible y misterioso: todo debe ser incomprensible, y hacer incurrir en defectos al buen sentido baxo un Dios revelado para confundir la razon.

La ceremonia mas importante del Cristianismo, y sin la qe ningun hombre puede salvarse se llama bautismo: qe consiste en verter agua sobre la cabeza de un Niño, o de un adulto invocando la trinidad. Por la virtud misteriosa de esta agua, y de las palabras qe la acompañan es regenerado el hombre espiritualmente: es lavado de las manchas transmitidas de raza en raza desde el primer Padre del genero humano: en una palabra se hace hijo de Dios, y capaz de entrar en su gloria quando ~~[illegible]~~ salga de este mundo. Sin embargo la muerte segun los cristianos se sigue al pecado de Adam, y si por el bautismo es borrado el pecado; co

(1) La theurgia es aquella suerte de magia qe se executaba con la ayuda de los Espiritus beneficos.

mo estan sugetos los Cristianos á la muerte? Jesu Cristo, nos dizan, vino á librarnos de la muerte espiritual, y no de la del cuerpo: pero esta muerte espiritual no es otra cosa que el pecado y en este caso; como continuan pecando los Cristianos como sino huviesen sido rescatados y librados del pecado? Vemos que el bautismo es un misterio impenetrable á la razon, y q.e su eficacia es desmentida por la experiencia (2).

En algunas sectas Cristianas un Obispo, ó un Pontifice pronunciando ciertas palabras, y aplicando un poco de aceyte sobre la frente de un Niño ó de un Adulto hace baxar al Espiritu Santo; por esta ceremonia es confirmado el Cristiano en su fee, y recibe invisiblemente una multitud de gracias del Altissimo.

Aquellos de los Cristianos q.e por su renuncia mas perfecta á la razon, penetran mas en el espiritu de su Religion incomprensible, no contentos con los misterios q.e son comunes á las otras sectas, admiten principalmente uno, que causa la mayor sorpresa; este es el de la transubstanciacion: A la voz terrible de un Sacerdote es obligado el Dios del universo abaxar de la morada de su gloria para convertirse en pan, y este pan hecho Dios es el objeto de las adoraciones de un Pue-

---

(2) La ceremonia del bautismo se practicabe en los misterios de Mythras; por esto eran regenerados los iniciados. Este Mythras era tambien un Mediador. Aunq.e los Doctores Cristianos miran el bautismo como indispensable para la salud, vemos no obstante q.e S.n Pablo no quiere hacer bautizar á los de Corinto; vemos del mismo modo que [illegible] [illegible] á Timoteo le circuncida.

blo, q.e se lisongea detestar la idolatria (3).

No podemos menos de advertir señales mui manifiestas de la theurgia practicada entre los Pueblos orientales en las ceremonias pueriles, a las q.e el entusiasmo de los Cristianos une la mayor consideracion. La Divinidad forzada por el poder magico de algunas palabras acompañadas de ceremonias obedece a la voz de sus sacerdotes, ó á la de aquellos q.e saben el secreto para hacerle obrar, y sobre sus ordenes hace maravillas. Los sacerdotes del cristianismo exercitan continuam.te esta suerte de magia: persuaden a sus discipulos q.e unas formulas recitadas por tradicion, unos actos arbitrarios, ciertos movimientos del cuerpo pueden obligar al Dios de la naturaleza a suspender a suspender sus leyes, condescender á sus votos, y a dispensar sus gracias. Asi en esta Religion el sacerdote adquiere el derecho de mandar al mismo Dios, sobre este imperio q.e exerce sobre su Dios, sobre esta verdadera theurgia, y misterioso comercio de la tierra con el cielo estan fundadas las pueriles y ridiculas ceremonias q.e llaman los Cristia-

(3) Los Bramas del Indostan distribuyen arroz en sus Pagodas: esta distribucion se llama Prasadam, ó Eucharistia. Los mexicanos creen una especie de transubstanciacion. El P. Acosta lib. 5 c. 25 de sus viag. hace mencion de esto. Asi no son solos los Catolicos Romanos, los q.e han dado en esta extravagancia. Ciceron nos creia q.e fueron tan entusiastas los hombres q.e pensaron en comerse á su Dios (lib. 2 de divinat.). Los Protestantes han tenido valor para desechar este misterio aunque quizas es el q.e esta mas formalm.te establecido por Cristo, q.e dice tomad y comed este es mi cuerpo. Averroes dice anima mea sit cum Philosophis non vero cum Cristianis gente stolidissima qui Deum faciunt, et comedunt. Los Americanos tenian una Pascua en la qual sacrificaban un cordero, cuya san-

nos sacramentos. Ya hemos visto esta teurgia en el bautismo, en la Confirmacion, en la Eucharistia: tambien la hallamos en la penitencia, es decir, en el poder q.e se apropian las sacerdotes de algunas sectas para perdonar en nombre del cielo los pecados q.e les confiesan: En el Orden, esto es, en las ceremonias, que imprimen á algunos hombres un caracter sagrado que les distingue de los profanos Mortales; en las funciones, y ritos q.e molestan á los moribundos en los ultimos instantes; En el Matrimonio donde supone el Cristiano q.e no podria ser aprobada por el cielo esta union natural, si no la hiciesen valida las ceremonias de un sacerdote, y no procurasen la sancion del todo-Poderoso (4).

En una palabra vemos esta magia blanca, ó theurgia en las Oraciones, formulas, liturgia, y en todas las ceremonias de los Cristianos: la hallamos en la opinion, q.e tienen de que unas palabras dispuestas en cierto modo pueden alterar las voluntades de su Dios, y obligarle á mudar sus decretos inalterables: Muestra su eficacia en los Exorcismos, es decir, en las ceremonias por las que con ayuda de una agua magica, y de algunas palabras creen expeler á los espiritus malignos, q.e infestan al genero humano. El agua bendita, q.e entre los Cristianos ha tomado el lugar del agua lustral de los Romanos posee segun ellos las virtudes mas admirables; hace sagrados los lugares, y cosas q.e antes eran profanas. Por

agua mezclada con arina era distribuida al Pueblo (Hornet. quaest. lib. 2 cap. 20 § 5.)

(4) Entre los catolicos Romanos son siete los sacramentos, numero cabalista, magico, y misterioso.

ultimo la teurgia Cristiana empleada por un Pontifice en la coronacion de los Reyes contribuye á hacer mas respetables a los Ojos del Pueblo a los Gefes de las Naciones, y les imprime un caracter en un todo divino. De este modo todo es misterioso, magico, é incomprensible tanto en los dogmas, como en el culto de una Religion revelada por la Divinidad, que pretende retraer al genero humano de su ceguedad.

Capitulo 10.

De los Libros sagrados de los Cristianos.

La Religion Cristiana, para mostrar su origen celestial, funda sus titulos sobre los Libros, q.e mira como sagrados, e inspirados por el mismo Dios. Veamos pues si son fundadas estas pretensiones: examinemos si estas obras estan selladas realm.te con el caracter de la sabiduria, omnisciencia, y perfeccion, q.e atribuimos a la Divinidad.

La Biblia objeto de la veneracion de los Cristianos, en la que no hai palabra q.e no sea inspirada, esta formada por la union poco compatible de los libros sagrados de los Hebreos, conocidos baxo el nombre de antiguo testamento, combinados con obras mas recientes, igualmente inspiradas a los fundadores del Cristianismo, conocidas baxo el nombre de Nuevo testamento. Al frente de esta

coleccion, q.e sirve de fundamento, y cobijo á la Religion Christiana, se encuentran cinco libros atribuidos á Moyses, que solo fue secretario, dicen, de la Divinidad: principia por el origen de las cosas; quiere iniciarnos en el misterio de la creacion del mundo no teniendo el mismo mas q.e ideas vagas y confusas q.e a cada instante descubren una ignorancia profunda de las leyes de Phisica. Dios cria al Sol, q.e es en nro sistema planetario la fuente de la luz, mucho dias antes de haver criado la luz. Dios, que no puede ser representado por ninguna imagen, cria al hombre a imagen suya; le cria varon y hembra, y olvidando poco despues lo q.e havia hecho, forma a la Muger de una de las costillas del hombre. En una palabra desde el principio de la Biblia no vemos sino ignorancia y contradicciones (1). No hai cosa que n- nos pruebe q.e la cosmogonia de los Hebreos es solo un texido de fabulas, y alegorias incapaces de darnos idea alguna de las cosas, y q.e solo es propia para contentar á un Pueblo salvage ignorante, y grosero, extraño alas ciencias y al raciocinio. En lo restante de las obras atribuidas a Moises solo ve-

(1) S. Agustin confiesa q.e no puede conservarse el verdadero sentido delos tres primeros capitulos del Genesis sin herir la piedad, y sin atribuir á Dios cosas indignas de el; y que es necesario recurrir a la alegoria (lib. de Gen. contra Manic. lib. 1 c. 2). Origenes conviene tambien q.e tomando á la letra la historia de la creacion, es absurda, y contradictoria (Philos. p. 12.).

mo una multitud de historias improbables, y maravillosas, y un conjunto de leyes ridiculas y arbitrarias; por ultimo el autor concluye refiriendo su muerte.

Los Libros posteriores á Moises no manifiestan menor ignorancia. Josue detiene al Sol q.e no gira mas; Samson, el Hercules de los Judios; tiene fuerza para derribar un templo:::::::::::: No acabaria jamas si quisiera referir todas las boberias, y fabulas, q.e muestran todos los parages de una obra, q.e con el mayor descaro atribuyen al espiritu santo. toda la historia de los Hebreos solo nos presenta un cumulo de cuentos indignos de la gravedad de la historia, y de la Magestad de la Divinidad: es ridicula a los ojos del buen sentido, y no parece inventada mas que para alimentar la credulidad de un Pueblo infantil, y estupido.

Esta compilacion informe esta mezclada de oraculos obscuros y desunidos, cuyos diferentes inspirados, o Profetas han fomentado sucesivam.te la superticion de los Judios. En una palabra en el antiguo testamento todo respira entusiasmo, fanatismo delirio adornados por lo comun de un lenguage pomposo: todo se encuentra aqui a excepcion del buen juicio, de la buena Logica, y de la razon que parece estan excluidas del Libro q.e sirve de Guia á los Hebreos, y Christianos.

Ya han hecho conocer las despreciables, y frecuentem.te absurdas ideas, q.e nos da este Libro acerca de la Divinidad: en un todo parece ridicula en su conducta; sopla lo frio, y caliente; a cada instante se contradice; obra con imprudencia; se arrepiente de lo q.e hace; edifica con una mano para des

tiene con la otra; castiga de muerte á todo el genero humano por el pecado de un solo hombre, y anuncia, por Ezequiel, su justicia, y q.e no hace á los hijos responsables de las iniquidades de sus Padres: manda á los Ysraelitas, por la voz de Moises, q.e roben á los Egipcios, y prohibe en el decalogo, publicado por la ley de Moises el robo, y asesinato: en una palabra siempre en contradiccion consigo mismo Jehovah en el Libro inspirado por su espiritu, se muestra segun las circunstancias; jamas observa una conducta uniforme, y por lo comun se pinta baxo los rasgos de un tirano, q.e harian avergonzarse á los criminales mas decididos.

Si miramos al nuebo testamento, nada hallaremos igualm.te q.e anuncie este Espiritu de verdad, que suponen haver dictado esta obra. Quatro Historiadores ó Fabulistas han escrito la historia maravillosa del Mesias: y poco conformes en las circunstancias de su vida se contradicen algunas veces del modo mas palpable. La genealogia de Christo, q.e nos da S.n Mateo en nada es semejante á la que nos da S.n Lucas: uno de los Evangelistas le hace viajar por Egipto, otro de ningun modo habla de esta huida; uno hace durar su mision tres años otro ni aun tres meses. tampoco los vemos conformes en las circunstancias de los hechos, q.e refieren: S.n Marcos dice q.e murio á la hora tercia, esto es, á las nuebe; S.n Juan dice q.e á la sexta, esto es, al medio dia: segun S.n Mateo, y S.n Marcos las mugeres q.e iban despues de la muerte de Christo al sepulcro solo vieron á un Angel, segun S.n Lucas, y S.n Juan vieron á dos: estos Angeles es

taban, segun unos, dentro, y segun otros fuera del sepulcro: Muchos milagros son referidos de diverso modo por estos Evangelistas testigos, ó inspirados. ¿~~No nos debe hacer dudar todo esto de la infalibilidad de los Evangelistas, y de la realidad~~: lo mismo sucede con las apariciones despues de su muerte. ¿No nos debe hacer dudar ~~todo~~ esto de la infalibilidad de los evangelistas, y de la realidad de sus inspiraciones divinas? ¿Que diremos de las profecias falsas, y no existentes aplicadas á Jesus en el Evangelio? De este modo pretende S.n Mateo q.e Jeremias predixo que Cristo seria entregado por treinta piezas de plata, no hallandose esta profecia en Jeremias. No hai cosa mas estraña que el modo con q.e los Doctores cristianos eluden estas dificultades. Sus soluciones sirven solam.te p.a contentar á los hombres q.e se hacen un deber permanecer en su ceguedad (2). Todo hombre racional conocerá q.e toda la industria de los sofismas nunca podrá conciliar contradicciones tan

(2) Teofilacto dice q.e ninguna prueba con mas seguridad la buena fee de los evangelistas q.e ~~el~~ como el no estar acordes en todos los puntos, porque sin esto, dice el, sospecharian haver escrito de concierto (V. Teofi. proem. in Math.). S.n Geronimo dice q.e las citas de S.n Mateo no convienen con la version griega de la Biblia. *Quanta sit inter Matheum, et 70 Verborum, ordinisque discordia sic admiraberis si hebraicum videas, sensusque contrarius est* (V. Hieron. de opt. gen. interp.). Erasmo se ve obligado á confesar q.e el espiritu divino permitia á los apostoles extraviarse: *spiritus ille divinus, mentium apostolicarum moderator, passus est suos ignorare quaedam, et labi* (in Mat. c. 6). En general es necesario tener una fee mui robusta si no basta el leer á S.n Geronimo para desengañarse de la Escritura santa.

palpables, y los esfuerzos de los interpretes nunca pro-
baran mas q.e la debilidad de su causa. ¿Los pueden fuzgar
sutilezas, y mentiras solo pueden servir ala Divini-
dad?

Las mismas contradicciones, y errores hallamos
en el pomposo embrollado discurso atribuido a S.n
Pablo. este hombre lleno del espiritu de Dios solo mu-
estra en sus discursos y cartas el entusiasmo de
un furioso. Los comentarios mas estudiados no
pueden hacer comprender, o conciliar las contra-
dicciones inconnexas de q.e estan llenas todas sus
obras. las incertidumbres de su conducta, ya favora-
ble, ya contraria al Judaismo (3). Las otras obras
atribuidas alos Apostoles no son mas claras. Parece
que estos Personages inspirados por la Divinidad
han venido a este mundo para impedir q.e sus
Discipulos comprendiesen la doctrina que que-
rian enseñarles. Por ultimo la coleccion q.e com

(3) El mismo S.n Pablo nos enseña que fue arre-
batado al tercer cielo, Como? Porque? Q.e ha apren-
dido alli? Cosas inefables, y q.e el hombre no puede
comprender. De que podia servir su viage maravi-
lloso? Como no hemos de referir a S.n Pablo, que
en los Actos de los Apostoles es culpable de una men-
tira, quando delante del gran Sacerdote asegura
q.e es perseguido por ser Phariseo, y a causa de la
resurreccion de los muertos? lo q.e contiene dos em-
bustes, 1. porque S.n Pablo en este tpo era el Apos-
tol mas zeloso del Cristianismo, y por consiguiente
cristiano. 2. Porque no se trataba de ninguna mane
de la resurreccion en los delitos q.e le imputaban (v
act. Apost. c. 23 v 6). Si los Apostoles mienten como
[illegible] hemos de referir a sus discursos? Ademas

pone el nuebo testamento es concluida por el Libro mistico conocido baxo el nombre de Apocalipsis de Sn. Juan, obra ininteligible, cuyo autor quiso remontarse sobre todas las ideas lugubres, y funestas contenidas en la Biblia: muestra al genero humano afligido la perspectiva proxima del mundo dispuesto para perecer: llena la imaginacion de los christianos de ideas espantosas mui propias pa. hacerles temblar, disgustarles de una vida perezedera, y hacerles inutiles o dañosos a la sociedad. Asi concluye dignamte. el fanatismo una obra reverenciada por los Christianos pero ridicula y despreciable para el hombre sensato, indigna de un Dios lleno de sabiduria y de bondad; y detestable para el qe. considere los males qe. ha causado en la tierra.

Por ultimo los Christianos, haviendo tomado por regla de su conducta, y opiniones un libro tal como la Biblia, es decir una obra llena de fabulas espantosas, de ideas indecorosas a la Divinidad, de contradicciones chocantes, nunca han podido saber á qe. han de atenerse: jamas han podido conformarse sobre el modo de comprender las voluntades de un Dios veleidoso, y caprichoso, y nunca han sabido precisamente lo qe. Dios exigió de ellos: segun esto este libro obscuro, fue para ellos la manzana de la discordia, una fuente inagotable de querellas, un arsenal en el que los partidos mas opuestos se proveian igualmte. de armas. Los Geometras nunca han

---

vemos a este grande Apostol mudar a cada instante de dictamen, y de conducta. En el Concilio de Jerusalen resiste cara a cara a Sn. Pedro cuyo dictamen era favorable al Judaismo, y en lo sucesivo se conforma el mismo a las circunstancias, y se hace ~~todo~~ pa. todos. Parece qe. los Jesuitas han seguido su exemplo en la conducta qe. les reprochan haver observado en las Indias entre Idolatras, cuyo culto unian al de Christo.

disputado sobre los principios fundamentales de su ciencia: ¿por que fatalidad el Libro revelado de los Cristianos, que contiene los fundamentos de su Religion divina, de donde depende su eterna felicidad, es ininteligible, y expuesto a disputas q.e tan frequentem.te han ensangrentado la tierra? Juzgando por los efectos no debia mejor ser mirado un semejante libro como la obra de un Genio malefico, de el espiritu de la mentira y de las tinieblas q.e de un Dios q.e se interesara en la conservacion, y felicidad de los hombres, y q.e pretende ilustrarlos?

Capitulo II
De la moral cristiana.

Si nos referimos a los Doctores de los Cristianos, pareceria q.e antes de la venida de su Fundador no huvo verdadera moral sobre la tierra: nos pintan el mundo entero como abismado en las tinieblas, y el crimen: no obstante la moral fue siempre necesaria a los hombres: una sociedad sin moral no puede subsistir. antes de Jesu-Cristo vemos naciones florecientes, Philosofos ilustrados q.e incesantemente enseñaban a los hombres sus deberes; en una palabra hallamos en Socrates, en Confucio, en los Gymnosophistas de la Yndia maximas q.e en nada ceden a las del mesias de los Cristianos. En el Paganismo encontramos exemplos de equidad, de humanidad, de Patriotismo, de paciencia, y dulzura, q.e altamente desmienten las pretensiones del Cristianismo, y q.e prueban q.e antes

qe su Fundador exprimian virtudes mucho mas rea-
les qe. las qe. El vino á enseñarnos.

¿Los hombres necesitaban una revelacion sobre-
natural para saber qe. la justicia es necesaria
para mantener la sociedad; que la injusticia solo
proporcionaria enemigos dispuestos á dañarse? ¿Era
necesario qe. Dios hablase para monstrar qe. los hom-
bres reunidos deben amarse, y socorrerse mutua-
mente? ¿Eran necesarios los auxilios del Altisimo
para descubrir qe. la venganza es un mal, y un ul-
trage á las leyes patrias qe. siendo justas, se en-
cargan de vengar a los Ciudadanos? ¿El perdon de
las injurias no resulta de este principio, y quan-
do se quiere exercer una venganza implacable no
son eternos los rencores? ¿Perdonar á los enemigos
no es el efecto de una grandeza de alma que nos
granjea conocidas ventajas sobre los qe. nos ofen-
den? ¿Hacer bien alos enemigos no nos hace su-
periores á ellos? ¿Esta conducta no nos sirve pa-
ra conciliarnos amigos? ¿todo hombre qe. quiere
conservarse, no conoce qe. los vicios, la intempe-
rancia, y el deleite ponen su vida en peligro? Por
ultimo la experiencia no prueba á todo ser ra-
cional qe. el crimen es el objeto del odio de sus seme-
jantes, qe. el vicio es dañoso a los mismos viciosos,
qe. la virtud proporciona la estimacion, y el amor
de los qe. la cultivan? Por poco qe. reflexionen los
hombres sobre lo qe. son, sobre sus verdaderos intere-
ses, sobre el fin de la sociedad conocerán lo qe. se
deben unos á otros. Las leyes buenas les obligaran
á ser buenos, y no tendran necesidad de qe. hagan

baxar del cielo las reglas necesarias para su con
servacion, y felicidad. La razon es suficiente para en
señarnos nuestros deberes acia los seres de nuestra
especie. ¿Que socorros puede sacar de la Religion que
incesantemente la contradice, y degrada?

Nos diran sin duda q.e la Religion lexos de con
tradecir la moral, la sirve de apoyo y hace sus
obligaciones mas sagradas dandolas la aprobacion
dela Divinidad. Yo respondo q.e lexos de apoyar
la Religion Cristiana a la moral, la hace vacilan
te, e incierta. Es imposible fundarla solidam.te so
bre las voluntades de un Dios veleidoso, parcial, ca
prichoso, q.e a un mismo tiempo manda la justi
cia, e injusticia, la paz y la guerra, la toleran
cia y la persecucion. Es imposible seguir los pre
ceptos de una moral racional en el imperio de
una Religion q.e hace un merito del zelo, del en
tusiasmo, del fanatismo mas destructor. Una
Religion q.e nos manda imitar a un Despota q.e
se deleita en tender lazos a sus subditos, implaca
ble en sus venganzas, y q.e desea el exterminio de
todos los q.e tienen la infelicidad de desagradarle,
es incompatible con toda moral. Los crimenes
con q.e se ha manchado el Cristianismo mas q.e
todas las otras Religiones, han tenido por pretex
to el agradar al Dios feroz q.e ha recibido de los
Judios. El caracter moral de este Dios debe nece
sariam.te reglar la conducta de los q.e le adoran (1).
Si este Dios es mudable lo seran sus adoradores,
su moral sera vacilante, y su conducta arbitra

(1) El buen Rey S.n Luis decia a su amigo Join
ville q.e quando un Lego oia hablar mal de

ria seguira ó su temperamento.

Esto puede mostrarnos el origen de las incerti-dumbres en q.e estan los Cristianos, quando tratan de examinar, si es mas conforme al espiritu de Religion el tolerar, q.e el perseguir a los que se diferencian de sus opiniones. En la Biblia hallan igualm.te los dos partidos ordenes precisas de la Divinidad, que autori-zan una conducta tan opuesta. Jehovah ya decla-ra q.e aborrece a los Pueblos Ydolatras, y q.e deben ex-terminarlos, como prohibe á Moises el maldecir á los Dioses de las Naciones: el hijo de Dios prohibe tambien la persecucion despues de haver dicho q.e era necesario obligar a los hombres á entrar en su Reino. No obstante haciendo impresiones mas fuer-tes, y profundas en el espiritu la idea de un Dios seve-ro, y cruel q.e la de un Dios piadoso se creen obli-gados los Cristianos á mostrar su zelo contra los q.e suponen enemigos de su Dios: se han imaginado q.e no podian ofenderle tomando mucho calor en su causa: qualesquiera q.e fueren por otra parte sus ordenes han juzgado mas seguro para ellos perseguir, atormentar, y exterminar á los q.e mi-raban como objetos de la colera del cielo. La tole-rancia ha sido admitida solam.te por los Cristianos debiles, poco zelosos, y de un temperamento poco ana-logo al Dios q.e sirven.

Un verdadero Cristiano no debe conocer la nece-sidad de ser feroz, y sanguinario quando le propo-

---

la Religion Cristiana debia defenderla no solam.te con palabras sino con su buena espada afilada, y meter-sela hasta la guarnicion á los q.e hablaren mal, y no creyesen en ella (V. Joinville publicado por Du-cange pag. 2.).

nen por exemplos á los Santos, y Heroes del antiguo
testamento? ¿En la conducta de Moises, de este Le-
gislador q.e hace correr por dos veces la sangre hu-
mana, y sacrificar á su Dios mas de quarenta mil
Ysraelitas, no halla motivos para ser cruel? En
la perfida crueldad de Phinees, de Jael, de Judith
no encuentra para justificar la suya? No ve en
David en este modelo consumado de Reyes, un Mons-
truo de barbarie, de infamias, de adulterios, y de re-
beliones q.e no le impiden ser el hombre segun el
corazon de Dios? En una palabra todo parece
anunciar al Cristiano en la Biblia q.e solo
un zelo furioso puede agradar a la Divinidad,
y q.e este zelo es suficiente para ocultar todos
los crimenes a su vista.

No nos sorprendamos al ver como se persi-
guen sin cansarse los Cristianos unos á otros;
si algun tiempo fueron tolerantes fue porque
ellos mismos eran perseguidos, o demasiado debi-
les para perseguir a los otros; quando tuvieron
poder se le hicieron conocer á los que no tenian
las mismas opiniones q.e ellos en todos los puntos
de su Religion. Desde la fundacion del Cristianismo
vemos á diferentes sectas destrozarse furiosas, vemos
a los Cristianos aborrecerse, dividirse, y dañarse,
y tratarse reciprocamente con la crueldad mas
brutal. Vemos soberanos imitadores de David pres-
tarse á los furores de sus sacerdotes en discordia,
y servir á la Divinidad á sangre y fuego: vemos
á los mismos Reyes ser victimas de un fanatis-
mo religioso, q.e nada respeta, quando cree obe-
decer á su Dios. En una palabra la Religion q.e

se lisongeaba traernos la concordia, y la paz a ha causado mas daños, y derramado mas sangre en diez y ocho siglos q.e todas las supersticiones del Paganismo. Se levantó un muro de division entre los Ciudadanos de unos mismos Estados; la union y la ternura fueron desterradas de las familias; y se hizo un deber el ser injusto, é inhumano. Baxo un Dios bastante iniquo para ofenderse de los errores de los hombres, todos se hacen iniquos: baxo un Dios zeloso, y vengativo cada uno se cree obligado á tomar parte en sus querellas, y vengar sus injurias; por ultimo baxo un Dios sanguinario se hacen un merito verter la sangre humana.

Tales son los importantes servicios q.e la Religion Christiana ha hecho á la Moral. Que no nos digan q.e han sucedido estos horrores por un vergonzoso abuso de esta Religion: el espiritu de persecucion, y de intolerancia es el espiritu de una Religion q.e se cree emanada de un Dios zeloso de su poder, q.e ha mandado formalm.te el asesinato; cuyos Amigos han sido, y son Perseguidores inhumanos, y q.e en el exceso de su colera no ha perdonado la sangre de su propio hijo. Quando se sirve á un Dios de tan espantoso caracter tan seguro se esta de agradarle exterminando á sus enemigos como dexandolos pacificamente ofender á su Criador. Semejante Divinidad debe servir de pretexto á los excesos mas perjudiciales; el zelo de su gloria sera un velo q.e cubrirá las pasiones de todos los impostores, ó fanaticos, q.e pretendan ser los interpretes de las voluntades del cielo: Un Soberano creera poder entregarse á los crimenes mas atroces si-

cree poderlos lavar en la sangre de los Enemigos
de su Dios.

Por una consequencia natural de los mismos
principios no puede estar una Religion intole-
rante, sometida a la autoridad de los Soberanos tem-
porales sino condicionalmente. Un Judio, un Cris-
tiano no pueden obedecer a los Gefes de la Sociedad sino
quando se conforma las ordenes de estos a las voluntades
arbitrarias, y por lo regular insensatas de este Dios. ¿Pe-
ro quien decidera si son conformes a las voluntades
de este Dios las ordenes de los Soberanos mas ventajo-
sas a la Sociedad? Los Ministros de la Divinidad, los
interpretes de sus oraculos, los Confidentes de sus
secretos. Asi en un estado Cristiano los subditos de-
ben estar mas sometidos a los Sacerdotes q.e a los Sobe-
ranos (2): y mucho mejor si este Soberano ofende al
Señor; si descuida su culto, si rehusa admitir sus dog-
mas; si no se somete a sus sacerdotes, debe perder el
derecho de governar a un Pueblo, cuya Religion la
pone en peligro. Que digo yo? si la salud de este So-
berano es un obstaculo para la de los Subditos, pa-
ra el Reino de Dios, y mayor seguridad de la Yglesia debe
ser muerto quando lo manden los Sacerdotes. Una
multitud de exemplos nos prueba q.e los Cristianos
communm.te han seguido estas maximas detestables:
cien veces ha puesto el fanatismo las armas en
las manos de los subditos contra su legitimo Sobe-
rano, y perturbado la Sociedad. Baxo el Cristianismo

(2) No hai Cristiano a quien desde la infancia no ense-
ñen q.e es mejor obedecer a Dios q.e a los hombres; pero obe-
decer a Dios nunca ha sido mas q.e obedecer a los Sacerdotes.
Dios nunca habla, la Yglesia sme es la q.e por el; esta es
un cuerpo de Sacerdotes q.e frecuentem.te encuentra en
la Biblia q.e los Soberanos son tiranos, las leyes son cri-
minales, los establecim.tos mas piadosos son insensatos,
y un crimen la tolerancia.

mo los Sacerdotes fueron sobre los arbitrios de la suerte de los Reyes; con tal q.e fuese respetada la Religion nada les interesaba á estos Sacerdotes un trastorno universal sobre la tierra: Los Pueblos eran rebeldes á sus Soberanos quando les persuadian q.e estos eran rebeldes á su Dios. La sedicion y regicidio son legitimos para los Cristianos Zelosos q.e deben obedecer á Dios mejor q.e á los hombres, y q.e no pueden sin arriesgar su salud eterna, balancear entre el Monarca eterno, y los Reyes de la tierra (3).

Segun estas maximas funestas, q.e se derivan de los principios del Cristianismo, no nos debe causar admiracion si desde su establecimiento en Europa vemos tan frecuentemente sublevados á los Pueblos; á los Soberanos tan vergonzosam.te envilecidos bajo la autoridad sacerdotal, Monarcas depuestos por los sacerdotes, fanaticos armados contra el poder temporal, en fin Principes degollados; Los Sacerdotes Cristianos no encontraban en el antiguo testamento, sus discursos sediciosos autorizados por el exemplo? No eran justificados los rebeldes contra los Reyes por el exemplo de David? Las usurpaciones, violencias, perfidias, y violaciones de los derechos natural, y de Gentes no son legitimadas por el exemplo del Pueblo de Dios, y de sus Gefes? Ved pues el apoyo q.e da á la Moral una Religion cuyo primer principio es admitir al Dios de los Judios, es decir, un

---

(3) Los Enemigos de los Jesuitas se han valido contra ellos de q.e havian imaginado q.e el asesinato de un tirano era una accion laudable, y legitima: basta un poco de reflexion para hacer conocer q.e si Aod obró bien, no ha sido criminal Santiago Clemente, y que Ravaillac no hizo mas que seguir las luzes de su conciencia. S.to Tomas de Aquino ha predicado formalm.te el regicidio (V. les corps d'etat, tom. 2 p. 33.). Los Principes Cristianos deberian temblar si reflexionasen en las consequencias de los principios de su Religion.

tirano cuyas voluntades fantasticas a cada instan-
te aniquilan las reglas neccesarias para la subsisten-
cia d̄ las sociedades. Este Dios cria lo justo e injusto,
su voluntad suprema muda el mal en bien, y el cri-
men en virtud: su capricho trastorna las leyes q.e el mis-
mo dicto a la naturaleza; destruye quando quiere las
relaciones q.e subsisten entre los hombres, y dispensan-
do el mismo de todo deber para con las criaturas,
parece q.e las autoriza para que no sigan leyes
algunas ciertas sino las q.e el las prescribe en di-
ferentes circunstancias por la voz de sus interpre-
tes, ó inspirados. Estos quando son señores solo pre-
dican la sumision: quando se creen heridos en sus
derechos la rebelion; quando son debiles, predican
la tolerancia, la paciencia, y dulzura; si son fuer-
tes, la persecucion, la venganza, la rapiña, y
crueldad. Continuamente encuentran en sus li-
bros sagrados con q.e autorizar las maximas con-
tradictorias q.e enseñan: en los oraculos de un Di-
os immoral, y mudable encuentran ordenes di-
rectam.te opuestas las unas a las otras. Fundar la
moral sobre un Dios semejante, o sobre los Libros
q.e contienen a un tiempo leyes tan contradicto-
rias es darla una base incierta, es fundarla so-
bre el capricho de los q.e hablan en nombre de
Dios, y sobre el temperamento de cada uno de sus
adoradores.

La moral debe estar fundada sobre reglas in-
variables: un Dios q.e destruye estas reglas des-
truye su misma obra. Si este Dios es el autor del
hombre, si quiere la felicidad de sus criaturas, si
interesa en la conservacion de nuestra especie,
y quiso q.e el hombre fuese justo, humano, y bene-
fico, nunca ha podido querer q.e fuese injusto,

fanatico, y cruel.

Lo q.e se acaba de decir puede hacernos conocer lo q.e debemos pensar de aquellos Doctores q.e pretenden que sin la Religion Cristiana ninguno puede tener ni moral, ni virtud. La proposicion contraria sería ciertam.te mas verdadera, y aun se podria decir que todo Cristiano q.e se propone imitar á su Dios, y practicar sus ordenes regularm.te injustas, y destructoras emanadas de su boca, debe necesariam.te ser un perfido. Si nos dicen q.e estas ordenes no siempre son injustas, y q.e por lo regular los Libros sagrados respiran bondad, union, equidad; yo dire que el Cristiano debe tener una moral inconstante: y que será ya bueno, ya malo segun sus intereses, y particulares disposiciones: de donde vemos que el Cristiano, consiguiente a sus ideas religiosas, no puede tener verdadera moral, ó debe incesantemente fluctuar entre el crimen y la virtud.

¿Ademas no es peligroso unir la moral con la Religion? ¿En lugar de fortificar a la moral no sería darla un apoyo debil y ruinoso el quererla fundar sobre la Religion? En efecto la Religion no sostiene el examen, y todo hombre que descubra la debilidad, ó falsedad de las pruebas sobre las que se halla establecida la Religion, fundamento de la moral, creerá que la Moral es una chimera asi como la Religion q.e la sirve de base. Asi por lo comun despues de haver sacudido el yugo de la Religion, vemos á hombres perversos entregarse á la embriaguez, á la intemperancia, y al crimen: al salir de la esclavitud de la superticion se precipitan en una anarquia completa, y todo se lo creen permitido, porque han descubierto q.e la Religion

era una fabula. asi infelizmte. las palabras de incredulo y libertino se han hecho sinonomas. si en lugar de una moral teologica enseñaran una moral natural no se caeria en estos inconvenientes. En lugar de prohibir la embriaguez, los crimenes y vicios, porque Dios y la Religion prohiben estas cosas deberia decirse qe. todo exceso qe. daña a la conservacion del hombre, es despreciable á los ojos de la Sociedad, esta prohibido por la razon que quiere la conservacion del hombre, y es entredicho por la naturaleza, que quiere qe. trabaje en su felicidad duradera. En una palabra qualesquiera qe. sean las voluntades de Dios independientemte. de las recompensas, y castigos. qe. la Religion anuncia en la otra vida, es facil de probar á todo hombre qe. su interes en este mundo es mirar por su salud, respetar las costumbres, merecerse la estimacion de sus semejantes, en fin el ser casto, templante, y virtuoso. Aquellos á quienes sus pasiones impidan escuchar estos principios tan claros fundados sobre la razon no seran mas dociles á la voz de una Religion, qe. dexaran de creer quando se oponga á sus inclinaciones ~~desarregladas~~.

Estan pues de alabar las pretendidas ventajas qe. la Religion Cristiana procura á la moral; los principios qe. toma en sus Libros sagrados se dirigen á destruirla; su alianza con ella solo sirve para debilitarla; ademas la experiencia nos muestra qe. las costumbres de las naciones Cristianas son mucho peores qe. las de los infieles y salvages: al menos las primeras estan mas sugetas al fanatismo religioso, la mas propia pasion para desterrar de las sociedades la justicia, y vir-

tudes sociales. Contra un mortal credulo contenido por la Religion Cristiana arrastra á millares al crimen contra uno q.e hace casto hace cien fanaticos, cien perseguidores, cien intolerantes q.e son mucho mas dañosos q.e los mas impudentes criminales que á si solos se dañan! Es mui cierto q.e las Naciones mas Cristianas de la Europa no son donde la verdadera moral es mejor conocida y observada. En España, Portugal, Italia donde ha fixado su morada la secta mas supersticiosa del cristianismo, viven los Pueblos en la mas vergonzosa ignorancia de sus deberes; el robo, el asesinato, la persecucion, la perversidad llegan á lo sumo: todo esta lleno de supersticiosos, vemos mui pocos virtuosos; la Religion misma complice del crimen abastece asilos á los criminales, y les procura medios faciles para reconciliarse con la Divinidad. Las oraciones, practicas, ceremonias parece dispensan á los hombres el ser virtuosos. En los paises q.e se glorian de poseer el cristianismo en toda su pureza, ha absorbido de tal modo la Religion la atencion de sus sectarios, que desprecian enteram.te la moral, y creen haver cumplido todos sus deberes mostrando una union escrupulosa á las bagatelas religiosas en un todo estrañas á la felicidad de la Sociedad.

BIBLIOTECA PUBLICA DE TOLEDO

Capitulo 12.

De las virtudes cristianas.

Lo que acabamos de decir, nos muestra ya lo que debemos pensar de la moral cristia-

na. Si examinamos las virtudes q.e recomienda el Cristianismo, las hallaremos con el sello del entusiasmo; veremos q.e no son para el hombre; q.e le elevan sobre su esfera, q.e son inutiles a la Sociedad, y algunas veces de una mui peligrosa consequencia: por ultimo en los preceptos, ó consejos tan alabados q.e vino á darnos Jesu-cristo vemos maximas sublimes cuya practica es imposible; reglas q.e seguidas á la letra dañarian á la Sociedad; en aquellos preceptos q.e pueden practicarse, nada hallamos que no fuese conocido mejor por los sabios de la antiguedad sin el socorro de la revelacion.

Segun el Mesias, toda su ley consiste en amar á Dios sobre todas las cosas, y al progimo como á si mismo. ¿Es posible este precepto? ¡Amar á un Dios colerico, caprichoso, injusto, al Dios de los Judios! Amar á un Dios implacable, y demasiado cruel condenando p.a siempre á sus criaturas! ¡Amar el objeto mas formidable que el espiritu humano puede formarse! Semejante objeto puede excitar en el corazon del hombre un sentimiento de amor? Como se ha de amar lo q.e se teme? Como amar á un Dios bajo cuya ferula es necesario temblar? No es engañarse á si mismo el estar persuadido q.e se ama á un ser tan terrible, y funesto (1)?

Es mas posible amar uno al proximo como

(1) Seneca dice con razon, que un hombre juicioso no puede temer á los Dioses no pudiendo amarse lo q.e se teme::: Deos nemo sanus timet, furor enim est metuere salutaria, nec quisquam amat quos timet. De benef. 4. La Biblia dice Initium sapientiæ timor Domini. ¿No seria mejor el principio de la locura?

mo á sí mismo? Por su naturaleza todo hombre
ama con preferencia á todos los otros: no ama á
los demas sino en quanto contribuyen á su propia fe-
licidad: es virtuoso quando hace bien á su progimo; es
generoso quando sacrifica el amor q.e le tiene: pero
nunca le ama sino por las qualidades utiles que
encuentra en el: no puede amarle, sino quando le co-
noce, y su amor por el forzosam.te debe arreglarse
á las ventajas que recibe.

Amar á sus enemigos es otro precepto imposible.
Pueden abstenerse de hacer mal al q.e los daña, pero
el amor es un movimiento del corazon excitado en
nosotros á vista de un objeto q.e juzgamos nos es fa-
vorable. Las leyes justas en los Pueblos civilizados
han prohibido siempre vengarse, ó hacerse cada uno por
si la justicia; un sentimiento de generosidad, de gran-
deza de alma, de valor puede conducirnos á hacer
bien á quien nos ofende; entonces nos hacemos supe-
riores á el, y aun podemos mudar la disposicion de
su corazon. Asi sin recurrir á una moral sobre-
natural conocemos q.e exige nuestro interes sufo-
car la venganza en n.tros corazones. Cesen pues los
Christianos de alabarnos el perdon de las injurias co-
mo un precepto q.e solo Dios podia darnos, y que prue-
ba la Divinidad de su moral. Pitagoras mucho antes
q.e el Mesias, havia dicho „Que no se vengasen de sus
„enemigos sino trabajando en hacerlos Amigos„ So-
crates dice en Criton „Que no es permitido al hombre
„que ha recibido una injuria vengarse con otra„

Jesus olvidaba sin duda q.e hablaba á hombres
quando para conducirlos á la perfeccion, les dice
que abandonen sus posesiones á la codicia del pri-

mero q.e las quiera; poner otra mexilla para recibir segundo golpe; no hacer resistencia á la violencia mas injusta; renunciar las riquezas perecederas de este mundo; dexar casa, bienes, parientes, amigos para seguirle, y negarse á los placeres mas inocentes. Quien no ve en estos consejos sublimes el lenguage del entusiasmo, y del hiperbole? Estos consejos maravillosos no son mui propios para desanimar al hombre, y precipitarle en la desesperacion? No seria destructiva de la Sociedad la practica literal de estas cosas?

Que diremos de esta moral que manda se desprenda el corazon de los objetos q.e la razon le manda amar? Rehusar la felicidad q.e nos presenta la naturaleza, no es desdeñar los beneficios de la Divinidad? Que bien real puede resultar á la Sociedad de estas virtudes feroces, y melancolicas q.e miran los Cristianos como perfecciones? Es util un hombre á la Sociedad quando su espiritu está continuam.te turbado por terrores imaginarios, ideas lugubres, y negras inquietudes q.e le impiden entregarse á lo q.e debe á su familia, á su propio Pais, y á todos los q.e le rodean? Si es consiguiente á estos tristes principios no es necesario q.e sea tan insoportable asi como á los otros?

Puede decirse en general q.e el fanatismo, y el entusiasmo son la base de la moral de Cristo: las virtudes q.e recomienda se dirigen á islar á los hombres, á abismarles en la tetricidad, y por lo regular á hacerlos perjudiciales á sus semejantes. Se necesitan aqui baxo virtudes humanas; el Cristiano nunca ve las suyas sino mas allá de lo verdadero: La sociedad necesita virtudes reales q.e mantengan, y den energia y actividad; Las familias vigilancia, afecto, y trabaxo: todos los seres de la

especie humana el deseo de procurarse placeres le-
gitimos, y aumentar su felicidad. El Cristianismo está
perpetuamente ocupado ya en degradar á los hom-
bres por terrores destrozadores, ya en embriagarlos con
esperanzas frivolas, sentimientos igualm.te propios
para desviarlos de sus verdaderos deberes. Si el Cris-
tiano sigue á la letra los principios de su legislador
será siempre un miembro inutil ó dañoso á la So-
ciedad (2).

En efecto qe. ventajas puede sacar el hombre de
estas virtudes ideales qe. llaman los Cristianos Evan-
gelicas, divinas, o teologales, que prefieren á las virtu-
des sociales, humanas, y reales, y sin las que, preten-
den, no puede agradarse á Dios, ni entrar en su glo-
ria? Analizemos estas virtudes tan alabadas; veamos
de qe. utilidad son para la sociedad, y si verdaderamente
merecen la preferencia qe. las dan sobre las qe. nos ins-
pira la razon como necesarias al bien estar del ge-
nero humano.

La primera de todas las virtudes cristianas, y la qe.
sirve de base á todas las otras, es la fee: esta consiste
en una conviccion imposible de los dogmas revelados,
y fabulas absurdas que el Cristianismo manda creer

(2) A pesar de los elogios que dan los cristianos á los pre-
ceptos de su divino Maestro, hallamos qe. son absolutam.te con-
trarios á la equidad, y recta razon. En efecto quando dice Jesus
granjeaos amigos en el cielo con las riquezas adquiridas in-
justamente, ¿no insinua evidentem.te qe. es necesario robar
pa. dar limosna? Los interpretes dicen sin duda qe. hablaba
en parabola; pero es facil penetrar el sentido: los Cristia-
nos practican mui frecuentem.te el consejo de su Dios: mu-
chos de ellos roban durante toda su vida para tener el pla-
cer de hacer donaciones en su muerte á Monasterios, y Hos-
pitales. El Mesias, en otra parte, trata mui mal á su madre
qe. le buscaba; manda á sus Discipulos apoderarse de un Asno;
hace ahogar una piara de cerdos, &a. verdaderam.te estas Co-
sas no se conforman mui bien con una sana moral.

á sus Dicipulos. De aqui vemos que esta virtud exige una renuncia total de buen juicio; un asenso imposible á hechos improbables, una ciega sumision á la autoridad de los Sacerdotes Garantes unicos de la verdad de los dogmas, y maravillas q.e debe creer todo Cristiano, baxo la pena de condenacion.

Esta virtud, aunque necesaria á todos los hombres es no obstante un don del cielo, y efecto de una gracia especial: prohibe la duda, y examen; priva al hombre de la facultad de exercer su razon, de la libertad de pensar; le reduce al embrutecimiento de las Bestias sobre materia que le persuaden ser las mas importantes para su eterna felicidad. De todo esto vemos q.e la fee es una virtud inventada por los hombres q.e temen las luces de la razon; q.e quieren engañar á sus semejantes para someterlos á su propia autoridad; y q.e intentan degradarlos para exercer mejor sobre ellos su imperio (3). Si la fee es una virtud, es seguramente util solo á los Guias espirituales de los Cristianos los solos q.e recogen sus frutos: esta virtud no puede menos de ser funesta al resto de los Mortales, á los que enseña á despreciar la razon q.e les distingue de las Bestias, y la sola q.e puede guiarlos con toda seguridad en este mundo. En efecto el Cristianismo nos representa esta razon como pervertida, como una Guia infiel, en lo q.e pa-

---

(3) S.n Pablo dice; *fides ex auditu*; que quiere decir que no se cree sino sobre los *oi decir*. Nunca ha sido la fee mas que una adhesion á las opiniones de los Sacerdotes: si la fee viva es un [illegible] encalabrinamiento que hace no podamos imaginar q.e estos Sacerdotes puedan engañarse, y querer engañar á los otros. La fee no puede fundarse sino sobre la buena opinion q.e tenemos de las luces de los Sacerdotes.

rece confesar no ser hecha para seres racionales.

No obstante podriamos preguntar á los Doctores Cristianos hasta que punto podria renunciarse á esta razon? En ciertos casos no recurren á la razon ellos mismos? No apelan á ella quando tratan de probar la existencia de Dios? Si esta pervertida la razon porq.e se refieren á ella en una materia tan importante como la existencia de Dios?

Sea lo q.e sea, decir q.e se cree lo q.e no se entiende es un embuste manifiesto; creer sin darse cuenta de lo q.e se cree es un absurdo. Es pues necesario pesar los motivos de su creencia. Pero quales son los del Cristiano? la confianza q.e tiene en los Conductores, que le instruyen. Sobre q.e se funda esta confianza? Sobre la revelacion. Qual es el fundamento de esta? La autoridad de los Guias espirituales. De este modo raciocinan los Cristianos. Sus argumentos en favor de la fee se reducen á decir: para creer en la Religion es necesario tener fee; para tener fee es necesario creer en la Religion; ó mas bien es necesario tener ya fee para creer en la necesidad de la fee (4).

La fee desaparece quando se principia á raciocinar; nunca sostiene esta virtud un examen tranquilo: ved lo q.e hace á los Sacerdotes del Cristianismo tan enemigos de la Ciencia. El mismo Fundador de la Reli-

(4) Muchos teologos han sostenido q.e la fee sin obras basta para salvarse. En general es la virtud de que mas caso hacen los Sacerdotes. Es sin duda la mas necesaria á su existencia. no es extraño q.e hayan tratado establecerla á sangre, y fuego. Para mantener la fee quema la Inquisicion á los Hereges, y Judios; los Reyes y Sacerdotes persiguen: para convencer seguramente á los q.e no tienen fee los exterminan los Cristianos. O virtud maravillosa, y digna del Dios de la bondad! sus Ministros castigan á los hombres quando les rehusa sus gracias este Dios.

gion ha declarado que era su Religion para los simples, y niños: la fee es el efecto de una gracia q.e de ningun modo concede alas Personas instruidas, y acostumbradas á consultar el buen juicio; no es hecha sino para los q.e son incapaces de reflexion; ó para las almas embriagadas de entusiasmo, y seres invenciblemente unidos alas preocupaciones de la infancia. La ciencia ha sido y siempre será el objeto del odio de los Doctores Cristianos: serán mutuos Enemigos si aman alos Sabios.

La segunda virtud Cristiana q.e se deriva de la primera es la Esperanza, fundada en las lisongeras promesas q.e el Cristianismo suministra alos q.e se hacen infelices en esta vida; ella alimenta su entusiasmo, les hace perder de vista su felicidad presente, les inutiliza para la sociedad; les hace creer, firmem.te q.e Dios recompensará en el cielo su inutilidad, humor tetrico, odio de los placeres, mortificaciones insensatas, sus oraciones y ociosidad. ¿Como se ha de ocupar en la felicidad actual de los q.e le circuyen un hombre transportado con tan pomposas esperanzas quedando en un todo indiferente sobre la suya misma? No piensa que siendo miserable en este mundo puede esperar agradar á su Dios? En efecto por lisongeras q.e sean las ideas q.e tiene el Cristiano de la vida futura, las emponzoña su Religion por los terrores de un Dios zeloso, q.e quiere obren su salud con temor, y temblor; q.e castigaria su presuncion, y condenaria sin piedad si tubiese la debilidad de ser hombre un instante de su vida.

La tercera de las virtudes Cristianas es la Caridad; esta consiste en amar á Dios y al-

proximo; ya hemos visto quan dificil es, por no decir imposible, el experimentar sentimientos de ternura para con todo ser q.e se teme. Sin duda diran que el temor de los Cristianos es un temor filial: pero nada mudan las palabras á la esencia de la cosa: el temor es una pasion totalm.te opuesta al amor. Un hijo, q.e teme á su Padre, q.e desconfia de su colera, y teme sus caprichos, nunca le amará sinceram.te El amor de un Cristiano para con su Dios jamas podrá ser verdadero: en vano querrá excitarse á la ternura para con un señor rigoroso, q.e atemoriza su corazon; no le amará en su vida sino como á un tirano, á quien la boca rinde los homenages, q.e rehusa el corazon. El devoto no esta de buena fee consigo mismo quando pretende amar á su Dios: su ternura es un homenage fingido semejante al que se creen obligados á rendir á los Despotas inhumanos, que causando la infelicidad de sus subditos, exigen señales exteriores de su afecto. Si algunas almas sensibles á fuerza de ilusiones llegan á excitarse al amor divino, es entonces una pasion mistica, y romancesca producida por un temperamento exaltado, por una imaginacion ardiente que hace no miren á su Dios sino por el lado mas risueño, y q.e cierren los ojos á sus verdaderos defectos (S). No es el misterio menos incomprensible de ntra Religion el

(S) Un temperamento ardiente y sensible es el que produce la devocion mistica. Las mugeres hystericas son por lo regular las q.e aman á Dios con mayor viveza; ellas le aman con el mayor exceso como si amaran á un hombre. Asi son las S.ta Teresa, las Magdalena de Pazy, las Marias a-la-Coque, y casi todas las Religiosas mas devotas. Se extravia su imaginacion, y dan á su Dios q.e se pintan bajo los caracteres mas seductores, la ternura q.e no pueden dar á los seres de ntra especie. Se necesita mucha imaginacion

Amar de Dios. La caridad considerada como el amor de nros semejantes, es una disposicion virtuosa, y necesaria. Entonces no es mas q.e aquella tierna humanidad, q.e se interesa en los seres de nra especie, y nos dispone á prestarles socorros, q.e nos unen á ellos. ¿Pero como unir esta union para con las criaturas con las ordenes de un Dios zeloso q.e solo quiere se le ame á el; q.e ha venido á separar al hijo de con su Padre, y al Amigo de con su Amigo? Segun las maximas del Evangelio seria un crimen ofrecer á su Dios un corazon partido con algun otro objeto terrestre: seria una idolatria hacer entrar á la Criatura en concurso con el Criador. Ademas como amar á seres q.e ofenden continuamente á la Divinidad, o quienes son una ocasion continua para ofenderle? como amar á los Pecadores? Tambien nos muestra la experiencia q.e los devotos obligados por principios á aborrecerse ellos mismos, tienen mui poca disposicion para tratar mejor á los otros, á dulcificarles la vida, y á ser indulgentes con ellos. Los q.e obran de este modo no han llegado á la perfeccion del amor divino. En una palabra aquellos que se reputan amar mas ardientem.te á su Criador, no son los q.e muestran mas afecto á sus miserables criaturas: al contrario los vemos extender la amargura sobre todo lo q.e les toca, abultar con aspereza los defectos de sus semejantes, y hacerse un crimen la indulgencia con la fragilidad humana (6).

---

para enamorarse de un objeto desconocido: se necesita aun mucho mas para amar un objeto q.e no tiene nada de amable, y es necesario ser mui loco para amar una cosa aborrecible.

(6) En los paises mas cristianos son regularmente

En efecto un amor sincero para con la Divinidad debe ser acompañado del zelo; un verdadero Cristiano debe irritarse quando vé ofender á su Dios; debe armarse de una justa y santa crueldad para reprimir á los culpables: debe desear ardientem.te hacer reinar la Religion. Este zelo derivado del amor divino es el origen de las persecuciones, y furores de q.e tantas veces se ha hecho culpable el Cristianismo: el zelo es el q.e hace verdugos, y Martires: este zelo es el q.e hace q.e el intolerante arranque el rayo de las manos del Altisimo para vengar sus injurias: este zelo es el q.e hace q.e los miembros de una misma familia, los Ciudadanos de un estado se detesten, y atormenten por opiniones, y frecuentem.te por ceremonias pueriles, que el zelo hace mirar como cosas de la mayor importancia: este zelo mil veces encendió en Eurõ Europa las guerras de Religion tan memorables por su atrocidad. Por ultimo el zelo por la Religion justificó la calumnia, la traicion, la carniceria, en una palabra los desordenes mas funestos á las sociedades. Siempre fue permitido emplear las ardides, la picardia, la mentira quando se trataba de

---

mirados los tiranos como el azote de las sociedades. una alegre tertulia [illegible] teme como enemigos del regocijo, y como molestos. Una muger devota rara vez tiene talento para conciliarse el amor de su marido y domesticos. Una Religion lugubre, y melancolica no puede tener sectarios mui amables. Con un Dios triste es necesario ser triste como el. Algunos Doctores Cristianos han observado mui juiciosamente, que Cristo lloró muchas veces, pero que nunca se rió.

sostener la causa de Dios (7). Los hombres mas bi-
liosos, mas colericos, y corrompidos son por lo regu-
lar los mas zelosos; esperan q.e por su zelo les per-
donara el cielo la depravacion de sus costumbres,
y todos sus desarreglos.

Por un efecto de este mismo zelo vemos á algu-
nos Cristianos entusiastas correr tierras, y mares
p.a extender el imperio de su Dios, hacerle proselytos,
y adquirir para el nuevos subditos. Por este zelo
se creen obligados los misioneros á ir á turbar el re-
poso de los Estados q.e miran como infieles, y juzga-
rian mui extraño si viniesen á su pais Misioneros
para anunciarles otra fee (8). Quando estos Propagado-
res de la fee tuvieron la fuerza en la mano suscitaban
en sus conquistas las mas terribles revoluciones, ó exer-
cian sobre los pueblos sometidos violencias las mas

(7) El Concilio general de Constanza hizo quemar
á Juan de Hus, y Geronimo de Praga a pesar del salvo con-
ducto del Emperador. Muchos Cristianos han enseñado q.e
no se debia guardar fidelidad alguna con los herejes. Los
papas han dispensado muchas vezes los juramentos, y
promesas hechas á los Heterodoxos. La historia de las
guerras de Religion nos presenta traiciones, crueldades,
y perfidias, de q.e no hai exemplos en las otras guerras.
Todo es justo quando se combate por Dios. En estas
guerras vemos Niños estrellados contra las murallas,
mugeres embarazadas desarraigadas, Donzellas viola-
das y destrozadas. Por ultimo el zelo religioso hace al
hombre ingenioso en su barbarie.

(8) Cambi Emperador de la China preguntaba á
los Jesuitas misioneros en Pekin: ¿Que diriais si yo os em-
biase misioneros de mi Religion? Sabemos las revolucio-
nes q.e han causado los Jesuitas en el Japon, y Etiopia de
donde enteram.te hicieron desterrar el Cristianismo. Un
santo misionero decia q.e los misioneros sin cañones
no podian hacer proselitos.

propias para hacer odiosa á la Divinidad: ellos creian que los hombres á quienes su Dios havia permanecido tanto tpo desconocido, eran bestias sobre las que se podia exercer las mayores crueldades. Un infiel siempre fue reputado por el Cristiano como un Perro. 67

Sin mucha dificultad puede creerse qe en consequencia de las ideas judaicas las Naciones Cristianas han usurpado las posesiones de los havitantes del nuebo mundo. Los Castellanos y Portugueses parece tenian los mismos derechos para apoderarse de la America y Africa que havian tenido los Hebreos para hacerse señores de las tierras de los Cananeos, exterminar los Havitantes, ó reducirlos á la esclavitud. ¿Un Pontifice del Dios de justicia y de paz no se arrogó el derecho de distribuir los imperios remotos á los Monarcas Europeos qe queria favorecer? Estas violaciones manifiestas del derecho de la naturaleza, y del de Gentes parecian legitimas á los Principes cristianos, á cuyo favor santificaba la Religion la avaricia, la crueldad, la perfidia, y usurpacion (9).

Por ultimo el Cristianismo mira á la humildad como una virtud sublime; la reputa como de la mayor consideracion. No son necesarias las luces divinas y sobrenaturales para conocer qe el orgullo hiere á los hombres, y hace despreciables á los qe le tienen. Por poco qe se reflexione se convencerán qe la arrogancia, la presuncion la vanidad son qualidades desprecia

---

(9) S. Agustin nos enseña qe por derecho divino todo pertenece á los justos: maxima qe era fundada sobre un versiculo de los Psalmos, qe dice los justos comerán el fruto del trabajo del impio (ep. 93). Sabemos qe el Papa por una bula dada á favor de los Reyes de Castilla, de Aragon y de Portugal, fixó la linea de demarcacion, qe señalaba las conquistas qe cadauno havia hecho entre los infieles. ¿Segun tales principios no es el Universo la presa del pillage de los Cristianos?

bles y desagradables: pero la humildad del Cristiano va aun mucho mas lexos: es necesario q.e renuncie su razon, q.e desconfie de sus virtudes, q.e rehuse hacer justicia á sus buenas acciones, y q.e pierda la estimacion de si mismo aun la mas merecida. De aqui vemos q.e esta pretendida virtud solo es propia para degradar al hombre, envilecerse a sus mismos ojos, y sufocar en el toda energia, y deseo de ser util á la Sociedad. Proibir á los hombre el estimarse á si mismos, y merecer la estimacion de los otros es quebrantar el resorte mas poderoso, q.e los conduce á las grandes acciones, al estudio é industria. Parece q.e el Cristianismo solo trato de formar viles, y despreciables Esclavos, inutiles al mundo, en quienes la ciega sumision a los sacerdotes ocupa el lugar de toda virtud.

No nos sorprendamos de q.e una Religion q.e se gloria de ser sobrenatural, trate de desnaturalizar al hombre; en efecto en el delirio de su entusiasmo prohibe el amarse á si mismos; manda aborrecer los placeres, amar el dolor, y hace un merito de los males voluntarios q.e cada uno se causa. De aqui estas austeridades, y penitencias destructoras de la Sanidad; estas mortificaciones estravagantes, crueles privaciones, practicas insensatas, por ultimo estos lentos suicidios por los que los mas fanaticos de los Cristianos creen merecer el cielo. Es verdad q.e todos los Cristianos no se sienten capaces de estas perfecciones maravillosas, pero todos para salvarse se creen mas, o menos obligados á mortificar sus sentidos, a renunciar los beneficios q.e les presenta un Dios bueno, porq.e suponen q.e se irritaria si hicieren uso de ellos, y solo los ofrece para q.e se abstengan de tocarlos. ¿Como podra aprobar la razon unas virtudes destructoras de nosotros mismos? Como podria el buen sentido admitir

á un Dios que pretende se hagan infelices, y se complace
en contemplar los tormentos, q.e se causan sus criaturas?
que fruto puede sacar la sociedad de estas virtudes, q.e hacen
al hombre tetrico, miserable, e incapaz de ser util á la Pa-
tria? La razon y la experiencia sin el auxilio de la Su-
persticion no bastan para darnos á conocer q.e las pasiones
y placeres excesivos nos son mui dañosos, y q.e el abuso de
las mejores cosas es un mal verdadero? No nos obliga n.ra
misma naturaleza á la templanza, y privacion de los
objetos q.e pueden dañarnos? En una palabra un ser q.e
quiere conservarse, no debe moderar sus inclinaciones, y hu-
ir lo q.e puede destruirle (30)? Es evidente q.e el Cristianis-
mo al menos autoriza el suicidio.

En consequencia de estas fanaticas ideas q.e en los
primeros tiempos principalm.te del Cristianismo se po-
blaron los desiertos de Cristianos perfectos q.e alexandose
del mundo, privavan á sus familias de apoyo, y á sus Pa-
trias de Ciudadanos para entregarse á una vida ociosa, y
contemplativa. De aqui estas legiones de Monges y Cenobi-
tas q.e baxo los estandartes de diferentes Entusiastas, se han
alistado en una Milicia inutil, ó dañosa al Estado; creye-
ron merecer el cielo sepultando talentos necesarios á sus
conciudadanos, y entregandose á la inaccion, y al celiba-

---

(30) Las ideas funestas, q.e en todo tpo han tenido los hombres de
la Divinidad, unidas al deseo de distinguirse de los otros por accio-
nes extraordinarias, son el verdadero origen de las penitencias,
q.e vemos practicar en todas las partes del mundo. Nada hai mas
admirable q.e las penitencias de los Joguis de la India, á los q.e ape-
nas pueden compararse los Cristianos. Los Sacerdotes de Attis
en Siria, y de Cybeles en Phrygia se castraban: los Pytagori-
cos eran enemigos de los placeres: los Romanos tenian sus Ves-
tales semejantes á nuestras monjas. Acaso las ideas de la ne-
cesidad de hacer penitencia provengan de la persuasion en
que estaban en otro tiempo de q.e Dios queria la sangre hu-
mana. Sobre esto se funda sin duda el sacrificio de Cristo, q.e
hablando propiam.te fue un verdadero suicidio. La Religion
Cristiana admitiendo por modelo á semejante Dios, anun-
cia á sus sectarios se destruyan á si mismos para salir pron-
tam.te de este perverso mundo. Los Martires fueron por la

to. De este modo en los paises donde los Cristianos son los mas fieles á su Religion una multitud de hombres por piedad, es obligada á permanecer toda su vida en la inutilidad, y miseria. ¡Havra un corazon tan duro q.e recuse las lagrimas ala suerte de estas victimas sacadas del sexo encantador q.e destinaba la naturaleza para la felicidad del nuestro! Victimas desgraciadas del entusiasmo de la niñez, ó forzadas por designios interesados de una familia imperiosa son desterradas para siempre del mundo: unos juramentos temerarios las unen para siempre á la molestia, á la soledad, á la esclavitud y miseria: unas obligaciones, detestadas por la naturaleza, las fuerzan á la virginidad. En vano un temperamento mas maduro tarde ó temprano reclama en ellas, y las hace gemir sus votos imprudentes: la sociedad las castiga con olvido de su inutilidad, y de su esterilidad voluntaria: cortadas de las familias pasan en la molestia, amargura, y lagrimas una vida perpetuam.te incomodada por Cancelleros pesados, y despoticos: por ultimo aisladas sin socorros, ni vinculos no les resta mas q.e el terrible consuelo de seducir á otras victimas, q.e partan con ellas las molestias de la soledad y su suplicio hecho irremediable.

En una palabra parece q.e el cristianismo ha tomado á destajo el combatir en todo la naturaleza, y razon; si algunas veces admite virtudes aprobadas por el buen sentido, pretende siempre el hacerlas mas sublimes: nunca ha conservado el justo medio q.e es el medio de la perfeccion. El deleite, la disolucion, el adulterio, en una palabra los placeres ilicitos y vergonzosos son evidentem.te cosas delas quales todo hombre 2e.

---

uya parte verdaderos Suicidas; de este delito se hacen especialm.te culpables los Monges de la trapa.

loro de su conservacion, y de merecerse la estimacion de sus semejantes debe resistir. Los Paganos han conocido, y enseñado esta verdad á pesar del desenfreno de costumbres q.e les reprocha el cristianismo (11). La Religion Cristiana poco contenta con estas maximas racionales recomienda el celibato, como un estado de perfeccion: á sus ojos es una imperfeccion el nudo santo del matrimonio. El Padre del Dios de los Cristianos havia dicho en el Genesis: No es bueno q.e el hombre permanecer sin compañia: havia mandado formalmente á todos los seres crecer y multiplicar. Su hijo en el evangelio viene á anular estas leyes: pretende q.e para ser perfecto es necesario privarse del matrimonio, resistir á la mas urgente necesidad q.e inspira la naturaleza á todo hombre, morir sin posteridad, rehusar ciudadanos al estado, y apoyos á su vejez.

Si consultamos á la razon hallaremos q.e los placeres del amor son dañosos á nosotros mismos, quando los disfrutamos con exceso; que son delitos quando dañan á otros: conoceremos q.e corromper á una Doncella es condenarla á la verguenza, e infamia, y aniquilar para ella las ventajas de la sociedad: hallaremos que el adulterio es una invasion de los derechos de otro, q.e destruye la union de los Esposos, y q.e por lo menos separa unos corazones hechos p.a amarse: conclu-

(11) Aristoteles y Epicteto recomiendan la pureza en los discursos. Menandro dice: el hombre de bien no puede consentir en corromper Doncellas, ni cometer el adulterio. Tibulo dice, casta placent superis. Marco Antonino da gracias á los Dioses porque conservaron su castidad en la juventud. Los Romanos tenian leyes contra el adulterio. El P. Tachard dice q.e los Siameses tienen una moral q.e les prohibe no solo las acciones deshonestas sino tambien los pensam.tos y deseos. De donde vemos q.e la castidad y pureza de costumbres fueron mui estimadas antes del Cristianismo y por naciones q.e no tenian la menor noticia de el.

xemos de todo esto q.e siendo el matrimonio el solo me-
dio de satisfacer honesta ~~legit~~ legitimamente la neccesi-
dad de la naturaleza, perpetuar la sociedad, y procurarse
algunos auxilios, es mucho mas respetable, y mas
sagrado este estado q.e el destructor celibato, q.e esta
castracion voluntaria q.e el Cristianismo tiene el
descaro de transformar en virtud. La naturaleza, i
Autor de ella convida a los hombres á multiplicarse
por el atractivo del placer: ha declarado altam.te q.e
la muger era necesaria al hombre; la experien-
cia ha hecho conocer q.e debian formar una sociedad
no solamente para disfrutar placeres pasageros, sino
tambien para ayudarse á soportar las fatigas de la
vida, para criar los hijos, hacer ciudadanos, y encon-
trar en ellos apoyos en su vejez. La naturaleza dan-
do fuerzas al hombre superiores á las de su Compa-
ñera quiere que trabaje en procurar la subsisten-
cia á su familia: concediendo á esta Compañera orga-
nos mas debiles la destina á trabajos menos penosos
pero no menos necesarios: dandola un alma mas
sensible y dulce quiere q.e un sentimiento mas tierno
la una á sus debiles hijos. Ved los felices vinculos, que
quiere impedir se formen el Cristianismo (32). Ved la
miradas que se esfuerza atravesar proponiendo como

(32) es evidente q.e en la Religion Cristiana es mirado el ma-
trimonio como un estado de imperfeccion; la causa de esto aca-
so es q.e Jesu-Cristo era de la secta de los Esenos, los q.e seme-
jantes a nros Frailes renunciaban el matrimonio, y abra-
zaban el celibato. Estas ideas verosimilm.te fueron adoptadas
por los primeros Cristianos, q.e esperando, segun las profe-
cias de Cristo, el fin del mundo á cada instante, miraban co-
mo inutil tener hijos, y multiplicar lazos q.e los unian a un
mundo dispuesto á perecer. Vea lo q.e sea S.n Pablo dice me-
jor es casarse q.e abrasarse. Jesus mismo hacia elogios
a los q.e se castraban por el reino de los cielos. Origenes tomó
á la letra este consejo, o precepto. S. Justino Martir dice
q.e Dios quiso nacer de una virgen para abolir la gene-

un estado de perfeccion, un Celibato, que despobla la tierra, contrario á la naturaleza, que convida á la disolucion, que aisla á los hombres, y q.e solo es ventajoso a la diversa politica de algunos sacerdotes de varias sectas Cristianas, q.e se hacen un deber el separarse de sus conciudadanos para formar un cuerpo fatal, que se eterniza sin posteridad. Gens eterna, in qua nemo nascitur (13).

Si el Cristianismo ha tenido la indulgencia de permitir el matrimonio á aquellos de sus sectarios q.e no se han atrevido, ó no podian ser perfectos, les ha castigados con las trabas incomodas q.e ha puesto á este nudo: Asi vemos el divorcio prohibido por la Religion Cristiana: los nudos peor unidos se hicieron indisolubles: las personas casadas una vez, son forzadas a gemir para siempre de su imprudencia haciendose para ellas el matrimonio una fuente de discordia, de amarguras, y de penas, sin embargo q.e solo tiene por objeto, y base la felicidad, la ternura, y afecto. De este modo la ley, de ...

---

nacion ordinaria que es el fruto de un deseo ilegitimo. La perfeccion q.e el cristianismo une al Celibato fue una de las principales causas porq.e fue desterrado de la China. S. Eduardo se abstuvo toda su vida de su muger. La idea de la perfeccion unida a la castidad, fue causa de la extincion succesiva de todas las familias reales de los Saxones en Inglaterra. El Monge S. Agustin, Apostol de los Ingleses, consultó á S. Gregorio Papa para saber, quanto tiempo necesitaba un hombre, q.e havia tenido comercio con su muger, p.a poder entrar en la Yglesia, y ser admitido a la comunion de los fieles.

(13) El celibato prescrito á los Sacerdotes de la Yglesia Romana parece ser el efecto de la politica mas refinada en los Pontifices, q.e los sometieron a esta ley. Por otra parte debe aumentar la veneracion de los Pueblos q.e creian q.e sus sacerdotes no eran hombres de carne, y huesos como los demas. En segundo lugar prohibiendo el matrimonio a los Sacerdotes destruyen los vinculos, q.e los unian a las familias, y Estado para unirlos unicam.te a la Yglesia, cuyos bienes por este medio no se dividian, y permanecian integros. Los Sacerdotes de la

do con la Religion cruel convienen en impedir á los infelices quebrantasen las cadenas. Todo parece q.e lo ha puesto en obra el cristianismo para apartar del matrimonio, y hacerle preferir un celibato q.e necesariam.te conduce al libertinage, al adulterio y disolucion (14). No obstante el Dios de los Judios havia permitido el divorcio pero ignoramos porque su hijo, q.e vino á cumplir su ley revocó un permiso tan juicioso.

No hablamos aqui de las trabas q.e despues de su fundacion, puso la Yglesia al matrimonio (15); Proscriviendo los matrimonios entre Parientes no parece q.e prohibe

---

Yglesia Romana son por el celibato tan poderosos, y tan perversos ciudadanos. El celibato los hace en algun modo independientes, y no estan obligados á cuidar de su posteridad. Vn hombre q.e tiene familia, tiene necesidades desconocidas al celibatario q.e todo lo ve consumirse con el. Los Papas mas ambiciosos han sido los mayores Promotores del celibato de los Sacerdotes. Gregorio VII fue el q.e trabajo con mas calor para establecerle. Si los Sacerdotes pudieran casarse, prontam.te los Reyes y Principes, serian Sacerdotes, y el Soberano Pontifice no hallaria en ellos subditos dociles: al celibato parecen debidas la dureza, la inhumanidad, la obstinacion, y el espiritu revoltoso q.e siempre han remachado al clero Catolico.

(14) La naturaleza jamas pierde sus derechos: los Celibatarios sienten necesidades como los demas hombres, y no encuentran otro recurso q.e la prostitucion, el adulterio, y otros medios q.e no permite nombrar la decencia. En España Portugal, é Ytalia los Frailes, y Sacerdotes son monstruos de lascivia: el libertinage, la sodomia, y adulterios son mui comunes á causa de los celibatarios. Si el matrimonio no fuese indisoluble, serian mas raros los vicios de los Legos.

(15) Los Pontifices Romanos deben reirse mui bien quando vean á los Reyes suplicarles dispensas de matrimonio. Es evidente q.e en el origen fueron prohibidos por ley civil los matrimonios entre Parientes. Los Principes y Emperadores cristianos al principio prohibieron, y permitieron estas suertes de matrimonios. (V. el cod. de Teod. tit. 12, ley 3; y en el cod. ley 5 tit. 8. l. 30, et ibid. tit 8. l. 57.) Los Reyes de Francia ejercieron este mismo derecho. Pedro de Marca dice for

que se conozcan perfectamte. y se amen con la mayor ternura los que quieren unirse?

Tales son las perfecciones qe. el Cristianismo propone á sus hijos; tales son las virtudes qe. prefiere á las qe. llama por desprecio, Virtudes humanas. El desecha, y detesta estas ultimas, y las llama falsas ilegitimas, porque los qe. las poseian no tenian fee. Que! estas virtudes tan amables, tan heroicas de la Grecia, y de Roma no eran virtudes! Si la equidad, si la paciencia de un Pagano no son virtudes á qe. cosa podrá darse este nombre? Pretender qe. la justicia de un Pagano no es justicia, qe. su bondad no es bondad, y qe. su beneficencia es un crimen no es confundir todas las ideas de la Moral. Las virtudes reales de los Socrates, de los Catones, de los Epictetos, de los Antoninos no son preferibles al zelo de los Cyrilos, á la terquedad de los Atanasios, á las revoluciones de los Crisostomos, á la ferocidad de los Domingos, ~~[illegible]~~

---

maimente: pars illa propio tunc erat penes Principes sine ulla controversia. Veáse su Libro de concordia sacerdotii, et imperii. Poco á poco la Yglesia ha usurpado este derecho á los Principes: y de tal modo se han hecho los Papas señores del matrimonio qe. huvo tiempo en qe. no se sabia si se estaba bien, ó mal casado: la Yglesia prohibio los matrimonios hasta donde no podia mas conocerse el parentesco. La afinidad se hizo un impedimento; las afinidades espirituales fueron inventadas: los Padrinos y Madrinas no podian casarse: y de ~~[illegible]~~ el Papa se hizo el arbitro de la suerte de los Reyes, y Vasallos: baxo el pretexto de matrimonio incestuoso perturbó millares de veces el orden de los Estados: excomulgó á los Soberanos, declaró ilegitimos á sus hijos, y decidio del orden á la sucesion de las Coronas. No obstante, se

á la vileza de alma de los Franciscos (16).²

todas las virtudes q.e admira el Cristianismo, ó son sublimes, y fanaticas, o hacen al hombre timido, abominable, e infeliz: si le dan valor bien pronto le hacen terco, altanero, cruel, y dañoso á la Sociedad. Es indispensable q.e sea asi para corresponder á los designios de una Religion q.e desdeña la tierra, y no se embaraza en perturbarla con tal que su Dios zeloso triunfe de sus enemigos. Con semejante Religion ninguna moral puede ser compatible.

---

segun la Biblia es indubitable q.e los hijos de Adam se casaron con sus hermanas. Estos matrimonios, dicen ellos, son criminales porq.e si á la union q.e ya subsiste entre Parientes se junta aun la ternura conyugal, seria demasiado grande el amor de los esposos.

(16) Sabemos q.e S.n Cirilo ayudado de una tropa de Monges intentó asesinar á Orestes Governador de Alexandria, y logra al fin hacer asesinar del modo mas barbaro á la sabia, hermosa, y virtuosa Hipatia. todos los Santos, que reverencia la Yglesia Romana han sido ó rebeldes q.e han combatido por la causa de su ambicion; ó cobardes q.e la dexaron sus haciendas, ó visionarios, q. se destruyeron ellos mismos.

Capitulo 13.

De las practicas, y deberes de la Religion Cristiana.

Si las virtudes del Cristianismo nada tienen de solido y real, ó no producen efecto alguno que pueda aprobar la razon, nada será esta de mas estimacion en la multitud de practicas molestas, inutiles, y regularmente peligrosas, de las q.e forma deberes á sus devotos sectarios, y que les muestra como medios seguros de aplacar a la Divinidad, obtener sus gracias, y merecer sus recompensas inefables.

La primera y mas esencial es el orar: el Cristianismo une la felicidad a la oracion continua: su Dios a quien suponen lleno de equidad, quiere ser solicitado para extender sus gracias, y no las concede si no le piden hasta importunarle; sensible á la lisonja como los Reyes de la tierra, exige una etiqueta, y no escucha favorablem.te sino los votos presentados segun una determinada forma. Que diriamos de un Padre, q.e conociendo las necesidades de un hijo, no consintiese darle el alimento necesario a menos q.e no le arrancaren por suplicas ardientes, y por lo regular inutiles? Pero no es desconfiar de la sabiduria de Dios, pretender reglar á su conducta? No es dudar de su inmutabilidad, creer q.e su criatura puede obligarle

á mudar sus decretos? si todo lo sabe qᵉ necesidad tiene de qᵉ incesantemᵗᵉ le hagan presente las disposiciones del corazon, y los deseos de sus subditos? Si todo lo puede como ha de lisongearse de sus homenages, de sus repetidas sumisiones, del anonadamiento con qᵉ se ponen á sus pies? En una palabra la oracion supone un Dios caprichoso, falto de memoria, sensible á la adulacion, soberbio por ver á sus subditos humillados delanteᵈᵉ de él, y lleno de engreimiento por ver á cada instante señales reiteradas de su sumision.

Estas ideas, tomadas de los Principes de la tierra, podran aplicarse á un Ser todo-Poderoso, qᵉ solo ha criado el universo para el hombre, y qᵉ no apetece mas qᵉ su felicidad? se podra suponer qᵉ un ser todo-poderoso sin igual, ni yguales sera zeloso de su gloria? Hay alguna gloria para un Ser aquien nada puede compararse? No reparan los Cristianos qᵉ queriendo ensalzar á su Dios, y honrarle le degradan, y realmᵗᵉ le envilecen?

Es una parte del sistema de la Religion Cristiana que las oraciones de unos pueden aplicarse á otros; su Dios, parcial para con sus favoritos, no recibe á su Pueblo no siendo ofrecidos sus votos por sus Ministros. Dios es un Sultan solo accesible á sus Ministros, Visires, eunucos, y mugeres del serrallo. De aqui viene esta multitud innumerable de Sacerdotes Cenobitas, Monges, Frailes, y Religiosas qᵉ no exer

con otras funciones mas q.e elevar sus manos ocio-
sas al cielo, y orar dia y noche para obtener sus
favores para la Sociedad. Las Naciones pagan a
un precio exorbitante estos importantes servi-
cios, y los piadosos Holgazanes viven en la es-
plendidez mientras q.e el merito real, el trabaxo, y
la industria desfallecen en la miseria (1).

El Cristiano, principalm.te en algunas Sec-
tas mas supersticiosas, baxo el pretexto de entre-
garse ala oracion, y ceremonias de su culto, es obli-
gado á quedar ocioso, y con los brazos cruzados
una grande parte del año, y le persuaden q.e
con su inutilidad honra á su Dios. Las fiestas,
multiplicadas por el interes delos Sacerdotes, y
credulidad de los Pueblos, suspenden los trabaxos ne-
cesarios de muchos millares de brazos. El hombre
del Pueblo en vez de ir a cultivar su campo, va
a orar a un templo: aqui pueriles ceremonias
alimentan, y dan pabulo a sus miradas; y fabu-
las, y dogmas delos q.e nada puede comprender
se le dan á sus oidos. Una Religion tiranica hace
criminal al Artesano ó Cultivador que durante
estos dias consagrados ala inaccion y holgan-
za se atreviere a cuidar de la subsistencia de su
familia numerosa, e indigente: el govierno con-

(1) Un Emperador (Tiberio, sino me engaño) pe-
dia perdon a Dios, y tenia escrupulo del tiempo que
cuidaba de la Administracion del Estado, y que quita-
ba á sus oraciones.

tigario alos que, en lugar de orar, o de estarse mano sobre mano, tubieren la osadia de ganar el pan (2).

Puede subscribir la razon ala caprichosa obligacion de la abstinencia de ciertas viandas y alimentos, q.e imponen algunas Sectas Cristianas? El Pueblo, q.e vive de su trabajo es obligado en fuerza de esta ley á contentarse en intervalos dilatados con un alimento demasiado caro, nada sano, y poco propio para reparar sus fuerzas.

Los insensatos q.e creen que su Dios se irrita de la qualidad de manjares q.e entran en el estomago de sus criaturas; que ideas tan despreciables, y ridiculas tienen de su Dios! No obstante a precio de plata llega a comprarse el cielo. Los sacerdotes de los Cristianos han estado incesantem.te ocupados en molestar á sus credulos sectarios a fin de obligarles a pecar: esto es todo lo q.e necesitan para tener ocasion de hacerles expiar á un prec

(2) Constantino, como Emperador, mandó en el año 321 cesaron el domingo todas las funciones de justicia, los oficios, y ocupaciones ordinarias de los Pueblos. Las de la Campaña y Agricultura se exceptuaron de esta ley. Estas disposiciones eran al menos mas racionales, q.e las q.e subsisten hoy principalm.te entre Catolicos Romanos. Al presente el Papa, y los Obispos son los q.e determinan las fiestas, y obligan

cio excesivo sus pretendidas transgresiones. En el Cristianismo todo, hasta los pecados, cede en utilidad de los Sacerdotes (3).

Ningun culto jamas ha puesto á sus Sectarios en una dependencia mas entera y continua de sus Sacerdotes sino el Cristianismo; nunca han perdido de vista su presa; han tomado las medidas mas jus- tas para sugetar á los hombres, y hacerlos contri- buir á su poder, riquezas, y á su imperio. Media- dores entre el Monarca celestial, y sus subditos fueron mirados como Cortesanos de valimiento, como Ministros encargados de exercer el poder en su nombre, y como Privados á los q.e nada podia rehusar la Divinidad. De este modo los Ministros

al Pueblo a estar ocioso. Vease Tillemont en la vida de Constantino art. 15. p. 180.

(3) Los Griegos, y Orientales observaban muchas qua- resmas, y ayunan con rigor. En España, y Portugal com- pran el permiso de comer graso en los dias prohibidos: es forzoso pagar la tasa, ó la bula de la Cruzada, y aun quando se conformaren con los mandamientos de la Yglesia, sin esto no hay absolucion. El uso de ayunar, y de abstenerse de ciertos alimentos vino de los Egypcios á los Judios, y de estos á los Cristianos, y Mahometanos. Las Potestades, q.e llaman los Catolicos Romanos, Protestan- tes son casi las solas q.e se aprovechan de la abstinencia de los Papistas: los Ingleses les venden la merluza, y los Holandeses sus arenques. No es estraño q.e los Cristia- nos se abstengan de la comida, q.e no esta prohibida en ninguna parte del nuevo testamento, y q.e no se abstengan de la sangre, morcilla, y carne de animales sufocados, q.e absolutam.te estan prohibidos por los Apos-

del Altisimo llegaron á ser los señores absolutos dela suerte delos Cristianos; se apoderaban por toda su vida de los esclavos sometidos por el temor y las preocupaciones; se los unian, y hacian necesarios para ellos por una multitud de practicas y deberes tan pueriles como caprichosos, qe. cuidaron de hacerlos mirar como absolutamte. necesarios ála salud. La omision de estos deberes la consideraban un crimen mucho mas grave qe. la violacion manifiesta de las reglas de la moral, y de la razon.

No nos admiremos si en las sectas mas cristianas es decir mas supersticiosas, vemos al hombre infestado por los sacerdotes. Apenas ha salido del seno de su Madre, quando baxo el pretexto de labarle de una pretendida mancha original, le bautiza su sacerdote por el dinero, le reconcilia con un Dios aquien no ha podido ofender, y a fuerza de palabras, y de encantamentos le arranca del dominio del Demonio. Desde la mas tierna infancia es confiada su educacion á los sacerdotes cuyo principal objeto es inculcarle desde luego en las preocupaciones necesarias á sus designios; le inspiran terrores, qe. se multiplicaran en el durante toda su vida; le instruyen en las fabulas de una Religion maravillosa, en sus dogmas insensatos, y en sus misterios incomprensibles; en una palabra hacen un Cristia-

no supersticioso y nunca un Ciudadano util, ó un hombre ilustrado (4). Solamente le manifiestan una cosa como necesaria esta es la de ser un devoto sumiso á su Religion. Se devoto, le dicen, se ciego, desprecia tu condicion, ocupate en el cielo, olvidate de la tierra: esto es todo lo que Dios te pide para conducirte á la felicidad.

Para conservar al Cristiano en las ideas despreciables y fanaticas de q.e fue imbuida su juventud, le mandan sus sacerdotes, en algunas sectas, venir frecuentemente á deponer en su seno sus faltas mas ocultas, sus acciones mas desconocidas, y sus mas secretos pensamientos: le obligan á humillarse á sus pies, y rendir homenage á su poder: atemorizan al culpable, y si le juzgan digno, en seguida le reconcilian con la Divinidad, q.e por el mandato de su Ministro le perdona los pecados de q.e estaba manchado. Las sectas cristianas q.e admiten esta practica, nos la alaban como un freno mui util á los costumbres, y mui propio para contener las pasiones de los hombres; pero la experiencia nos enseña, q.

---

(4) En casi todo el universo la educacion de los hombres esta confiada a los sacerdotes. Segun esto no es extraño q.e se eternizen la ignorancia, supersticion, y fanatismo. Entre los Protestantes asi como entre los Catolicos las Universidades son establecimientos puram.te sacerdotes. Parece q.e los Europeos no quieren formar mas q.e Frailes.

en los paises donde este uso es mas frecuentemte observado lexos de haver unas costumbres mas puras qe en los otros, son mas disolutas. Estas expiaciones tan faciles no hacen mas que animar el crimen. La vida de los Cristianos es un circulo de desarreglos, y confesiones periodicas: el sacerdocio se aprovecha solamte de este uso, qe le proporciona exercer un imperio absoluto en las conciencias de los hombres. ¡Qual no debe ser el poder de unos hombres qe abren y cierran segun su voluntad las puertas del cielo, qe tienen los secretos de la familia, y que pueden quando quieran encender el fanatismo en los espiritus!

Sin la confesion del sacerdocio no puede el Cristiano participar en sus misterios sagrados: los sacerdotes tienen el derecho de excluirle. Podria mui bien consolarse de esta pretendida privacion, pero los anatemas ó excomuniones de los sacerdotes, por todas partes causan un mal real al hombre; las penas espirituales producen efectos temporales, y todo Ciudadano qe incurre en la desgracia de la Yglesia esta en peligro de incurrir en la del Gobierno, y llegar á ser un objeto odioso para con sus Conciudadanos. Ya hemos visto qe los ministros de la Religion se han entrometido en los negocios del matrimonio; sin su con

sentimiento un Cristiano no puede ser Padre; es necesario q.e se someta alas formas caprichosas de la Religion: sin esto la Politica de concierto con la Religion excluiria á sus hijos del rango de Ciudadanos (5). El Cristiano durante todo el curso de su vida esta obligado, baxo la pena de ser culpable, á asistir á las ceremonias de su culto á las instrucciones de sus sacerdotes; quando cumple fielm.te este deber tan importante se cree el favorito de su Dios, y se persuade q.e nada mas debe ala Sociedad. De este modo unas practicas ocupan el lugar de la Moral, q.e por todas partes esta subordinada á la Religion, á la que debia mandar.

El Cristiano, quando llega el termino de su vida, extendido sobre su cama es tambien asaltado por los sacerdotes en sus ultimos instantes. En algunas sectas Cristianas parece estudiada la Religion para hacer al hombre mucho mas amarga su muerte. Un Pausado sacerdote viene alarmar al moribundo junto á su cama, y baxo el pretexto de reconciliarle con su Dios le hace saborear el fin de sus dias (6). Aunque este uso es

---

(5) Por poco q.e leamos la historia q.e los sacerdotes Cristianos en todo se han mezclado. La Yglesia como buena Madre, tomo interes en los peinados, vestido, y calzado de sus hijos. En el siglo quince estaba irritada contra los zapatos puntiagudos q.e llebaban baxo el nombre de zapatos de barco; San Pablo en su tiempo prohibio los rizos.

(6) Ninguna cosa hay mas barbara q.e los usos de

demasiado destructor para los Ciudadanos, es al menos mui util al Sacerdocio, q.e debe una gran de parte de sus riquezas a los terrores saludables q.e inspira a proposito a los cristianos ricos, y moribundos. La moral no le proporciona los mismos frutos: la experiencia nos muestra q.e la mayor parte de los cristianos viviendo en el libertinage, o en el crimen, dexan para la muerte el cuidado de reconciliarse con Dios. Con la ayuda de un tardio arrepentimiento, y las dadivas q.e hacen al Sacerdocio, este expia sus faltas, y les permite esperar q.e el cielo dará al olvido sus rapiñas, injusticias, y crimenes q.e cometieron en toda su vida perjudicial á sus semejantes.

La muerte misma no termina el imperio del Sacerdocio sobre los Cristianos de algunas Sectas: los Sacerdotes ponen en venta su cadaver, a precio de plata adquieren para su despojo mortal el derecho de ser sepultado en un templo, y extender en los Pueblos la peste y enfermedad. Que digo yo? El poder sacerdotal se extiende aun mas alla de los limites de la muerte. Compran a caro precio las oraciones

---

la Yglesia Romana con relacion a los moribundos; los sacramentos quitan la vida a muchos mas q.e los medicos, y enfermedades. El miedo unicam.te puede causar revoluciones peligrosas en un cuerpo debil: no obstante la Politica esta unida con la Religion para conservar estos usos crueles. En Paris visitando un medico tres veces a un enfermo, la ordenanza le manda haga le administren los sacramentos.

de la Yglesia para librar las almas de los muertos de los suplicios q.e pretenden estar destinados en el otro mundo para purificarlas. ¡Felices los Ricos en una Religion donde con la ayuda de la plata pueden interesar a los amigos de Dios á q.e le pidan les perdone las penas q.e su justicia immutable les havia impuesto (7).

Tales son los principales deberes q.e recomienda el Cristianismo como necesarios, y de cuya observancia hace depender la salud. Tales son las practicas arbitrarias, ridiculas, y perjudiciales q.e se atreven á substituir a los deberes de la Sociedad. No combatiremos las diferentes practicas supersticiosas admitidas con respeto por algunas sectas, y desechadas por otras tales como los honores dados a la memoria de aquellos piadosos (8) fanati-

(7) La Yglesia Romana con el dogma del Purgatorio, y la eficacia de sus oraciones para sacarnos de el, ha llegado a despojar las familias de las mas ricas sucesiones. Por lo regular los buenos Cristianos desheredaban á sus Parientes para dexarlo á la Yglesia, y esto llaman hacer heredera su alma. En el Concilio de Basilea año 1443 intentaron los Franciscanos se contase entre los dogmas esta proposicion. „Beatus Franciscus, ex divino privilegio, quotannis in purgatorium descendit, suosque omnes in cælum deducit. Pero este dogma mui favorable a los Franciscanos fue desechado por los obispos. La opinion de la Yglesia es q.e las oraciones por los muertos se ponen en masa comun. En este caso, como es razon, los Ricos hacen los gastos.

(8) Sabemos q.e el Dairy, ó Papa de el Japon tiene, como el de Roma, el derecho de canonizar, ó hacer santos. Estos Santos en el Japon se llaman Camis.

cos, y obscuros contempladores q.e el Pontifice Romano coloca en el numero de los santos. tampoco hablaremos de esas peregrinaciones de las que tanto merito hace la superosticion de los Pueblos; ni de las indulgencias con cuya ayuda son perdonados los pecados. Solamente nos contentaremos con decir q.e todo esto es mas respectado del Pueblo q.e lo admite q.e las reglas de la moral q.e por lo regular son absolutamente desconocidas: alos hombres les cuesta mucho menos conformarse á ciertos ritos, ceremonias y practicas q.e el ser virtuoso. Un buen Cristiano es el q.e exactam.te se conforma alo que de el exigen sus sacerdotes; estos por todas las virtudes, le piden ser ciego, liberal, y sumiso.

Capitulo 14.

De los efectos politicos dela Religion Cristiana.

Despues de haver visto la inutilidad, y aun el peligro delas perfecciones, virtudes, y deberes q.e nos propone la Religion Cristiana, veamos si tiene mas feliz influencia sobre la Politica, ó si procura un bien estar real á las Naciones entre las q.e se halla establecida

y mas fielmente observada esta Religion. Ante todas cosas hallamos q.e por todas partes donde 75
esta admitido el Cristianismo, establece dos legislaciones opuestas la una á la otra, y q.e se combaten mutuamente. El fin de la politica es mantener la union, y concordia entre los Ciudadanos. La Religion Cristiana, aunque predica el amor, y la paz, bien pronto destruye este precepto por las divisiones q.e necesariamente deben suscitarse entre sus sectarios, q.e se ven obligados á entender de diverso modo los oraculos ambiguos anunciados por sus Libros Santos. Desde el principio del Cristianismo oimos entre sus Doctores disputas mui vivas (1). Despues en todos los siglos solo hallamos cismas, y heregias seguidas de persecuciones y combates mui propios para destruir esta concordia tan celebrada, hecha imposible en una Religion donde todo es obscuridad. En todas las disputas religiosas cada partido cree tener á Dios de su parte, y por consiguiente son á qual mas tercos. ¿Como no lo han de ser confundiendo la causa de Dios con la de su vanidad? De este modo poco dispuestos á ceder de una parte y otra se combaten, atormentan y destrozan

(1) Desde la primera vez q.e los Apostoles se congregaron en Jerusalen vemos á S.n Pablo altercando con S.n Pedro para saber si era necesario observar los ritos judaicos, ó renunciarlos. Los hombres, q.e recibieron la fee de la primera mano, no han podido estar acordes, ni tampoco lo han estado despues.

hasta q.e la fuerza decide de sus altercados en los que nunca tiene parte el buen sentido. En efecto en todas las disensiones q.e se suscitan entre los Cristianos, fue preciso siempre la intervencion de la autoridad politica; los Soberanos tomaron partido en las frivolas disputas de los Sacerdotes q.e miraban como objetos de la ultima importancia; En una Religion establecida por el mismo Dios no hay puerilidad alguna, en consequencia los Principes se armaban contra una parte de sus Subditos; el modo de pensar de la Corte decidia la creencia, y fee de los vasallos; las opiniones apoyadas por ella eran las unicas verdaderas; los Satellites eran los Guardianes de la Ortodoxia, los otros eran reputados como hereges, y rebeldes á quienes los principes se hacian un deber el exterminarlos (2)

Las preocupaciones de los Principes, ó su falsa politica siempre les han hecho mirar a aquellos de sus Subditos q.e no tenian sus mis-

---

(2) Un hombre de espiritu decia q.e en cada estado la Religion del verdugo era la sola Ortodoxa. Efectivamente mirandolo bien, convendremos en q.e los Reyes y los Soldados son los q.e han establecido todos los dogmas de la Religion Cristiana. Si huviera vivido Luis XIV, la bula unigenitus fuera ya entre nosotros un articulo de fee.

mas opiniones sobre la Religion como malos ciudadanos, peligrosos para el Estado, y Enemigos de su poder. Si dexando a los Sacerdotes el cuidado apurar sus impertinentes querellas no los huviesen perseguido para darlas por el pie, se huvieran ellas mismas disipado, y en nada huvieran interesado á la publica felicidad. Si estos Reyes imparciales huvieren recompensado a los buenos y castigado a los malos sin tener consideracion alguna a sus especulaciones, a su culto, y ceremonias, no huvieran obligado á un considerable numero de sus Subditos a hacerse unos enemigos declarados del poder q.e les oprime. Los Principes Cristianos a fuerza de injusticias, de violencias y persecuciones han querido en todo tiempo áttraer a los Hereges. No les ha mostrado el buen sentido q.e esta conducta era la unica para hacer hipocritas, enemigos ocultos, y aun para producir revoluciones (3).

Estas reflexiones no son hechas para Principes a quienes desde su infancia procuró el Cris-

(3) Luis XIV despues de la revocacion del edicto de Nantes, hace como es publico atormentar a los Huguenotes, y al mismo tiempo les prohibe salir de Francia. Esta conducta parece tan sensata como la de aquellos Niños, q.e atormentan a los Paxaros q.e tienen encerrados en su jaula, y despues lloran, si acaso se mueren.

tianismo llenar de fanatismo, y preocupaciones: les inspira por toda virtud una union terca á bagatelas, un ardor impetuoso por los Dogmas extraños al bien del estado, y una colera furiosa contra todos los q.e reusan asentir á sus opiniones despoticas. Los Soberanos des de luego juzgaron mas facil destruir, q.e el atraer por la dulzura: su altanero despotismo no se humilla para raciocinar. La Religion les persuade q.e la tirania es legitima, y meritoria la crueldad quando se trata de la causa del Cielo.

En efecto el Cristianismo spre consintio álos soberanos q.e le favorecian en Despotas, y tiranos; les considero como Divinidades sobre la tierra, hizo respetar sus caprichos como las voluntades del mismo cielo, y les entrego los pueblos como rebaños de Esclavos de los que podian disponer á su antojo. En favor de su zelo por la religion perdonó regularmente á los Monarcas mas perversos las injusticias, las violencias, y crimenes, y mandó á las Naciones, baxo la pena de incurrir al Altisimo, gemir sin murmurar baxo la espada q.e les oprimia en lugar de protegerlos. No nos sorprendamos si despues del establecimiento de la Religion Cristiana vemos á tantas Naciones gemir baxo tiranos devotos, q.e no tenian

otro merito mas q.e una ciega adesion por la Religion, y q.e por otra parte se permitian los crimenes mas revoltosos, la tirania mas espantosa, la relaxacion mas vergonzosa, y el mas desenfrenado libertinage. Qualesquiera q.e fuesen las injusticias, las opresiones, y rapiñas de los Soberanos cuidaron mucho los Sacerdotes de contener á sus Subditos. No nos admiremos de ver á tantos Principes incapaces ó perversos sostener alternativam.te los intereses de una Religion de cuya falsa politica necesitaba para sostener su autoridad. Los Reyes no tenian necesidad de la superticion para governar á los Pueblos si fueran equitativos, sabios, y virtuosos; si conociesen, y practicasen sus verdaderos deberes, si verdaderam.te se ocupasen en la felicidad de sus vasallos, pero como es mas facil conformarse á ritos q.e tener talentos ó practicar la virtud, el Cristianismo hallo mui frecuentem.te en los Principes apoyos dispuestos á sostenerle, y aun Verdugos preparados para servirle.

No eran tan condescendientes los Ministros de la Religion con los Soberanos q.e no querian hacer causa comun con ellos, abrazar sus querellas, y servir á sus pasiones: se sublevaban contra los q.e querian resistirles, castigar sus caprichos, traerlos á la razon, moderar sus ambicio-

sas pretensiones, y tocar á sus inmunidades.
Entonces los Sacerdotes gritaban á la impiedad, al sacrilegio; pretendian q.e el Soberano ponia la mano en el incensario, y usurpaba los derechos concedidos por el mismo Dios:
en una palabra amotinaban á los Pueblos contra la mas legitima autoridad; armaban á los fanaticos contra los Soberanos, disfrazados en tiranos, por no estar sumisos á la Iglesia.
El Cielo estuvo siempre dispuesto para vengar las injusticias hechas á sus Ministros; estos nunca estuvieron ellos mismos sumisos, ni predicaban la sumision á los otros sino quando les fue permitido partir la autoridad, ó quando eran mui debiles para la resistencia.
Asi porque en el nacimiento del Cristianismo los Apostoles, sin poder, predicaban la subordinacion; luego q.e se vio sostenida esta Religion predicó la persecucion, y despues haciendose poderosa predicó la revolucion, depuso á los Reyes, y los hizo degollar.

En todas las Sociedades politicas donde se halla establecido el Cristianismo subsisten dos potestades rivales, q.e continuam.te luchan la una contra la otra, y por cuyo combate es regularm.te destrozado el Estado: los Subditos se dividen: los unos combaten por su Soberano, los otros pelean, ó creen pelear por su

Dios. Estos ultimos deben siempre por ultimo
vencer entanto q.e sea permitido al Sacer-
docio emponzoñar el Espiritu de los Pueblos
de fanatismo, y preocupaciones. Solo ilustran-
do alos Pueblos impediran q.e se entreguen
al fanatismo: libertandolos poco á poco del
yugo de la superticion, disminuiran el po-
der sacerdotal q.e siempre sera ilimitado, y mas
fuerte q.e el de los Reyes en un Pais ignoran-
te, y cubierto de tinieblas. Pero la mayor par-
te de los Soberanos temen q.e se ilustren los
hombres; complices del Sacerdocio se unen
con el para sufocar la razon, y perseguir á
todos los que tienen vigor para anunciarla.
ciegos á sus propios intereses, y alos de sus na-
ciones solo quieren mandar á esclavos hechos
irracionales por los Sacerdotes. Asi vemos en
los paises, donde se halla establecido el Cristia-
nismo del modo mas absoluto, reinar la mas
vergonzosa ignorancia, y un total desfalleci-
miento: los Soberanos unidos con los Sacerdo-
tes, parecen conjurar la ruina de la ciencia,
de la industria, y de las artes, q.e no pueden ha-
llarse sino con la libertad de pensar. Entre las
naciones Cristianas, las menos supersticiosas
son las mas libres, las mas poderosas y felices.
En los paises donde el despotismo espiritual
esta de inteligencia con el temporal se con-

rompen los Pueblos en la inaccion, pereza, y entor-
pecimiento. Los Pueblos de la Europa, q.e se ala-
ban de poseer la fee mas pura, no son seguramente
ni los mas florecientes, ni los mas poderosos.
Los Soberanos esclavos ellos mismos de la
Religion solo mandan a otros esclavos q.e no tie-
nen bastante energia, y vigor para enrique-
cerse ellos mismos, y trabajar en la felici-
dad de su Nacion. En estas comarcas solo el
Sacerdote vive en la opulencia, los demas des-
fallecen en la indigencia. ¿Pero q.e importan el
poder, y la felicidad de las Naciones a una Re-
ligion q.e quiere q.e sus sectarios no se ocu-
pen de su felicidad en este mundo, q.e mira
las riquezas como perjudiciales, q.e predica
un Dios pobre, q.e manda la baxeza del al-
ma, y la mortificacion de los sentidos? Sin
duda el Sacerdocio en muchos estados Cristia-
nos, para obligar a los Pueblos á practicar
estas maximas, se ha apoderado de la mayor
parte de las riquezas, y vive en la abundan-
cia mientras q.e los demas Ciudadanos perecen
de miseria (4).
Tales son las ventajas q.e procura la Re-

(4) Por poco q.e se quiera calcular veremos q.e en Italia,
en España, Portugal, y Alemania exceden las rentas
eclesiasticas no solo a las del Soberano, sino tambien
á las de los Ciudadanos. Aseguran q.e solo en España
hay quinientos mil Sacerdotes, q.e disfrutan renta

ligion Christiana á las Sociedades politicas; ella forma un Estado independiente en la nacion: esclaviza á los Pueblos; favorece la tirania de los soberanos quando son condescendientes con ella; hace á sus vasallos rebeldes, y fanaticos quando no condescienden: quando se une con la politica, oprime, envilece, empobrece las naciones y las priva de la ciencia, é industria; quando se separa, hace á los Ciudadanos insociables, turbulentos, intolerantes, y rebeldes. Si analizamos los preceptos de esta Religion y las maximas q.e se derivan de ellos, veremos q.e prohibe todo lo q.e puede hacer florecer un Estado. Ya hemos visto las ideas de imperfeccion q.e el Christianismo une al matrimonio, y la estimacion q.e hace del celibato; estas ideas no favorecen la populacion q.e es el primer origen de poder para un Estado. El comercio no es menos contrario á los designios de una Religion cuyo fundador aborrece á los ricos, y los excluye del

---

immensas. Seguram.te el Rey de España no tiene la sexta parte de estas rentas para la defensa del estado. Si los Frailes, y Sacerdotes son necesarios en un Pais es preciso tambien convenir q.e el cielo le hace pagar las oraciones á un precio exorbitante. La expulsion de los Moros arruinó á España y solo la extincion de los Frailes puede restaurarla. Pero esta operacion exige mucha destreza. Un Rey q.e la intentase precipitadamente, seguramente seria destronado por un Pueblo q.e no conoceria el bien q.e querian hacerle. Es necesario primero la instruccion de este pueblo, y q.e este contento con su Rey.

reino de los Cielos. toda industria es ygualmente prohibida á los Cristianos perfectos, que viven sobre la tierra provisionalmente, y que nunca deben ocuparse en cosas del dia siguiente (5).

No es indispensable qᵉ un Cristiano sea tan temerario como inconsiguiente quando consiente servir en los Exercitos? Un hombre qᵉ nunca tiene derecho a presumir ser agradable á su Dios, ó estar en estado de gracia, no es un Extravagante en exponerse á su eterna condenacion? Un Cristiano qᵉ tiene caridad para con su projimo, y qᵉ debe amar a sus enemigos no se hace culpable del mayor de los crimenes quando quita la vida á un hombre, cuya disposicion ignora, y qᵉ puede en un momento precipitarle en el infierno? (6). Un soldado es un Monstruo en el Cristianismo á menos qᵉ no combata por la causa de Dios, y si entonces muere, es un verdadero Martir. El Cristianismo siempre tubo guerra declarada con las

(5) Sⁿ. Juan Crisostomo dice „ qᵉ un Mercader no pue„de jamas agradar á su Dios; qᵉ un Cristiano no pue„de ser Mercader, y qᵉ es necesario desterrarle de la „Yglesia„: se funda en un testimonio del Psalmo 70, Yo no he conocido el negocio„.

(6) Lactancio dice qᵉ un Cristiano no puede ser ni soldado ni acusador. veace el tom. 1. pag. 137. Los Guakeros, y Mennonitas nunca llevan armas, son mas consiguiente qᵉ todos los demas Cristianos.

ciencias, y conocimientos humanos; siempre fueron mirados como un obstaculo para la salud: *la ciencia ensoberbece*, dice un Apostol. Los hombres que deben someter su razon al yugo de la fee, no necesitan de razon, ni de estudio. Segun confesion de los mismos Cristianos los Fundadores de su Religion fueron groseros, e ignorantes: es necesario qe. sus Discipulos para admitir las fabulas, y delirios transmitidos por estos ignorantes respetables, no sean mas instruidos qe. ellos. Se ha notado siempre qe. los hombres mas instruidos son regularmente malos Cristianos. Independientemente de fee qe. puede transtornarse por la ciencia, desvia al Cristiano de la obra de la salud qe. es la verdaderamente necesaria. Si la ciencia es util á la Sociedad politica, la ignorancia lo es mucho mas a la Religion, y á sus Ministros. Los siglos desprovistos de ciencia, e industria, fueron *siglos de oro* para la Yglesia de Jesu-Cristo; entonces fue quando los Soberanos estubieron mas sumisos, y quando sus ministros se apoderaron en un todo de las riquezas de la Sociedad. Los Sacerdotes de una Secta mui numerosa quieren que los hombres qe. les estan sometidos, ignoren aun los Libros santos, qe. contienen las reglas que deben seguir: su conducta es sin dificultad mui sabia: la lectura de la Biblia es la mas

propia de todas para desengañar a un Cristia
no del respeto que tiene por ella (1). En una pa
labra siguiendo con rigor las maximas del Cristia
nismo no podria subsistir ninguna Sociedad poli
tica. Si se duda de esta asercion, oigase lo qe dicen
los primeros Doctores de la Yglesia; y veremos
como su moral es absolutamte incompatible con
la conservacion, y poder de un estado. Veremos
qe segun Tertuliano ningun hombre puede ser
Soldado; ninguno, segun S. Justino, puede ser
magistrado; ninguno segun S. Juan Crisosto-
mo debe comerciar, y segun muchos ningu-
no debe estudiar. Por ultimo juntando estas
maximas a las del Salvador del mundo resul-
tara qe un Cristiano, dirigiendose como debe
á su perfeccion, es el miembro mas inutil á
su Pais, á su familia, y a todos los qe le rodean:
qe es un Contemplador ocioso qe solo piensa en

---

(1) El Papa S. Gregorio hizo en su tiempo destruir
un grande numero de libros de los Paganos. Desde el prin
cipio del Cristianismo vemos qe S. Pablo hizo le lleba-
sen libros para hacerlos quemar, metodo qe despues
se ha practicado siempre en la Yglesia. Los Fundadores del
Cristianismo debieron haver prohibido, baxo pena de con
denacion, qe se aprendiese á leer. La Yglesia Romana
ha determinado mui sabiamte se quiten los libros
santos de las manos del vulgo. Desde qe principiaron
á leerlos en el siglo diez y seis todo se lleno de here
gias y de revoluciones contra los sacerdotes. ¡Feliz tiempo
para la Yglesia en el qe solo los Monges sabian leer,
y escribir, y de lo qe se hacian titulos de posesion! Si se
duda del odio, y desprecio de los Padres de la Yglesia pa

la otra vida, nada tiene de comun con los intereses de este mundo, y solo desea ansiosamente salir quanto antes de el (8).

Escuchemos a Eusebio de Cesarea, y veremos q.e el Cristiano es un verdadero fanatico, de quien no puede sacar la Sociedad fruto alguno. "El gene-
"ro de vida, dice, de la Yglesia Cristiana, es superior
"á n.ra naturaleza presente, y a la vida comun de
"los hombres; aqui no buscan ni casamientos, ni hi-
"jos, ni riquezas; es absolutamente extraño al modo
"de vivir humano; en ella se entregan a un su-
"mo amor de las cosas celestiales. Los q.e la siguen
"de este modo, casi desprendidos de la vida mortal,
"y no teniendo sino su cuerpo sobre la tierra, es-
"tan todo en Espiritu en el Cielo, y le havitan co-
"mo inteligencias puras, y celestiales; desprecian

---

las ciencias, se hallaran pruebas en los pasages siguientes: S. Geronimo dice: Geometria, Arithmetica, Musica habent in sua scientia veritatem sed non est scientia illa scientia pietatis. Scientia pietatis est noscere Scripturas, et intelligere prophetas, Evangelio credere, Prophetas non ignorare (Epist. ad Titum). S. Ambrosio: quid tam absurdum quam de astronomia et geometria tractare, et profunda aerio spatia metiri, relinquere causas salutis, errores quaerere (de offic.). S. Agustin: Astrologia et geometria, et alia ejusmodi ideo despecta sunt a nostris quia nihil ad salutem pertinent (de ordinis disciplina). La Geometria sola q.e rectifica al espiritu deberia prohibirse en todo estado Cristiano.

(8) Tertuliano dice: nihil nostra refert in hoc aevo, nisi de eo celeriter recedere. Lactancio hace ver q.e la idea del fin proximo del mundo fue una de las prales causas de la propagacion del Cristianismo.

la vida de los otros hombres (9)„ Un hombre fuertemente persuadido de las verdades del Cristianismo no puede en efecto unirse á nada aqui baxo; todo es para el ocasion de ruina; al menos todo le desviaria de pensar en su salud. Si los Cristianos, por felicidad, no fuesen inconsiguientes, y no se apartasen á cada paso de sus especulaciones sublimes, y no renunciasen su fanatica perfeccion, no subsistiria ninguna sociedad cristiana, y las Naciones ilustradas por el Evangelio, bolberian al estado salvage. Solo veriamos seres feroces para quienes seria enteramente destruido el vinculo social, no harian mas q.e gemir y orar en este valle de lagrimas, y unicamente se ocuparian en hacerse ellos mismos, y a otros miserables para merecer el Cielo.

Por ultimo una Religion cuyas maximas se dirigen á hacer á los hombres intolerantes; á los Soberanos, Perseguidores; á los subditos, o Esclavos, o rebeldes; una Religion cuyos dogmas obscuros motivan eternas disputas; una Religion cuyos principios degradan á los hombres, y les impiden cuidar de sus verdaderos intereses; una Religion semejante es destructiva de toda Sociedad.

(9) veasé Eusebio en su demonstracion evangelica tomo 2 pag. 29.

65

Capitulo 15.

Dela Yglesia, o del Sacerdocio de los Cristianos.

Siempre huvo hombres q.e supieron utilizarse de los errores de la tierra. Los sacerdotes de todas las Religiones han hallado el medio de fundar su propio poder, sus riquezas, y grandeza sobre los temores del vulgo: pero ninguna Religion tiene tantas razones como el Cristianismo para sujetar los pueblos al Sacerdocio. Los primeros Predicadores del Evangelio, los Apostoles, los primeros sacerdotes Cristianos han sido representados como hombres enteramente divinos, inspirados por el Espiritu de Dios, y dividiendo su omnipotencia. Si cada uno de sus succesores no disfruta estas mismas prerogativas, el cuerpo de sus Sacerdotes, en la opinion de algunos, o la Yglesia es instruida continuamente por el Espiritu Santo, q.e nunca la abandona, y goza colectivam.te de la infalibilidad, y por consiguiente sus decisiones se hacen tan sagradas como las de la misma Divinidad, ó no son mas q.e una continuada re-

velacion.

Segun estas tan magnificas ideas, que nos da el Cristianismo de su mismo Sacerdocio, debe en virtud de los derechos q.e recibio del mismo Jesu-Cristo, mandar á las naciones, no hallar obstaculo en sus voluntades, y sugetar á los Reyes baxo su autoridad. No nos admiremos del immenso poder q.e han exercido tan largo tiempo en el mundo los sacerdotes Cristianos; fundandose sobre la autoridad del todo-poderoso debia ser ilimitado; debia ser despotico porq.e los hombres no tienen derecho alguno para restringir el poder divino, y debia degenerar en abuso por q.e los sacerdotes q.e le exercian eran hombres embriagados, y corrompidos por la impunidad.

En los principios del Cristianismo predicaban los Apostoles el evangelio, en virtud de la mision de Jesu-Cristo, á los Judios, y Gentiles: la novedad de su doctrina, como se ha visto, atraxo en el Pueblo proselitos: los nuebos Cristianos, enfervorizados por sus nuevas opiniones, for

maban en cada Pueblo congregaciones par-
ticulares, q.e eran governadas por hombres
establecidos por los Apostoles: estos haviendo
recibido la fee de las primeras manos, con-
servaban siempre la inspeccion sobre dife-
rentes sociedades Cristianas, q.e ellos havi-
an formado. Este parece ser el origen de
los obispos, o Inspectores. q.e se han perpe-
tuado en la Yglesia hasta nosotros; origen
de q.e se glorian los Principes de los Sa-
cerdotes del Cristianismo moderno (1). En
esta secta naciente sabemos q.e los aso-
ciados ponian sus bienes en communidad;
parece q.e esto era un deber exigido con
el mayor rigor, pues por mandato de S.n
Pedro fueron muertos unos nuebos Cris-
tianos por haver retenido algo de sus pro-
prios bienes: los fondos q.e resultaban de
esta communidad estaban a la disposicion
de los Apostoles, y despues, a la de los Ins-
pectores, Obispos, y Sacerdotes q.e les rem-
plazaron, y siendo preciso q.e el Sacerdo-

(1) S.n Geronimo desaprueba altamente la distin-
cion de Obispos, y de Sacerdotes o Curas. Pretende q.e
segun S. Pablo Sacerdote, y Obispo son una misma
cosa. antes, dice, q.e hubiese introducido distincio-
nes en la Religion. Hai los Obispos q.e para na-

te viva del altar se puede creer q.^e estos obispos se pagaban por sus propias manos de las instrucciones, y pudieron apoderarse, y gastar á medida de su deseo del tesoro publico. Los q.^e intentaban nuebas conquistas espirituales, se vieron obligados á contentarse con las limosnas voluntarias de los q.^e convertian. Siempre los tesoros amontonados por la credula piedad de los fieles, fueron el objeto de la codicia de los sacerdotes, y de los alborotos y discordias entre ellos mismos: cada uno de ellos queria gobernar, y disponer del dinero de la Comunidad: de aqui las cabalas, y facciones q.^e vemos principiar con la Yglesia de Dios (2). Los sacerdotes eran siempre los q.^e primeros bolbian del fervor religioso: la ambicion y la avaricia debian bien pronto desengañarles de las maximas decinteresadas q.^e enseñaban á los otros.

En tanto q.^e el Cristianismo era

da sirven disfrutan rentas considerables, y una multitud de Curas, q.^e trabajan se mueren de hambre

(2) En las elecciones de los obispos por lo regular se derramaba sangre. Pretextato decia, q.^e me hagan obispo de Roma, y me hago Cristiano.

despreciado, y perseguido sus obispos, y sacer-
dotes se combatian sordamente, y sus que-
rellas nunca se manifestaban fuera; pe-
ro quando Constantino quiso fortificarse
con el socorro de un partido q.e llegó a ser
mui numeroso, y al q.e su misma obscuridad
le hizo extenderse, todo se mudó en la
yglesia: los Xefes de los Cristianos seduci-
dos por la autoridad, y hechos Cortesanos
se combatian abiertamente: en sus disputas
hacian tomar parte á los soberanos, y
perseguian á su Vivaber: poco á poco col-
mados de honores, y de riquezas no se
reconocian en ellos los sucesores de
aquellos pobres Apostoles, ó Mensageros
q.e Jesus havia embiado á predicar su
doctrina: se hicieron Principes q.e soste-
nidos por las armas de la opinion, se vie-
ron en estado de dar la ley á los soberanos
mismos, y de abrasar á todo el Universo.

El Pontificado por una vergonzosa im-
prudencia fue separado, en tpo de Constan-
tino, del Imperio; y pronto se arrepintieron
los Emperadores de esta separacion. En efec-
to el Obispo de Roma, de aquella Ciudad en
otros tiempos señora del mundo, y cuyo

nombre aun era terrible á las Naciones, supo aprovecharse havilmente de las turbaciones del imperio, de las invasiones de los Barbaros, y debilidad de los Emperadores demasiado alexados para velar sobre su conducta. De este modo á fuerza de enredos, é intrigas llegó el Pontifice Romano á asentarse sobre el trono de los Cesares; para el combatieron los Emilios, y Scipiones: en el occidente fue mirado como el Monarca de la Yglesia, como el Obispo universal, como el Vicario de Jesucristo sobre la tierra, y como el organo infalible de la Divinidad (3).

Si estos titulos de altaneria fueron desechados en el oriente, el Pontifice de los Romanos reinó sobre la mayor parte

(3) Sabemos q.e la preeminencia de los Papas, contestada por los Patriarcas de Alexandria, de Constantinopla, y Jerusalen, esta fundada sobre una equivocacion q.e se halla en el nuebo testamento. El Papa se cree sucesor de S.n Pedro á quien Jesus dixo, „tu „eres Pedro, y sobre esta piedra fundaré mi Yglesia," pero los mejores criticos niegan q.e S.n Pedro haya estado en Roma. Respecto á la infalibilidad del Papa, aunque muchos Cristianos la niegan unanimem.te recogiendo sus votos, veremos q.e es incontestable entre Españoles, Italianos, Portugueses, Alema-

del mundo Christiano sin tener quien se-
lo disputase: fue un Dios sobre la tierra:
por debilidad de los soberanos se hizo el ar-
bitro de sus destinos: fundó una theocracia,
o govierno divino del q.e se hizo Xefe, y á
los Reyes sus tenientes: les destronó, y sub-
lebaba á los Pueblos contra ellos quan-
do se atrevian á resistirle: en una palabra
sus armas espirituales durante una lar-
ga serie de siglos, fueron mas fuertes q.e
las temporales: estuvo en posesion de distri-
buir coronas, siempre fue obedecido por na-
ciones embrutecidas; dividió á los Principes
á fin de reinar sobre ellos, y hasta hoi dura-
ria su imperio si los progresos de las luces
de la Philosofia, de las q.e eran tan enemi-
gos los soberanos, no les huviesen libertado
poco á poco; ó si estos soberanos inconsi-
quientes en los principios de su religion
no huviesen escuchado mexor á su ambicion,
q.e á su deber (4). En efecto si los Ministros

---

ner. Flamencos, y aun Franceses. Belarmino asegu-
ra q.e el Papa licitam.te puede ser injus-
to: jure potest contra jus decernere.

(4) La ambicion y el deseo de usurpar posesio-
nes agenas dieron á los Papas un grande ascen-
diente en Europa. Los soberanos en vez de resu-

de la Yglesia han recibido su poder del mismo Jesu-Cristo, es rebelarse contra el, resistir á sus representantes. Los Reyes como Subditos no pueden impunem.te substraerse á la autoridad de Dios. la autoridad espiritual procediendo del Monarca celestial debe ser superior á la temporal q.e procede de los hombres: Un Principe verdaderam.te cristiano debe ser criado de la Yglesia, ó el primer esclavo de los sacerdotes.

No nos admiremos de q.e en los primeros siglos de ignorancia fuesen los sacerdotes mas poderosos q.e los Reyes, y q.e con preferencia fueron siempre obedecidos por los pueblos mas afectos á los intereses del cielo, q.e á los de la tierra (S). Entre las naciones supersticiosas es mu-

---

nirse contra el como debian haverlo hecho, no trataban mas q.e como atraerle á su partido, y pretender de el titulos para apoderarse de los bienes q.e excitaban sus deseos.

(S) Es evidente q.e en los tiempos de ignorancia los Cristianos hacian mas merito de los sacerdotes q.e de los Reyes. En Inglaterra, bajo el gobierno de los Saxones, la multa q.e se pagaba, ó q.e fijaba la ley, por el asesinato del Arzobispo de Cantorbery era mucho mayor q.e la q.e debia

cho mejor escuchada la voz del Altisimo y de sus Interpretes q.e la del deber, de la justicia, y de la razon. Un buen cristiano sometido a la Yglesia debe ser ciego, é irracional siempre q.e se lo mande la Yglesia. El q.e tiene derecho para hacernos absurdos puede mandarnos ser criminales.

Ademas los hombres cuyo poder sobre la tierra se deriva del mismo Dios, no pueden depender, ni estar sugetos a poder alguno: de este modo la independencia del sacerdocio de los Cristianos esta fundada sobre los principios de su Religion, y asi siempre ha sabido prevalecer. No es necesario pues sorprenderse si los sacerdotes del Cristianismo enriquecidos, y dotados por la generosidad de los Reyes y Pueblos han despreciado la verdadera fuente de su opulencia, y privilegios. Los hombres pueden quitar lo q.e han dado por sorpresa, o imprudencia: las naciones desengañadas de sus preocupaciones, podran algun dia reclamar contra las donaciones obtenidas por el temor, y arrebatadas

---

pagarse por la vida del Monarca.

por la impostura. Los sacerdotes conocian
todos estos inconvenientes, y pretendian
q.e de solo Dios havian recibido todo lo q.
los hombres les havian concedido, y por
un prodigio nunca visto fueron creidos so-
bre su palabra (6).

De este modo los intereses del sacerdo-
cio fueron separados de los de la Sociedad.

(6) Los derechos divinos de los sacerdotes, ó las immunida-
des eclesiasticas vienen de mas adelante. Isis q.e era una
diosa, dio a los sacerdotes de Egipto una tercera parte de
su reinado a fin de q.e rindiesen los homenages divinos
a osiris su esposo despues de su muerte, (Vease Diodoro
de sicilia lib. 2. cap. 1). Los sacerdotes Egipcios por lo
menos han disfrutado sobre los diezmos, y han estado
exentos de ~~toda~~ carga publica. Moises q.e era un
Egipcio, y de la tribu de Levi, asi como el Dios de los
Judios parece no cuidaban mas q.e de hacer sub-
sistir a los sacerdotes con la ayuda de los sacrificios,
y diezmos q.e les tenian asignados. Los sacerdotes
Cristianos indubitablemente han succedido en
los derechos de los sacerdotes Judios: de todo esto
vemos q.e seria un grande pecado el no pagar
a la Yglesia los diezmos, y un grande crimen el
querer someterlos a los impuestos ordinarios.
En el Genesis cap. 47 v. 26 hallamos q.e la tier-
ra de los sacerdotes nada pagaba al Rey. segun
el Levitico cap. 27, v. 21, 28 los bienes de los sacer-
dotes no podian rescatarse. Los sacerdotes Cristianos
segun lo visto, se atenian á la ley de los Judios respecto
á sus bienes.

los hombres entregados a Dios, y escogidos para ser sus Ministros, no se confundian con los subditos profanos: las leyes y tribunales civiles no tenian poder alguno sobre ellos; no eran juzgados sino por hombres de su propio cuerpo: asi los mayores excesos quedaban sin castigo; sus personas sometidas a Dios solamente, fueron inviolables, y sagradas (I). Los Soberanos estaban obligados a defender sus posesiones, y a protegerlos sin q.e ellos contribuyesen à las cargas publicas, o al menos no contribuian sino quando convenia a sus intereses; en una palabra estos hombres reverenciados fueron impunem.te dañosos, y perfidos: solo vivian en las sociedades para devorarlas bajo el pretexto de instruirlas, y orar

---

(I) La causa de las disputas de Henrique II, Rey de Inglaterra con el Arzobispo santo de Cantorbery (Thomas Becket) fue q.e el monarca queria castigar a los eclesiasticos por sus asesinatos, y crimenes. El Rey de Portugal fue obligado à solicitar vanamente el permiso para sentenciar a los Jesuitas acusados de ser complices en el delito de lesa magestad cometido sobre su persona. La Yglesia no sufre voluntariamente se castigue a sus ministros, entonces es quando ella aborrece la sangre; pero no es asi quando se trata de hacer derramar la de los otros hombres.

por ellas.

En efecto despues de diez y ocho siglos ¿q.e fruto han sacado las Naciones de sus instrucciones? ¿Estos hombres infalibles han podido convenir acaso entre ellos mismos sobre los puntos mas esenciales de una Religion revelada por la Divinidad? ¿No es una extraña revelacion la q.e necesita de comenentarios, y continuas interpretaciones? Que se Ha de juzgar de aquellas Escrituras divinas q.e de tan diversos modos entiende cada Secta? Los Pueblos alimentados incesantem.te con la instruccion de tantos Pastores: los Pueblos ilustrados con las luces del Evangelio no son ni mas virtuosos, ni estan mas instruidos sobre el negocio mas interesante para ellos: les dicen q.e se sometan á la Yglesia, y esta siempre está indecisa: en todos los siglos se ocupa en reformar, en esplicar, en destruir, y restablecer su doctrina celestial: sus ministros, segun la necesidad, crean nuebos dogmas desconocidos á los Fundadores de la Yglesia. Cada edad vé nacer misterios nuebos, formulas nuebas, y nuebos articulos de fee.

A pesar delas inspiraciones del Espiritu santo no ha podido jamas el Cristianismo conseguir la claridad, la sencillez, y consistencia qe. son las pruebas indubitables de un buen sistema. Ni los Concilios, ni los canones, ni aquella multitud de decretos y leyes, qe. forman el codigo de la Iglesia, han podido hasta ahora fixar los objetos de la creencia de la Iglesia.

Si un Pagano sensato quisiese abrazar el Cristianismo, se veria desde el primer paso en la mayor perplexidad a vista de tantas sectas, delas que cada una pretende conducir mas seguram.te a la salud, y conformarse con mayor exactitud a la palabra de Dios. Por qe. secta de estas se atreveria a decidirse viendo que se miran con horror, y qe. las mas de ellas condenan sin piedad a todas las otras; qe. en vez de tolerarse se atormentan, y persiguen, y las mas poderosas hacen sentir a sus rivales las crueldades mas atroces, y los furores mas contrarios al reposo de las sociedades? Mas no nos engañemos, el cristianismo no contento con violentar a los hombres para some-

tarlos exteriormente á su culto ha in-
ventado el arte de tiranizar el pensa-
miento, y atormentar las conciencias:
arte en un todo desconocido á todas
las supersticiones paganas. El zelo de
los ministros de la Yglesia no se limita
a lo exterior: ellos escudriñan hasta en
lo mas intimo del corazon, insolente-
mte violan su santuario impenetra-
ble, y justifican sus sacrilegios, e inge-
niosas crueldades con el grande inte-
res q. toman por la salud de las almas.
Tales son los efectos q. necesaria-
mente resultan de los principios de una
Religion q. cree q. el error es un cri-
men digno de la colera de su Dios. En
consequencia de estas ideas los Sacerdo-
tes, de consentimiento de los soberanos,
estan encargados en ciertos paises de
mantener la fee en toda su pureza.
Juezes en su propria causa condenan
al fuego á aquellos, cuyas opiniones
les parecen peligrosas: rodeados de
Delatores espian las acciones, y dis-
cursos de los Ciudadanos y sacrifican

a su seguridad a todos los q.e se les opo-
nen. Sobre estas maximas abominables
esta fundado el tribunal de la Ynquisicion;
quiere encontrar culpables, y para serlo
bastan las sospechas (8).

Ved aqui los principios de un tribu-
nal sanguinario, q.e perpetua la igno-
rancia, y entorpecimiento de los pueblos
por todas partes donde la falsa politica
de los Reyes les permite exercer sus fu-
rores. En los paises q.e se creen mas ilus-
trados, y mas libres vemos q.e no se
avergüenzan de hacer señalar formu-
las, y profesiones de fee a los q.e depen-
den de ellos, y les hacen questiones cap-
ciosas; ¿que digo yo? Las Mugeres mis-

(8) Los tribunales civiles quando son justos, tienen
por maxima buscar quanto puede conducir para
defensa del acusado: el tribunal de la Ynquisicion ob-
serva todo lo contrario. Jamas dicen al acusado la
causa de su detencion; nunca le confrontan los testigos:
si ignora su delito es necesario sin embargo q.e lo con-
fiese. Ved las maximas de los sacerdotes cristianos. Es
verdad q.e la Ynquisicion a ninguno condena a muer-
te; por si mismos no pueden los sacerdotes verter la
sangre humana; esta funcion esta reservada al bra-
zo seglar: y estos bribones aparentan interceder por el
culpable bien seguros de no ser escuchados; ¿Que digo yo? sin
duda armarian un grande alboroto si un Magistrado con-
descendiese con sus suplicas: conducta mui digna de unos

mas no estan libres de sus investigacion[e]s; un Prelado quiere saber su sentir sobre sutilezas ininteligibles aun para los mismos q.e las han inventado.

Las disputas entre los sacerdotes del Cristianismo hacen nacer animosidades odios, heregias: asi lo vemos desde el nacimiento de la Yglesia: un sistema fundado sobre maravillas, fabulas, y oraculos obscuros debe ser una fuente fecunda de pleitos. Los teologos en vez de ocuparse en conocimientos utiles jamas se ocupan mas q.e en sus dogmas; en lugar de estudiar la verdadera moral y hacer conocer a los Pueblos sus verdaderos deberes solo tratan de conciliarse sectarios. Los sacerdotes del Cristianismo divierten su ociosidad con las especulaciones inutiles de una ciencia barbara, y enigmatica q.e baxo el nombre de ciencia de Dios, o de teologia se atraxo los respetos del Vulgo. Este sistema de una ignorancia presuntuosa, obstinada, y satisfecha como el Dios de

hombres en los q.e el interes ha sufocado la humanidad, la sinceridad, y el pudor.

los Cristianos, es incomprensible como el.
Asi las disputas originaban disputas: por
lo regular Espiritus profundos, y dignos de
ser compadecidos se ocupaban apacible-
mente en sutilezas pueriles, en ques-
ciones ociosas y en opiniones arbitrarias
q.e lexos de ser utiles à la Sociedad no
hacen sino perturbarla. Los Pueblos to-
maban parte en querellas q.e no enten-
dian: Los Principes defendian à aquellos
sacerdotes q.e querian favorecer: y deci-
dian à sablazos la ortodoxia: el partido
q.e escogian, era el opresor de todos los
otros; siempre los soberanos se creian
obligados à tomar parte en las disputas
teologicas; veian q.e mezclandose en
ellas, las daban un cierto aire de im-
portancia, y peso, y sipre los sacerdo-
tes cristianos llamaban socorros hu-
manos para sostener opiniones, de
cuya duracion no obstante creian ser
Dios Fiador. Los heroes q.e encontra-
mos en los annales de la Iglesia so
lo nos muestran fanaticos obstinados
victimas de sus locas ideas; Perseguido-

res furiosos q.e trataban á sus contrarios
con la mas atroz inhumanidad; ó Partida-
rios Perturbadores de las naciones. El mun-
do en tpõ de nrõs Padres se despobló por
defender extravagancias q.e excitan la
ira de una posteridad no menos insensa-
ta q.e ellos.

Casi en todos los siglos se han quexado
altam.te de los abusos de la Yglesia; han
tratado de su reforma. a pesar de esta pre-
tendida reforma, en la cabeza y miembros
de la Yglesia, sieme estubo corrompida. Unos
sacerdotes avarientos, sediciosos, turbulen-
tos hacian gemir á las Naciones baxo el
peso de sus vicios, y los Principes eran de-
maniado debiles para atraerlos á la ra-
zon. solo las divisiones y guerellas de es-
tos tiranos eran las q.e disminuian la
pesadez de su yugo para los Pueblos, y So-
beranos. El imperio del Pontifice Roma-
no, despues de haver durado un grande nu-
mero de siglos, fue por ultimo quebran-
tado por Entusiastas irritados, por liberti-
tos rebeldes, q.e se atrevieron examinar
los derechos de este terrible Despota. Mu-
chos Principes cansados de su esclavitud,
y de su pobreza abrazaron opiniones, q.e

los permitian apoderarse de los despojos
del Clero. De este modo la unidad de la Igle-
sia fue destrozada, las sectas se multiplica-
ban, y cada una combatia para defender
su sistema.

Los Fundadores de esta nueba secta,
q.e el Pontifice de Roma trato de Novado-
res, y Hereges, e impios, renunciaban ver-
daderam.te algunas de sus antiguas opinio-
nes, pero contentos con haver dado algun
paso acia la razon, jamas se atrevieron
á sacudir el yugo de la superstición; conti-
nuaban respetando los Libros santos de los
Christianos; los miraban como unicas Guias
de los fieles, y en ellos pretendian hallar
los principios de sus opiniones; por ultimo
ellos ponian estos Libros obscuros donde ca-
da uno pudiese encontrar todo lo q.e qui-
siere, y donde la Divinidad habla un len-
guage contradictorio por lo regular, en-
tre las manos de sus sectarios, q.e ex-
traviados prontamente en este laberin-
to tortuoso, sacaban á luz nuebas sec-
tas.

Asi los Xefes de las Sectas, los pre-
tendidos Reformadores de la Yglesia no

hacian mas q.e atisvar la verdad, ó solo se adherian a bagatelas: han continuado respetando los oraculos sagrados de los Cristianos, y reconociendo su Dios cruel, y caprichoso; han admitido su mitologia extravagante, sus dogmas opuestos a la razon; por ultimo han adoptado misterios los mas incomprensibles no obstante que han desechado algunos (9). No nos sorprendamos si a pesar de las reformas se ha hecho conocer el fanatismo, las disputas, las persecuciones y las guerras en toda la Europa; los desvarios de los Novadores la abatian, y precipitaban en nuebas desgracias: la sangre corrio por todas partes, y los pueblos no eran ni mas racionales, ni mas felices. Los sacerdotes de todas las sectas querian spre dominar, y hacer respetar sus decisiones como infalibles, y sagradas: han perseguido spre q.e han sido poderosos, las naciones han sido entregadas a sus furores. y los estados han sido transtornados por sus fatales opiniones.

(9) Porque los Protestantes q.e admiten la trinidad, la encarnacion, el bautismo &.a desechan

La intolerancia, y el espiritu de persecucion son esenciales á toda secta q.e tenga por basa al cristianismo: Un Dios cruel, parcial, q.e se irrita de las opiniones de los hombres no puede acomodarse con una Religion dulce, y humana (10). Por ultimo en toda secta cristiana siempre exercera el sacerdote un poder q.e puede ser funesto al estado; formará entusiastas, hombres misticos, fanaticos q.e moverán sediciones siempre q.e les hagan entender q.e lo exige asi la causa de Dios; q.e la Yglesia está en peligro, y q.e se trata de combatir por la gloria del altisimo.

Por esto vemos en los paises cristianos servilm.te sometida la potestad tem

---

el misterio de la transubstanciacion? admitiendo un absurdo porque detenerse en el camino, y dexar de admitir los demas.

(10) Calvino hizo abrasar á Serveto en Ginebra. Aunque los Sacerdotes Protestantes permiten a sus sectarios el derecho de examinar no obstante los castigan quando el fruto de su examen no es el mismo q.e el suyo. Las Yglesias Protestantes no se glorian de ser infalibles, pero quieren q.e sigan sus decisiones como si lo fueren. Por disputas religiosas, y falta de tolerancia se vio obligado Carlos I a perder la cabeza. Aunq.e las naciones Protestantes se alaban de ser tolerantes, la diferencia de Religion

poral al sacerdocio, ocupada en exercer sus voluntades, exterminar sus enemigos, y en manutener sus derechos, riquezas, é immunidades. En casi todas las naciones sometidas al Evangelio los hombres mas ociosos, los mas inutiles, sediciosos, y peligrosos son los mas honrados, y los mejor recompensados. La superstición del Pueblo le hace creer q.e nada es suficiente para los Ministros de su Dios. Estos sentimientos son los mismos en todas las sectas (11). Por todas partes los sacerdotes hacen temer á los Soberanos, y obligan á la Politica ú humillarse baxo la Religion, y se oponen á los institutos mas ventajosos al estado: por todas partes enseñan á la juventud imbuiendola desde la infancia sus tristes preocupaciones.

No obstante en las comarcas q.e han

influye demasiado entre los Ciudadanos: El calvinista, el Luterano, el anglicano aborrecen al Papista, y le desprecian lo mismo q.e este condena. Por todas partes la secta dominante hace sentir cruelm.te su superioridad a las otras.

(11) Yo exceptuo no obstante a los Quakeros, q.e tienen el buen gusto de no querer sacerdotes en su secta.

quedado sometidas al Pontifice Romano, es donde principalmente ha disfrutado spre el sacerdocio del mas alto grado de riquezas, y de poder. La credulidad le somete los Reyes mismos, y estos son los executores de su voluntad por lo regular cruel: y spre estan dispuestos a tirar la espada mandandolo el sacerdote (12). Los monarcas de la secta Romana, mas ciegos q.e todos los otros, tenian en los ministros de la Yglesia una imprudente confianza q.e fue causa de q.e casi spre se prestasen a sus designios interesados. Esta secta disipo a las demas por sus furiones intolerantes, y atroces persecuciones, su humor turbulento y cruel la hace justam.te odiosa a las Naciones menos irracionales, es decir, menos cristianas (13).

No nos admiremos de q.e puram.te fuere

(12) ad nutum sacerdotis, como dice el melifluo Sn Bernardo.

(13) Dios desecha a los tibios: todo cristiano debe tener zelo, pues debe amar tiernam.te a su Dios: un Rey mas cristiano debe exterminarlo todo ante q.e sufrir ofendan sus subditos a Dios. Phelipe II, y Luis XIV eran reyes verdaderam.te cristianos. Los Yngleses y Holandeses son cristianos tibios, y debiles q. prefieren la prosperidad del estado, y del comercio a los intereses religiosos. En el cristianismo toleracia e indiferencia por la Religion son nombres si-

inventada la Religion Romana para hacer al sacerdocio todo-poderoso: sus Sacerdotes han tenido habilidad para identificarse con la Divinidad; su causa fue sp.re la suya; su gloria la de Dios; sus decisiones oraculos divinos; sus bienes pertenecian al Reino de los Cielos: su orgullo, su avaricia, y crueldades fueron legitimadas por los intereses de su señor celestial: lo que es mas, en esta secta el sacerdote ve a sus pies al Soberano hacerle una humilde confesion de sus faltas, y pedirle ser reconciliado con su Dios. Rara vez vemos usar al sacerdote de su ministerio sagrado para la felicidad de los Pueblos: nunca ha cuidado de reprochar á los Monarcas el abuso de su poder, las miserias de sus Vasallos, los sollozos de los oprimidos: demasiado timido, ó demasiado buen cortesano para hacer sonar la verdad en sus oidos jamas les habla de las reiteradas vexaciones bajo las que gimen las naciones, de aquellos impuestos onerosos q.e las oprimen, de las

nonomios. Como pueden abrazar el partido de la tolerancia en una Religion cuyo Fundador ha dho: el q.e no esta conmigo, esta contra mi.

guerras inutiles q.e las destruyen; de las invasiones perpetuas de los derechos del 197
Ciudadano: estos objetos nada interesan á la Yglesia, q.e alo menos seria de alguna utilidad, si emplease su poder para poner un freno á los excesos de los tiranos (141). Los terrores del otro mundo serian unas mentiras disimulables, si sirviesen para hacer temblar á los Reyes: pero nunca fue este el objeto de los Ministros de la Religion; casi nunca estipulaban los intereses del Pueblo; ellos incensaban ala tirania; eran indulgentes con sus crimenes reales; les suministraban expiaciones faciles; y prometian el perdon del cielo tomando con calor la defensa en sus querellas. De este modo el Sacerdocio en la Religion Romana reino sobre los Reyes; y por consiguiente tenia seguro su imperio sobre los subditos. La superticion y el despotismo hicieron una eterna alianza, y reunieron todos sus esfuerzos para esclavizar y hacer infelices á los Pueblos.

---

(141) El Mariscal de D...... decia á Luis XIV, comprendo mui bien que V.M. halle un Confesor q.e por tener credito, le absuelba, pero no comprendo como el P. Telier encuentra uno q.e le absuelba.

El sacerdote subyugó a los Vasallos por me-
dio de terrores religiosos para q.e el Sobera
no pueda devorarlos; estos en recompensa
concedieron al sacerdote la licencia, la opu-
lencia, y la grandeza, y se obligó á destruir
todos sus Enemigos (15).

Que diremos de aquellos Doctores q.e
los Cristianos llaman Casuistas, de aque
llos pretendidos Moralistas q.e han queri-
do medir hasta donde puede la Criatura
sin arriesgar su salud, ofender a su Cria-
dor? Estos hombres profundos han enri-
quecido la moral cristiana con una ri-
dicula tarifa de pecados: saben el grado
de colera q.e excita cada pecado en la
bilis del Ser supremo. La verdadera mo-
ral solo tiene una medida para juz-
gar las faltas de los hombres: las mas

---

(15) Las Naciones catolicas son las mas ignoran-
tes, y las mas esclavas de la Europa: la esclavitud
religiosa lleva tras si la esclavitud politica. Los Sa-
cerdotes de la Yglesia Romana parece hacen á los
soberanos la misma propuesta q.e hizo el Diablo á
Cristo quando le tentó en el Desierto, "Hæc omnia ti
bi dabo si cadens adoraberis me," te entregaremos á
tus vasallos amarrados, si quieres someterte á n.ros
caprichos.

graves son las q.e mas dañan a la sociedad. La conducta q.e es dañosa á nosotros mismos es imprudente é irracional; la q.e es perjudicial álos otros, es injusta y criminal.

En los sacerdotes del Cristianismo todo es recompensado, hasta la ociosidad. Fundaciones ridiculas hacen subsistir commodam.te á una multitud de Haraganes q.e devoran la sociedad sin prestarla socorro alguno. Los Pueblos ya oprimidos por impuestos, son aun atormentados por sanguijuelas, q.e les hacen comprar á caro precio oraciones inutiles, q.e hacen descuidados: mientras q.e el hombre de talentos, el sabio industrioso, el militar animoso desfallecen en la indigencia, ó so lo tienen lo necesario, unos Monges perezosos, y sacerdotes ociosos disfrutan de una abundancia vergonzosa para los Estados, q.e la toleran (16).

En una palabra el Cristianismo

(16) La satira mas fuerte hecha contra los sacerdotes del cristianismo se halla en S. Mateo cap. 23. todo lo q.e aqui dice Cristo de los Scribas y Fariseos conviene exactam.te á n.tros sacerdotes. En la parabola del Samaritano nos da a entender Jesu-Cristo q.e los sacerdotes son los menos humanos de todos los hombres. Es mui raro entre nosotros el q.e los mendigos se dirijan á un Eclesiastico.

hace alas Sociedades complices de todos los males q.e causan los Ministros de la Divinidad: ni la inutilidad de sus oraciones probada por la experiencia de tantos siglos, ni los sangrientos efectos de sus funestas disputas, ni aun sus disoluciones, y excesos han podido todavia desengañar a las naciones de estos hombres divinos, á cuya existencia tienen la simpleza de creer estar unida su salud.

Capitulo 16.

Conclusion

Todo lo q.e hasta aqui se ha dicho, prueba del modo mas claro q.e la Religion Cristiana es contraria á la sana politica, y al bien estar de las Naciones. Ella solo puede ser ventajosa a Princi-

pes destituidos de luces, y de virtudes; que se crean obligados á reinar sobre Esclavos; y quienes para despojarlos, y tiranizarlos impunemente, se unen con el sacerdocio cuyo oficio fue sp̃re engañar en nombre del Cielo. Pero estos Principes imprudentes deben acordarse q.e para conseguir sus proyectos, no pueden dexar de ser ellos mismos Esclavos de los sacerdotes, q.e infaliblem.te rebolberian contra ellos sus armas sagradas, si no les rindieren sumision, ó rehusaren servir á sus pasiones.

Hemos visto mas arriba q.e la Religion Cristiana no es menos dañosa á la sana moral, á la recta razon, á la felicidad de los individuos, y union de las familias por sus fanaticas virtudes, perfecciones insensatas, y por su zelo. Es facil conocer q.e un Cristiano q.e se propone un Dios lugubre, y paciente por modelo, debe afligirse incesantem.te y hacerse infeliz. Si este mundo es solo una cosa pasagera; si esta vida es solo una peregrinacion seria de

mariado insensato unirse á nada aqui ba-
xo. Si su Dios se ofende sea por acciones,
sea por las opiniones de sus semejantes
debe en quanto pueda castigarles con se-
veridad; de lo contrario no tendria zelo, ni
afecto a su Dios. Un buen Christiano de-
be ó huir el mundo, ó pasar una vida
incommoda para si, y los demas.

Estas reflexiones pueden ser sufi-
cientes para responder á los q.^e pre-
tenden q.^e el christianismo es util á la
politica, y á la moral, y q.^e el hombre sin
la religion no puede tener virtudes, ni ser
un buen Ciudadano. Lo contrario de esta pro-
posicion es sin duda mucho mas verdadero,
y se puede asegurar q.^e un perfecto Chris-
tiano q.^e fuere consiguiente á los princi-
pios de su Religion; q.^e quisiese imitar
fielmente á los hombres divinos q.^e le pro-
pone como modelos; q.^e practicare las auste-
ridades, viviere en soledad, q.^e introduxese su
entusiasmo su fanatismo, su cegüedad
en la sociedad, semejante hombre, digo,
no tendria virtud alguna real, seria

ó un miembro inutil al Estado, ó un Ciudadano molesto, y peligroso (1).

Si damos credito alos Partidarios del Cristianismo parece q.e no hay moral donde no se halla establecida esta Religion; no obstante una ojeada mui superficial es bastante prueba de q.e por todas partes hay virtudes: sin ellas no podria subsistir sociedad alguna politica. Entre los Chinos, los Yndios, los Mahometanos existen sin dificultad buenos Padres, Esposos honrados, hijos dociles, y agradecidos, subditos fieles á sus Principes: y los hombres de bien serian en estos paises, asi como entre nosotros, muchisimos mas, si fuesen governados mejor, y si una sabia politica en lugar de ha-

---

(1) Nuestros sacerdotes no cesan de gritar contra los incredulos, y Philosofos, tratandolos de subditos peligrosos; no obstante si abrimos las historias no hallamos q.e los Philosofos hayan jamas causado revoluciones en los Estados, y al contrario no vemos revolucion alguna en la q.e los sacerdotes no sean complices. El Dominicano q.e emponzoñó al Emperador Enrique VI en una hostia: Santiago Clemente, Ravaillac no eran incredulos. Los q.e juzgaron á Carlos I sobre el cadalso no eran Philosofos sino Cristianos fanaticos. El ministro Somar no Spinosa fue el q.e puso fuego á la Holanda &c.a &c.a &c.a &c.a

cerles enseñar desde la infancia Religiones insensatas, les diese leyes equitativas, los hiciese enseñar una moral pura, y no depravada por el fanatismo; q.e les convidase á obrar bien por medio de recompensas, y los retraxese del crimen por castigos sensibles.

Efectivamente, lo repito, parece q.e por todas partes ha sido solam.te inventada la Religion para quitar á los soberanos el cuidado de ser justos, de hacer buenas leyes, y de governar bien. La Religion es el arte de entusiasmar á los hombres para impedirles atiendan á los males con q.e los oprimen aqui baxo los q.e les goviernan. Con la ayuda de las potestades invisibles con las q.e les amenazan, se ven forzados á sufrir en silencio las miserias con q.e son afligidos por las potestades visibles: les hacen esperar q.e si consienten en ser infelices en este mundo seran mas felices en el otro.

De este modo la Religion ha llegado á ser el mayor resorte de una po-

litica injusta, y debil, y q.e ha creido ser ne-
cesario engañar a los hombres para go-
vernarlos mas facilmente. Lexos de los
Principes ilustrados, y virtuosos medios tan
baxos! Que aprendan sus verdaderos inte-
reses; que sepan la union, y enlace de es-
tos con los de sus subditos: q.e conozcan no
pueden ser ellos realmente poderosos sino
son servidos por Ciudadanos animosos, ac-
tivos, industriosos, y virtuosos, afectos á la
persona de sus Señores; q.e sepan por ul-
timo q.e el afecto de sus subditos no puede
estar fundado sino sobre la felicidad, q.e
les procuran. Si los Reyes se llegaran
á penetrar de estas verdades importan-
tes no tendrian necesidad ni de Religi-
on, ni de sacerdotes para governar á
las Naciones. Que sean justos, equitati-
vos, exactos en recompensar los talen-
tos, y las virtudes, y en desarraigar la inu-
tilidad, los vicios, y crimenes, y bien pronto
sus estados se llenaran de Ciudadanos
utiles q.e conocerian q.e su propio interes
les convida á servir á la Patria, defender-
la, y amar al Soberano, q.e sera el ins-

taumento de su felicidad; ellos no neccesitaran de revelacion, de misterios, de paradiso, ni Ynfierno para cumplir sus deberes.

La Moral siempre seria superflua, sino es apoyada por la autoridad suprema. El Principe es el q.e debe ser el Soberano Pontifice de su Pueblo; á el solo es á quien pertenece enseñar la moral; convidar á la virtud, obligar á la justicia, dar buenos exemplos, y reprimir los abusos y vicios. su poder se debilita quando permite en sus estados un otro poder, cuyos intereses son opuestos á los suyos; cuya moral nada tiene de comun con la q.e es neccesaria para sus subditos: y cuyos principios son directam.te contrarios á los que son utiles á la Sociedad. Por haver abandonado la educacion á Sacerdotes entusiastas, y fanaticos, los Principes Cristianos no tienen en sus estados mas q.e supersticiosos sin otra virtud q.e una fee ciega, un zelo desenfrenado, una sumision irracional á ceremonias pueriles, en una palabra, ideas caprichosas q.e nada influ-

yen sobre su conducta, ó no la mexoran.

En efecto á pesar de las felices influencias qᵉ atribuyen á la Religion Cristiana ¿vemos acaso mas virtudes en los qᵉ la profesan qᵉ en los qᵉ la ignoran? ¿Los hombres rescatados por la sangre de un Dios, son mas justos, mas arreglados, y mas honrados qᵉ los otros? ¿Entre estos Cristianos, tan persuadidos de su Religion no se encuentran rapiñas, opresiones, fornicaciones, y adulterios? ¿Entre los Cortesanos llenos de fee no vemos intrigas, perfidias, y calumnias? ¿Entre los Sacerdotes, qᵉ anuncian á los otros dogmas horrorosos, castigos terribles no hallamos injusticias, vicios, y manchas? Por ultimo ¿son incredulos, ó espiritus fuertes aquellos infelices, á quienes sus excesos hacen todos los dias conducir al suplicio? todos estos hombres son Cristianos para los qᵉ la Religion no sirve de freno; qᵉ violan incesantemente los deberes mas evidentes de la moral; qᵉ ofenden sabiendolo á un Dios, qᵉ saben tienen irritado, y qᵉ se lisongean de poder en su muerte por un tardio arrepentimiento, aplacarle

car al cielo, q.e han ultrajado durante todo el curso de su vida.

No negaremos sin embargo q.e la Religion Cristiana es algunas veces un freno para algunas almas timoratas, q.e carecen de la fogosidad, é infeliz energia, q. hacen cometer los mayores crimenes, ni el endurecimiento q.e el vicio hace contraer. Mas estas almas timidas, aun sin Religion, serian honradas; el temor de hacerse odiosas á sus semejantes de alentar el desprecio, y perder su reputacion huvieran igualm.te contenido á hombres de esta especie. Los q.e son tan ciegos para hollar estas consideraciones, las despreciaran igualmente á pesar de todas las amenazas de la Religion.

Tampoco puede negarse q.e el temor de un Dios, q.e vé los mas secretos pensamientos de los hombres, dexe de ser un freno para muchos, pero es un freno mui debil contra las pasiones fuertes, cuya propiedad es cegar sobre todos los objetos dañosos á la sociedad. Por otro lado

un hombre honrado havitualm.te no tiene necesidad de ser visto, para obrar bien; el se me ser forzado á despreciarse á si mismo, á aborrecerse, y experimentar remordimientos, y sentimientos espantosos para quien no esta endurecido en el crimen. No nos digan pues q.e sin el temor de Dios el hombre no puede experimentar remordimientos. todo hombre, q.e ha recibido una educacion honrada, se ve obligado á experimentar un sentimiento doloroso, mezclado de verguenza y de temor sp.re que mira las acciones perversas con q.e ha podido mancharse: por lo regular se juzga el mismo con mas severidad q.e lo seria por otros; teme las miradas de sus semejantes, y quisiera huirse de si mismo; esto es lo q.e constituye el remordimiento.

La Religion, en una palabra, no pone freno alguno á las pasiones de los hombres, q.e no pueda ponerse mucho mas eficazm.te por la razon, la educacion, y la sana moral. Si los criminales estuvieren seguros de ser castigados sp.re q.e les viene al pensa-

miento cometer una accion mala, se verian obligados á desistir. En una sociedad bien constituida deberia sñre acompañar el desprecio al vicio, y seguir los castigos al crimen: la educacion guiada por los intereses publicos, deberia sñre enseñar á los hombres á estimarse ellos mismos, á temer el desprecio de los otros, y la infamia mucho mas qe la muerte. Pero esta moral no puede ser del gusto de una Religion qe manda despreciarse, aborrecerse, huir la estimacion de los otros, y de tratar solamte de agradar á un Dios, cuya conducta es inexplicable.

Por ultimo si la Religion Cristiana es como pretenden un freno para los crimenes ocultos de los hombres, si obra efectos saludables sobre algunos Individuos, podran compararse estas ventajas tan raras, tan debiles, y dudosas con los males visibles, ciertos, é immensos qe produce sobre la tierra esta Religion? ¿algunos crimenes obscuros prevenidos, algunas conversiones inutiles á la Sociedad, algunos arrepentimientos esteri

les y tardios, algunas futiles restituciones pueden entrar en balanza con las disen-siones continuas, guerras sangrientas, ma-tanzas horrorosas, persecuciones, cruelda-des inauditas, de las q.e fue la causa, y pretexto desde su fundacion la Religion Cristiana? contra un pensamiento se-creto q.e hace sufocar esta Religion, ar-ma Naciones enteras para su mutua destruccion; conduce el fuego en el cora-zon de un millon de fanaticos; turba las familias, y Estados; y riega la tierra de lagrimas, y sangre. Decida el buen sentido, segun todo esto, de las ventajas q.e procuro a los Cristianos la <u>buena nueba</u> q.e su Dios vino a anunciarles.

Muchas personas honradas, y con-vencidas de los males q.e el Cristianis-mo causa a los hombres, no dexan de mirarle como un mal necesario, y q.e no se podria, sin peligro, procurar de-sarraigarle. El hombre, nos dicen, es su-persticioso; necesita chimeras, y se irri-ta quando quieren quitarselas: Mas yo respondo q.e el hombre es solo supers-

ticioso porq.^e desde la infancia le enseñan á serlo; espera su felicidad de quimeras por que su govierno regularmente le rehusa las realidades: nunca se irritara contra sus Soberanos quando le proporcionen el bien, entonces seran mas fuertes q.^e los Sacerdotes, y q.^e su Dios.

En efecto solo el Soberano es el q.^e puede atraer á los Pueblos á la razon; obtendra su confianza y su amor haciendoles bien: poco á poco les desengañara de sus chimeras si el mismo esta desengañado; impedira dañar á la superstición despreciandola, no mezclandose jamas en sus ridiculas disputas, dividiendola, y autorizando la tolerancia de las diferentes sectas q.^e mutuamente se combatiran, quitaran los disfrazes, y ridiculizaran: en fin la superstición se destruira por si sola, si el Principe bolbiendo á los Espiritus la libertad, permite á la razon combatir sus locuras. La tolerancia, y la libertad de pensar son los verdaderos contra-pesos del fana

tismo religioso; usando de ellos un Principe q.e será señor en sus estados; no dividirá su poder con sacerdotes sediciosos, q.e no tienen poderío contra un Principe ilustrado, firme, y virtuoso. La impostura es tímida, y dexa caer las armas ala vista de un Monarca q.e se atreve á despreciarla, y q.e es sostenido por el amor de sus Pueblos, y por la fuerza dela verdad.

Si una Politica criminal, é ignorante ha hecho uso casi por todas partes dela religion para sugetar á los Pueblos, y hacerlos infelices, que una politica virtuosa, y mas illustrada la debilite, y aniquile poco á poco para hacer álas naciones felices: si hasta aqui la educacion solo ha servido para formar Entusiastas y fanaticos, q.e una educacion mas sensata forme buenos ciudadanos: si una moral sostenida por lo maravilloso, y fundada sobre lo futuro no ha sido capaz de contener las pasiones delos hombres, que una moral establecida sobre necesidades reales, y presentes de la especie humana, les

pruebe q.e en una sociedad bien constituida, la felicidad es sp.re la recompensa de la virtud; la verguenza, el desprecio, y los castigos son la paga del vicio, y los compañeros del crimen.

Asi q.e no toman los soberanos ver á sus subditos desengañados de una supersticion, q.e les sugeta á ellos mismos, y q.e despues de tantos siglos se opone á la felicidad de sus Estados. Si el error es un mal, q.e le opongan la verdad; si el entusiasmo es perjudicial q.e le combatan con las armas dela razon; que destierren al Asia una Religion forxada por la acalorada imaginacion de los orientales; que sea vuestra Europa racional, feliz, y libre: veamos reinar en ella las costumbres, la actividad, la grandeza de alma, la industria, la sociabilidad, y reposo; que baxo la sombra de las leyes mande el soberano, y obedezca el subdito, y los dos disfruten de la seguridad. ¿No se permitirá ala razon espe-

rar q.e algun dia bolbera á tomar un
poder usurpado, tanto tiempo hace, por
el error, la ilusion, y prestigios? ¿Nunca
renunciaran las naciones sus esperan-
zas chimericas para cuidar en sus ver-
daderos intereses? ¿Jamas sacudiran el
yugo de aquellos tiranos sagrados, los
solos q.e tienen interes en los errores de
la tierra? No: guardemonos de creerlo:
la verdad debe al fin triunfar dla men-
tira; los Principes, y los Pueblos cansados
de su credulidad recurriran a ella; la ra-
zon quebrantara sus cadenas; los hierros
de la superstición se romperan á su voz
soberana hecha para mandar sin com-
pañia á seres inteligentes. Amen.

BIBLIOTECA PUBLICA DE TOLEDO

M.S. Boullanger.

R (Ms)
394